

Toshio Satou

Illustration by
Nao Watanuki

13

Suppose

a Kid from the
LAST DUNGEON
BOONIES moved
to a Starter Town



Suppose

a Kid from the LAST DUNGEON

BOONIES Moved to Starter Town

Suppose

a Kid from the

LAST DUNGEON

BOONIES Moved

to a Starter Town

13

Toshio Satou

Illustration by
Nao Watanuki




NEW YORK



[CONTENTS]

PROLOGUE

CHAPTER 1

Improbable Imprisonment: Like a Celebrity Who Never Realizes They're Being Pranked

CHAPTER 2

Dutiful Desertion: A Prison Break Like a New Employee Who Thinks the Boss Means It When He Says to Go Home

CHAPTER 3

Running Refugees: A Mass Breakout Staged Like an Evacuation Drill

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Prologo.....	8
Capítulo I: Encarcelamiento Improbable—Como Un Famoso Que Nunca Se Da Cuenta De Que Le Están Gastando Una Broma	35
Capítulo II: Deserción Obediente—La Fuga De Un Nuevo Empleado Que Cree Que El Jefe Va En Serio Cuando Le Dice Que Se Vaya A Casa	98
Capítulo III: Refugiados En Fuga—Una Fuga Masiva Escenificada Como Un Simulacro De Evacuación.....	172
Palabras De Cierre	214



SUPPOSE
There Was a
Mid-Series
Redesign

**Character
Profiles**



Lloyd Belladonna

Boy raised in the town of legend. A misunderstanding sent him to prison?!



Marie the Witch

Mystery shopkeeper. Actually the Princess of Azami.



Alka

Immortal chief of the town of legend. Dotes on Lloyd.



Selen Hemein

Lloyd saved her from a curse. Madly in love with the man of her destiny.



Riho Flavin

Former skilled mercenary. Joined Lloyd at the Azami Military Academy.



Phyllo Quinone

A martial artist who insists Lloyd is her master. Also in love with him.



Rinko

The missing queen of Azami—which makes her Marie's mom.



Gaston Tien

Azami Adventurer Guild member. Admires Lloyd's strength.



Minox

Former Lidocaine Secretary, became the Treant Demon Lord.



Amidine Oxo

Head of the mafia that rules Rokujou from the underworld.



Zalko

The thief who kidnapped the king of Azami. His defeat proved traumatic.



Merthophan Dextro

Former Azami Army Colonel. Prone to stripping down to his loincloth.



Tiger Nexamic

Muscle-bound martial artist, hit it off with Merthophan.



Astax

Veteran Guard at Hell's Lock. An understanding person.



Urgd

Warden at Hell's Lock. Enforced inhuman treatment.



Eve Profen

King of Profen. Knows the truth behind this world.



???

???

Prologo

"Número."

"Oh, oh, diez".

Suelos y paredes de piedra, con la luz del sol entrando a través de las ventanas enrejadas, el aire helado y cargado de tensión.

En el centro de la habitación, un hombre uniformado se reclinaba en su silla; su mirada fría era la causa principal del estado de ánimo opresivo.

Frente a él se encontraba un chico de aspecto amable y bastante nervioso, Lloyd Belladonna.

En lugar de su habitual camisa de lino, Lloyd llevaba un mono a rayas, la vestimenta habitual de un prisionero. Esta no era la última tendencia de la moda ni una señal de que Lloyd se hubiera convertido en un fanático del béisbol.

De alguna manera, había sido condenado.

La mirada arrogante del guardia se posó sobre él. "¿Nombre?" preguntó.

"¡Lloyd Belladonna!"

El hombre frunció el ceño ante su alegre respuesta.

"El papeleo dice Gaston Tien".

"Um, sí..."

Lloyd se movió incómodo.

El guardia había visto esa mirada culpable antes. Él suspiró. "¿Nombre falso? ¡Hey! Asegúrate de que este papeleo se arregle más tarde".

"Sí, alcaide Urgd".

Urgd fingió recostarse en su silla y revisar los documentos.

"Está fichado por... robo con resultado de lesiones, destrucción de propiedad, violación de la Ley de Control de Sustancias Ilegales y exposición indecente. Seguro que no pareces ese tipo."



"Um, ¿qué significa 'reservado'?" preguntó Lloyd, con cara de desconcierto.

Urgd golpeó su escritorio, rugiendo: "¡Un poco tarde para hacerse el tonto!".

"¡No estoy jugando a nada!"

La expresión de Lloyd era tan inocente que costaba creer que tuviera un hueso engañoso en el cuerpo.

"O tiene cojones o es un auténtico psicópata", refunfuñó Urgd. "Merece la pena apretarle las tuercas".

Su sonrisa tenía el sabor de un sádico.

"¿Apretar? En realidad, no estoy aquí para un plan de dieta. Esperaba entrenamiento mental o superación personal".

El alcaide se burló abiertamente.

"Escucha, amigo, no sé cuánto tiempo has hecho, pero este lugar no es un paseo por el parque. Si esperas un sanatorio cómodo con horarios regulados y comidas sanas, será mejor que abandones esa idea aquí mismo".

Una clara amenaza. ¿Pero la respuesta de Lloyd?

"¡Oh, sí! ¡Exactamente lo que quería! Quiero fortalecer mi fortaleza mental".

Lloyd parecía asustado, pero no era la reacción que Urgd buscaba, y sólo sirvió para aumentar su irritación.

"Alcaide, es la hora".

"Tch... ¡Llévenselo!"

A su orden, dos guardias agarraron los brazos de Lloyd.

"¡Oh, gracias por ayudar! Aunque mis extremidades funcionan bien".

Se lo llevaron a rastras, gritando "¡Estoy deseando trabajar contigo!" con todo el buen ánimo de un estudiante que acaba de ingresar en un club nuevo.

Incapaz de asimilar el comportamiento del chico, Urgd se levantó y sacó un puro.

"Alcaide, estás de guardia."

"Ponle una tapa. Es sólo un descanso para fumar".

Su subordinado estaba claramente molesto por la actitud prepotente del hombre. A juzgar por las arrugas de su ceño, el veterano guardia debía de pasarlo mal.

El humo del alcaide se elevó a través de los barrotes de la ventana y el guardia lo miró torvamente.

"He visto a muchos presos, pero ése era inusualmente arrogante. Aun así, parecía bastante frágil; no pasará mucho tiempo antes de que muestre su verdadera cara".

"No puedo esperar", dijo el alcaide, apagando el cigarro en el cenicero. Miró fijamente a Lloyd. "Disfruta la experiencia de la Cerradura del Infierno, muchacho".

Se trataba de la prisión fronteriza, la Cerradura del Infierno, el mayor centro de detención del continente.

Se traía aquí a delincuentes de todo el mundo que habían cometido delitos graves, sobre todo a escala internacional. También a los que habían sido capturados en la propia frontera, o a aquellos cuyos casos resultaba difícil determinar qué leyes nacionales debían aplicarse.

No era un lugar al que Lloyd perteneciera, así que ¿cómo había acabado aquí? ¿Realmente había sido arrestado por exhibicionismo? ¿Había nuestro inconsciente chico finalmente extendido sus poderes en una dirección de clasificación X? Eso probablemente sólo animaría al grueso de nuestro reparto femenino.

Volvamos atrás en el tiempo, antes del primer día de Lloyd en prisión, y examinemos cómo se llegó a esta curiosa situación.

Estoy seguro de que las señales que envió han dado pistas a los lectores atentos... Como habrás supuesto, todo esto empezó con otro malentendido.

Unos días antes...

En un centro de investigación subterráneo de Azami.

La antigua jefa de Alka, Rinko, había construido rápidamente este laboratorio bajo el castillo. En él se guardaban documentos y materiales de alto secreto para ayudarles en su lucha contra Profen, todo lo que no podían permitir que se filtrara.

También había muchos vasos de precipitados y frascos llenos de líquidos rojos y verdes, pero eran sólo decorativos. Rinko dijo que ayudaban a crear el ambiente de un laboratorio subterráneo. Era el tipo de persona a la que le importaban mucho esos detalles sin sentido.

Dos personas dormían detrás: Eug, que acababa de ser derrotado por Alka, y el señor local Tramadol, que se había visto obligado a someterse a modificaciones.

Rinko estaba ocupada desmontando una de las armas mecánicas recuperadas del campo de batalla, examinándola a fondo.

"Cuanto más lo miro, más repugnante es. Claramente tratando a la gente como juguetes. Apuesto a que esto fue idea suya".

Con "ella" probablemente se refería a Eve Profen.

Rinko negó con la cabeza y empezó a examinar las piezas del artilugio.

Las biopartes palpitaban. Formas grotescas se retorcían como vasos sanguíneos que atraviesan churros: el espectáculo provocaría el vómito de los pusilánimes.

"Aproximadamente trescientos de ellos. ¿De dónde sacó a la gente que los hizo?" murmuró Rinko.

Alka entró vestida de blanco, con sus coletas negras ondeando. Parecía una niña de nueve años, pero por dentro era igual de inmadura. Antes tenía el aura de una reina de hielo, pero hacía tiempo que se había convertido en una abuela infantil que cuidaba de Lloyd.

Normalmente entraba en un estallido de alegría (inoportuna), pero hoy se controlaba, con expresión adusta.

"¡Que hay! ¿Cómo te fue, Alka?"

Rinko estaba en plan jefa amigable, pero Alka ni siquiera se inmutó. Suspiró, se dejó caer en una silla y se despeinó.

"Finalmente me sumergí hasta el inconsciente. Este Señor Tramadol está perdiendo su ego día a día. Me está volviendo loca".

"Es otro de estos subproductos enfermos".

"Bueno, al menos le hemos liberado del hechizo, así que debería recuperarse... pero inspeccionar a fondo el cerebro de un vejstorio aburrido es brutal".

"Debe ser como la mayoría de los correctores profesionales se sienten cuando les dan una novela ligera. Uh, finge que no he dicho eso."

Buena idea.

Rinko bajó la mirada hacia la bioparte que estaba pellizcando.

"Ensartar a Eug tan lejos... Claramente, su don para la labia no se ha perdido en el salto entre mundos".

Rinko devolvió la bioparte a su sitio, cogió un vaso y un sifón y empezó a preparar café.

"Buen trabajo de todos modos. ¿Quieres un poco?"

"Esto sí que es una explosión del pasado. El café del jefe de laboratorio. Todos pensábamos que era más que antihigiénico".

"Cuenta la leyenda que el edulcorante artificial sacarina se descubrió cuando el científico se comió un panecillo directamente después del trabajo sin lavarse las manos y notó un dulzor inesperado. Fue pura coincidencia".

"A Lloyd le encanta lavarse las manos y los platos. Sólo dame una taza normal".

"¡Demasiado tarde!"

Ignorando a Alka, Rinko vertió el café preparado con sifón en un vaso. Estaba claro que su lado pícaro tampoco se había perdido en el salto entre mundos.

"¡Aquí tienes!"

"¡Tan caliente! ¡¿Cómo se supone que vas a beber esto sin un asa?! ¡Sólo usa una taza como una persona normal!"

Alka se sirvió el café en una taza y volvió a su informe.

"En fin, por fin he conseguido analizar lo que Eva intentaba ocultar en el cerebro de Tramadol".

"¿Y?"

Rinko bebió un sorbo de su vaso.

Alka cerró los ojos. "No me sorprende. Tramadol le suministraba los cadáveres necesarios para estos artilugios".

"Eso pensaba. Pero tengo curiosidad por saber cómo lo hizo. Si fuera el típico tráfico de personas, lo habríamos rastreado enseguida".

"Había unos trescientos en esa pelea, más quién sabe cuántos habían probado".

"Deben haber pasado por mil cadáveres. ¿Dónde los encontraron a todos?" Preguntó Rinko.

"Al menos encontré una pista", dijo Alka. "Tramadol atrapaba criminales y encontraba una excusa para enviarlos a prisión. Aunque no pude averiguar cuál".

"¿Así es cómo? Si le pasa algo a un criminal, puedes procesarlo. Y un entorno cerrado como una cárcel es ideal para experimentos poco éticos".

Pero Alka aún no había terminado con la información que obtuvo de Tramadol.

"En un momento dado, incluso trataron de ponerlo a cargo de la producción en masa, armando una tubería de cadáver a arma mecánica".

"Espera, ¿ese tipo? ¿Cómo va a hacer eso sin la experiencia de Eug?"

"Supuestamente montaron una instalación de primera y escribieron un manual detallado. Eva se imaginó que tendría que cortar Eug suelto en algún momento, así que le hizo escribir ese manual para que cualquiera pudiera bombear estas armas. Eso es todo lo que conseguí de él".

"Eve... la presidenta Eva tenía sus recuerdos sellados herméticamente, así que me imaginé que habría algo retorcido dentro, pero eso es ba-ba-bingo. Woot."

Rinko hizo el signo de la paz como si no le importara nada. Alka se frotó las sienes.

"Pero hay prisiones por todo el mundo, y va a llevar siglos revisarlas todas. Y si inventamos pretextos para inspeccionar, y Eve descubre lo que pasa, nos estallará en la cara".

Pero Rinko sonrió, como si tuviera una pista.

"¿Cárceles? Conozco una que hará cualquier cosa por un precio".

"¿Ahora sí? No es realmente mi velocidad... ¿En qué país está?"

"No está en ningún país. Es propiedad de la patrulla fronteriza. La llaman la Cerradura del Infierno".

Alka gimió.

"¡Aha! La penitenciaría sin estado que alberga a criminales de todas las naciones. Ni Azami ni Rokujou tendrían medios para vigilar lo que ocurre dentro".

"Terroristas y villanos internacionales... También llevan a los autores de delitos demasiado cerca de la frontera para determinar la jurisdicción. Los terroristas son grandes componentes".

Rinko se reía, pero a Alka eso le parecía preocupante, pues pensaba que su antigua jefa podría aprovecharse ella misma del sistema algún día.

"No vayas a copiar esta brillante idea, cariño. No es ético y está fuera de lugar".

"¡Mwa-ha-ha! En el juego de la vida, un fallo te costará caro. ¡Juego, set, partido! ¡Yo nunca lo haría!"

Sin embargo, está claro que lo haría, si alguna vez surgiera la oportunidad.

Alka frunció el ceño, pero dejó a un lado sus pensamientos. "Aun así, ¿realmente necesita Eva una tonelada de armas biomecánicas para volver al mundo del que venimos?". preguntó Alka.

Rinko dio un sorbo a su taza de café. "Su objetivo es volver allí sola. Lo único que necesita es mantenernos ocupados deteniendo los planes de alguien para conquistar el mundo, o impidiendo la destrucción de este mundo".

"¿Todo esto por esto?"

"Totalmente su estilo. Eva... la Presidenta Eva hará cualquier cosa para lograr sus objetivos. Si es inmortal y tiene control exclusivo sobre los mecanismos de poder rúnico, tendrá el mundo real en la palma de su mano".

Terminó su café y sus palabras estaban cargadas de arrepentimiento.

"Y sus planes avanzaron bastante mientras yo estaba limpiando mis juegos atrasados. Profen es probablemente una simulación, para ver cómo su inmortalidad afectará al país que fundó. Y ampliado".

"Razón de más para detener su alboroto. Si está usando cadáveres y señores demonio, podría seguir así tantas veces como quisiera, y darnos a mí y a los aldeanos de Kunlun una verdadera carrera por nuestro dinero".

"Y cuanta más gente muera, más fuertes serán sus ejércitos. Será una turba de muertos vivientes. Pasa todo el tiempo en juegos y novelas ligeras. ¿Escuché que la reina Rokujou también se convirtió en zombi? Eve ha estado planeando esto por un tiempo. Pero encontré un lugar para mí en este mundo, y no voy a dejar que ella lo estropee".

Había una furia silenciosa en sus ojos. La rabia por haber sido derrotada, la emoción de un adversario digno y la necesidad de proteger a su hijo: todo tipo de emociones se agolpaban en su interior.

Alka mantuvo la calma, tratando de calmar la situación.

"De vuelta a la prisión... Tenemos una buena idea de cuál, pero no pruebas".

"Cierto, y atacar sin pruebas es una mala jugada. Dudo que encontremos la instalación o el manual tan fácilmente. Hará falta un trabajo desde dentro".

"¿Dentro...?"

"Alguien que se infiltre y registre el lugar por nosotros. Después de ser condenados por un crimen que nunca cometieron".

Rinko sonrió como una niña—Alka recordaba demasiado bien que esa sonrisa siempre traía problemas. Sus hombros se cansaron.

Unos días después—

Katsu Kondo estaba en el último piso del Gremio de Aventureros de Rinko. Le había sustituido como maestro del gremio mientras ella no estaba. Frente a él había un hombre fornido con un escudo en ambas manos.

"¿Podemos confiarte esto, Gaston?"

El hombre sacudió su escudo, sonriendo. "¡Claro que sí, Maestro del Gremio! He estado esperando la oportunidad de arriesgarme. Soy tu escudero, Gaston Tien. Lánzame a la refriega donde quieras".

Katsu se ajustó las gafas como un gángster inteligente.

"Gracias, Gaston", dijo. "No podemos dejar esto exactamente en manos de Lloyd y los cadetes. Incluso un expediente falso puede tener consecuencias más adelante... y no podemos cargarle eso a un mocoso".

Por antecedentes quería decir antecedentes penales.

"Estoy totalmente de acuerdo, maestro Katsu. Además, como uno de los aventureros más robustos de la zona -el hombre que se vio rodeado por trescientos limos y vivió para contarlo-, es lógico que la brújula me haya señalado a mí".

Katsu y Rinko intercambiaron miradas y prosiguieron.

Tiene cara de delincuente.

Pero es mejor no decirlo.

La sonrisa de Gaston era ciertamente siniestra. Si lo detuvieran mañana, todos los vecinos dirían: "Sí". En el mejor de los casos, podría tener una vocación en películas directas a vídeo... e incluso entonces, probablemente le dispararían en la secuencia inicial.

Alka estaba sentada con ellos, claramente poco convencida por el fornido aventurero.

"¿Es realmente nuestra mejor apuesta?"

"Sin duda tiene sus defectos, pero puedes contar con su positividad y sus agallas. Aparece cuando le llamas y acepta cualquier trabajo, por peligroso que sea".

El tipo de jefe de turno que asume que la tienda se vendrá abajo sin él.

La mirada de Alka pasó de la inquietud a la lástima.

"Conocí a un tipo que siempre se veía obligado a llevar todos los sombreros cuando surgían problemas".

"Puede que Gaston no tenga voz de interior, pero lleva en el gremio desde que empezó".

Gaston volvió a agitar su escudo con entusiasmo.

"¡Soy miembro fundador y estoy orgulloso de ello! ¿Experimentos con criminales? ¡Qué escoria! ¡Encontraré esta siniestra instalación por ti!"

"Mm-hmm. ¡Ahí lo tienes!"

Sin decir una palabra sobre el estruendo, Rinko sonrió ampliamente y le acercó unos papeles.

"Vamos a averiguar los cargos por los que ha sido condenado."

Algo receloso de su mirada ansiosa, Gaston sugirió: "Como usuario de escudo, mi falso delito ideal sería agredir a alguien para proteger a alguien cercano".

Eso fue rechazado al instante.

"¡Demasiado normal! Azami no enviaría a alguien a la frontera para eso".

"Necesita un poco más de trabajo".

Los directores de escena negaban con la cabeza y Gaston parecía sorprendido.

"Tengo que ir con asalto y robo por lo menos."

"Ruido, Alka. Empecemos por ahí".

"Mwa-ha-ha, siempre brillé en las sesiones de lluvia de ideas".

Los elogios de Rinko fueron directos a la cabeza de Alka.

Katsu, que siempre buscaba los elogios de Rinko, no quiso ser menos.

"Añadamos la violación de la Ley de Control de Sustancias Ilegales".

"¿Drogas?" Gaston frunció el ceño. Ni siquiera bebía ni fumaba. La mayor parte de su sueldo se iba en comida para él y sus gatos.

"¿Así que es un traficante?" preguntó Alka, dudosa.

Katsu se ajustó las gafas y empezó a hablar.

"¿Necesitas garantías? Gaston, sonríe ampliamente".

"¿A-Así?"

Al ver su sonrisa, Rinko y Alka se pusieron en pie.

"¡Whoa! Pura maldad!"

"¡Maldita sea! Gaston, ¿verdad? ¡Cómo te atreves a tener eso escondido en la manga!"

Sintiéndose atacado sin motivo, Gaston sólo pudo murmurar una disculpa.

"Parece sólo un usuario ocasional, pero esa es definitivamente la cara de un traficante. ¿Qué camino tomamos aquí?"

"¿Por qué no los dos?"

"¡Bien, Katsu! ¡Un usuario y un vendedor!"

Alka se estaba excitando demasiado y empezó a exigir cosas como un fotógrafo que da instrucciones a una modelo.

"Okay, Gaston, intenta agacharte un poco. Dame una mirada".

"¿A-Así?"

Gaston hizo exactamente lo que se le pidió, y lo clavó.

"¡Whoa, qué siniestro! ¡Totalmente la cara de un hombre que culpa al gobierno de todo sin ningún fundamento real!".

"Definitivamente piensa que las reglas sociales no se aplican a él."

"Roba alambre de cobre, lo vende y se emborracha con alcohol barato".

Gaston fue jugueteado durante el resto del día mientras creaban una lista completa de cargos junto con el papeleo para su ingreso en prisión.

"¡Hombre, ha sido una pasada!" dijo Rinko, riendo alegremente.

No sabía que estaba poniendo su propia cabeza en un lazo.

"Esto no es lo que esperaba", murmuró Gaston, llevándose a la boca un plato de ternera en una cafetería cercana a la frontera.

Había accedido a esto por Azami y, lo que es más importante, por el Gremio de Aventureros.

Pero el puro regocijo con el que habían amontonado sus condenas las hizo mucho peores de lo previsto. Robo con resultado de lesiones, destrucción de bienes, violación de la Ley de Control de Sustancias Ilegales e incluso exhibicionismo.

Todo era una tapadera para su investigación, pero seguía doliendo. Especialmente desde que insistieron en que parecía la parte.

"Vender drogas, robar, agredir a la gente, destrozar cosas... ¡todo sin pantalones!".

La sola idea era dolorosa. Especialmente la última parte.

Y todo eso le deprimía.

"Se estaban divirtiendo tanto que no pude ponerles fin, pero... ¡claramente han ido demasiado lejos!".

Debido al gran número de delitos, su condena era bastante larga. Le habían prometido que lo sacarían cuando llegara el momento, pero ¿cuánto tiempo pasaría? Rinko tenía un historial de olvidar cosas durante décadas enteras, así que bien podría estar cumpliendo toda su condena. Básicamente, Gaston se estaba acobardando. Diez años en prisión era el tiempo suficiente para que todo se asentara.

Los placeres ordinarios de la vida ya le llamaban.

"Katsu dijo que cuidaría de los gatos, así que la comida es lo principal... Hay que saborearla".

Gaston era todo un gourmet. Y esta podría ser su última buena comida por un tiempo.

"¿Y si no encuentro este manual o las instalaciones? Si se olvidaran de mí durante diez años... Estoy seguro de que no lo harán, pero... ¡Otro bol, por favor! ¡Con un huevo crudo extra!"

Aún tenía tiempo antes de que llegara la persona que le ayudaría a ser encarcelado. Lo aprovechó para devorar más cuencos de carne.

Mientras limpiaba su séptima ración, Gaston... ignoraba la tragedia que estaba a punto de producirse.

La base de la montaña estaba bañada por la cálida luz del sol.

Gaston estaba apoyado en una roca a la sombra, esperando el carromato hacia la Cerradura del Infierno. Un guardia fronterizo con conexiones gremiales debía ayudarle a infiltrarse en el lugar.

"Seguro que es pacífico."

Abrazado a dos de sus preciados escudos, observó el paso de las nubes. "¡Esa parece un gato!", susurró. Entonces alguien le llamó.

"¡Hey, eres del Gremio de Aventureros!"

"¡Ah! ¡Hermano Mayor Lloyd!"

El muchacho de pelo castaño brillante había visto una cara conocida y se acercó trotando, sonriendo cálidamente, con una mochila al hombro. Gaston había conocido a Lloyd cuando intentó poner a prueba la fuerza del muchacho y casi se mata; desde entonces, trataba a Lloyd como a un hermano mayor.

"¡Buenos días, Hermano Mayor Lloyd! ¿De viaje hoy?"

"No, estoy aquí por trabajo. Tuve que entregar algunas cosas a Rokujou, y estoy en mi camino de regreso".

"¡Mantienes el fuego encendido!"

"El Rey Azami dijo que debería hacer un poco de turismo, ampliar mis horizontes. Me dio una semana entera, pero tengo clases, así que me fui pronto".

Gaston asintió, impresionado. "¡Siempre fuiste tan dedicado!"

"¿Estás aquí por trabajo, Gaston? ¿Un trabajo gremial en la frontera?"

Gaston tuvo que pensárselo. Esta era una misión secreta que Lloyd y los cadetes no debían conocer. Tenía que ocultarlo... pero no le gustaba mentir.

Se devanó los sesos.

"Uh, básicamente. ¿Entrenamiento?"

"¿Entrenamiento? ¿Te diriges al Dominio Ascórbico, entonces?"

"No, nada tan serio. Um."

La siguiente pregunta fue aún más difícil de responder. Al final lo consiguió:

"¿Es algo de superación personal, de fortaleza mental?"

"¿Fortaleza mental? ¿Estás entrenando la mente?"

Gaston sintió que estaba llegando a algo y asintió.

"Sí, eso es lo que me falta. Nunca tuve mucho de eso, así que voy a pasar mucho tiempo en circunstancias extremas perfeccionándome."

A Lloyd le brillaban los ojos.

"¡Eso sí que es un entrenamiento intenso!"

"Sí, es sólo un montón de conferencias, creo. No es tan difícil".

Definitivamente el tipo que siempre se hace parecer bueno cuando miente.

Ajeno a eso, Lloyd estaba impresionado.

"¡Wow! He estado pensando lo mismo. Lo que me falta es la mentalidad adecuada: ¡tener confianza en mí mismo! Si tuviera más confianza en mí misma y fuera positiva, sería mucho más fuerte".



Gaston sabía qué decir allí.

"¡Ya eres fuerte, Hermano Mayor Lloyd!"

"Ah-ha-ha, sé que debería aceptarlo sin más. Me encantaría unirme a ti en este entrenamiento para la mente".

Incapaz de admitir que se trataba de la infame prisión fronteriza, la Cerradura del Infierno, Gaston se vio obligado a devanarse los sesos una vez más.

"Sí, eh... ¿Hnghh?"

Pero sus entrañas soltaron un grito antes que su cerebro.

Al parecer, todos esos cuencos de carne y huevos crudos le habían hecho mucho daño.

"¡Mm! Urk... ¡eeee!"

El sudor frío en la frente de Gaston desconcertó a Lloyd.

"¿Qué pasa?"

Pero Gaston estaba tan desesperado por impresionar que no se atrevió a admitir que tenía las carreras. Se limitó a decir: "¡Vuelvo enseguida!" y se alejó tambaleándose hacia las colinas.

"¡G-Gaston...!"

"Tengo algo de lo que ocuparme. No te preocupes por mí. Cuida mis escudos", dijo sonriendo.

Damas y caballeros, este hombre va a cagar en el bosque.

Esbozó una sonrisa y desapareció en la distancia, con las piernas arqueadas.

Al quedarse con dos de los característicos escudos de Gaston, Lloyd no tuvo más remedio que descansar un rato al borde de la carretera.

"¿Cuánto tiempo va a llevar esto?"

Pasó algún tiempo. Aún no había señales del regreso de Gaston. Parecía que su batalla contra la venganza de Moctezuma sería prolongada.

"Espero que esté bien..."

Lloyd se debatía entre ir a ver cómo estaba. Justo entonces...

Cloppity clop.

Un coche de aspecto ominoso se detiene ante él. De él salieron dos hombres severos con uniformes militares.

Hombres de la guardia fronteriza. Miraron a Lloyd y luego entre ellos.

"¿Este es nuestro tipo? Oí que era... más corpulento..."

"Pero tiene dos grandes escudos. ¡Tiene que ser él!"

"Sí, y esos escudos son bastante fornidos. Debe ser lo que querían decir".

Aparentemente satisfechos, se acercaron a Lloyd.

"Hey, venimos a recogerte. Para la cosa."

El guardia bajó la voz en esa última frase.

"¿La cosa?"

"Sí, ya sabes. A instancias del Gremio de Aventureros".

Lloyd luchó por encajar las piezas.

¿El Gremio de Aventureros? ¿Son personal de ese curso de fortaleza mental que mencionó Gaston?

Habiendo creído a pies juntillas las mentiras de Gaston, las conjeturas de Lloyd empezaban mal.

Echando más leña al fuego, especuló sobre la repentina desaparición de Gaston.

Seguro que Gaston quería que ocupara su lugar. Por eso huyó a las montañas sin dar una razón, y nunca regresó.

Y siendo del tipo fuerte y silencioso, simplemente cedió el honor a Lloyd, marchándose sin decir una palabra. Qué amable por su parte. Aunque, en realidad, lo que le faltaba era papel higiénico y andar en cuclillas por las montañas buscando hojas con las que limpiarse.

Ajeno a las pruebas de Gaston, Lloyd aplaudió en señal de gratitud.

"¡Gracias, Gaston!"

Con nueva determinación, se dirigió a los guardias fronterizos.

"¡Gracias también por tu ayuda!"

Este entusiasmo les convenció de que este chico era su cliente.

"Todo lo que podemos hacer es llevarte a internamiento. No podemos hacer nada más allá de ese punto".

"¡Entendido! El resto es una lucha interna... ¡pero juro que mostraré resultados!"

Bueno, la parte interna era la misma de todos modos.

Ajeno al malentendido, Lloyd subió al vagón y fue escoltado hasta la Cerradura del Infierno.

Así llegamos al comienzo de nuestro relato.

Totalmente convencido de que la prisión era un campo de entrenamiento para la mente, Lloyd aceptó feliz su número de prisionero, pasó sus brazos por el uniforme a rayas y aquí estamos.

Era un poco exagerado suponer que "internamiento" era una palabra clave de "interno" y "mental", pero los balbuceos de Gaston habían allanado el camino sin querer. Cualquiera otro ya habría empezado a darse cuenta de que algo iba mal, pero...

"¡Este lugar realmente parece que afinará tu mente!"

Sí, si uno entrecerraba los ojos con fuerza, los guardias hostiles parecían entrenadores estrictos, y los uniformes de prisión eran ideales para mostrar los efectos de tu plan de dieta, y la absoluta falta de calor en cualquier parte de este gélido edificio formaba parte del ambiente del campo.

A través de los barrotes de madera de las ventanas, podía ver el pabellón médico, las celdas de confinamiento y las torres de vigilancia tripuladas por guardias ataviados con un equipo intimidatorio.

Con la mirada fija en ellos, Lloyd avanzó por el pasillo poco iluminado, con las esposas unidas a las de otros prisioneros. Los demás eran matones de aspecto adusto. Vislumbró tatuajes en sus cuellos o muñecas: habría que tener valor para hablar con ellos en la calle.

Lloyd parecía demasiado joven y demasiado débil. Y eso llamó la atención de un preso optimista.

"Oye, chico, ¿qué has hecho?"

Preguntaba por los delitos cometidos.

Pero Lloyd no había cometido ningún delito, así que simplemente parecía desconcertado.

"Nada", dijo. "A menos que cuentes la debilidad de mi corazón".

El preso soltó una carcajada.

"¡Ha-ha-ha! Sí, eso va por la mayor parte de nosotros".

"Cierto. Debes de ser un filósofo, mocososo. Guh-ha-ha."

Los otros prisioneros también se reían.

"¡Hey! ¡Bajen la voz!", gritó un guardia.

Se callaron, pero el guardia seguía echando humo.

"No sé cuántas veces has entrado, pero este lugar no es como los demás. No creas que seremos tan blandos", advirtió el guardia.

"¿En qué se diferencia?" preguntó Lloyd, realmente curioso. Pero parecía que se estaba haciendo el tonto para dar cuerda al guardia, y los otros prisioneros se rieron.

"Eso lo sabrás mañana", espetó el guardia.

"¡De acuerdo!" dijo Lloyd, asintiendo con seriedad. "¡Haré todo lo posible por crecer como persona!".

De nuevo, demasiado positivo, lo que se interpretó como una microagresión. Se ganó más risitas.

Sin saber qué pensar, el guardia echó un vistazo a su lista. El alcaide Urgd había marcado junto al nombre de Lloyd que era un preso que requería atención especial.

"Por esa actitud, el alcaide te tiene en el punto de mira", dijo. Al ver el número de la celda de Lloyd, sacudió la cabeza. "Pobre chico", susurró. "Esa no es razón para tenerlo confinado con ese vejestorio".

"¿Qué veterano, Astax?", preguntó un guardia con cara nueva.

Astax era claramente un veterano. "Llegó hace unos meses. Extrañamente nervioso, parecía inofensivo, pero era todo lo contrario".

"¿Sí?"

"Cualquiera que pusiéramos en una celda con él se consumía. Empezaron a delirar sobre monstruos arbóreos".

"¿Árboles?"

"Eso es lo que dijeron. Con ese aspecto, creen que es fácil de convencer. Pero si tratan de dominarlo, los manda a la sala médica. Parece que no es un problema si te comportas, al menos".

"Así que la típica violencia de preso contra preso".

"No puedo hacer nada sin pruebas. Es uno de los intocables de esta cárcel".

El guardia novato hizo una mueca.

"Este antro seguro que tiene muchos de esos".

"Sí... y uno por encima de todos los demás".

"¿Alcaide Urgd?"

"No lo hagas", dijo Astax, fulminándolo con la mirada. "Es un caso especial. El alcaide más sádico que hemos tenido. Y el único que sabe quién patrocina la Cerradura del Infierno... Si osamos oponernos a él, acabaremos nosotros mismos encarcelados".

"¿De verdad tenemos un patrocinador misterioso?"

"Aparentemente. No hay otra forma de financiar los gastos de una cárcel gigantesca en medio de la nada".

Los guardias hablaban en voz baja. Llegaron a las celdas principales justo después del anochecer.

Las celdas expuestas parecían hileras de escaparates. Si se entrecerraban los ojos, podían parecer estudios con estilo, pero el tipo de complejo de diseño que pronto se vio inundado de quejas de los inquilinos.

La llegada de la nueva compañía tenía a los prisioneros en sus barrotes, inspeccionando y abucheando alegremente.

"Hey, ¿has vuelto otra vez? ¡No aprendes!"

"¡Cállate! Un pequeño desliz..."

"¡Oh, lo he visto antes! ¿Al final te han pillado? ¡Te lo mereces!"

"¿Quién ha dicho eso? Me acordaré de esa feo cara".

Mientras los gritos volaban de un lado a otro, la cabeza de Lloyd no dejaba de girar.

"¡Oye, oye, tienen un niño aquí! ¿Cuándo se convirtió este lugar en una guardería, guardia?"

¿Qué conclusión sacó Lloyd de todo esto?

"¡No todos los que están aquí son admitidos voluntariamente!"

Eso pasa a veces. Creen que eres demasiado inquieto, así que te hacen entrar en el club de la ceremonia del té. Así se lo imaginaba Lloyd, pero la realidad era mucho más dura.

Uno tras otro, los nuevos prisioneros fueron colocados en sus celdas. Por fin, le llegó el turno a Lloyd.

"Estás aquí".

Cuando vieron su habitación, todo el bloque de celdas zumbó.

"¿Van a poner a un novato con él?"

"Pobrecito".

Ante un coro de murmullos, Lloyd entró vacilante. Una cama con armazón de hierro, la pintura desconchada revelando el óxido que había debajo. Un lavabo manchado de cal. Un váter descolorido...

"¡Wow... vivir aquí realmente desarrollaría fortaleza mental! Es como una prisión".

Era literalmente una prisión.

Los ojos muy abiertos de Lloyd se volvieron hacia el hombre de baja estatura sentado incómodamente en el borde de la cama.

Un hombre tan desamparado como olvidado. Llevaba una gorra de preso, pero probablemente no había mucho pelo oculto bajo ella. Envejecido, llevaba gafas... y Lloyd ya lo había visto antes en alguna parte.

"¿Oh? No eres..."

La voz de Lloyd hizo saltar al hombre.

"¿Mm? ¡Ah! ¡Tú eres...!"

"¡El secretario de Threonine!"

"¡El amigo del joven Allan, Lloyd!"

El compañero de celda de Lloyd era Minox. Era el secretario del padre de Allan, el señor local Threonine.

Bueno, ex secretario.

Una vez, Shouma y Sou le habían engañado para que cultivara ilegalmente Treant.

Threonine a menudo había pasado por alto a Minox y lo había tratado mal, y él estaba al límite. Acabó poseído por el señor de los demonios treant, Erlking. Lloyd lo había confundido con un cosplayer borracho y lo derrotó fácilmente. Pobre alma.

Al parecer, había sido enviado a la Cerradura del Infierno después.

Minox se quitó la gorra e hizo una reverencia.

"Ha pasado un tiempo."

Lloyd le devolvió la reverencia.

"Desde luego que sí".

En la mente de Lloyd, no era un villano, sino simplemente un hombre que se había disfrazado de treant para impresionar a su jefe y había montado una escena.

Le había regañado como buen botones, pero le preocupaba haber sido demasiado duro. Se arrepintió de su papel en todo aquello.

Minox pasó a la pregunta obvia.

"¿Por qué un chico como tú está en esta remota instalación de internamiento?"

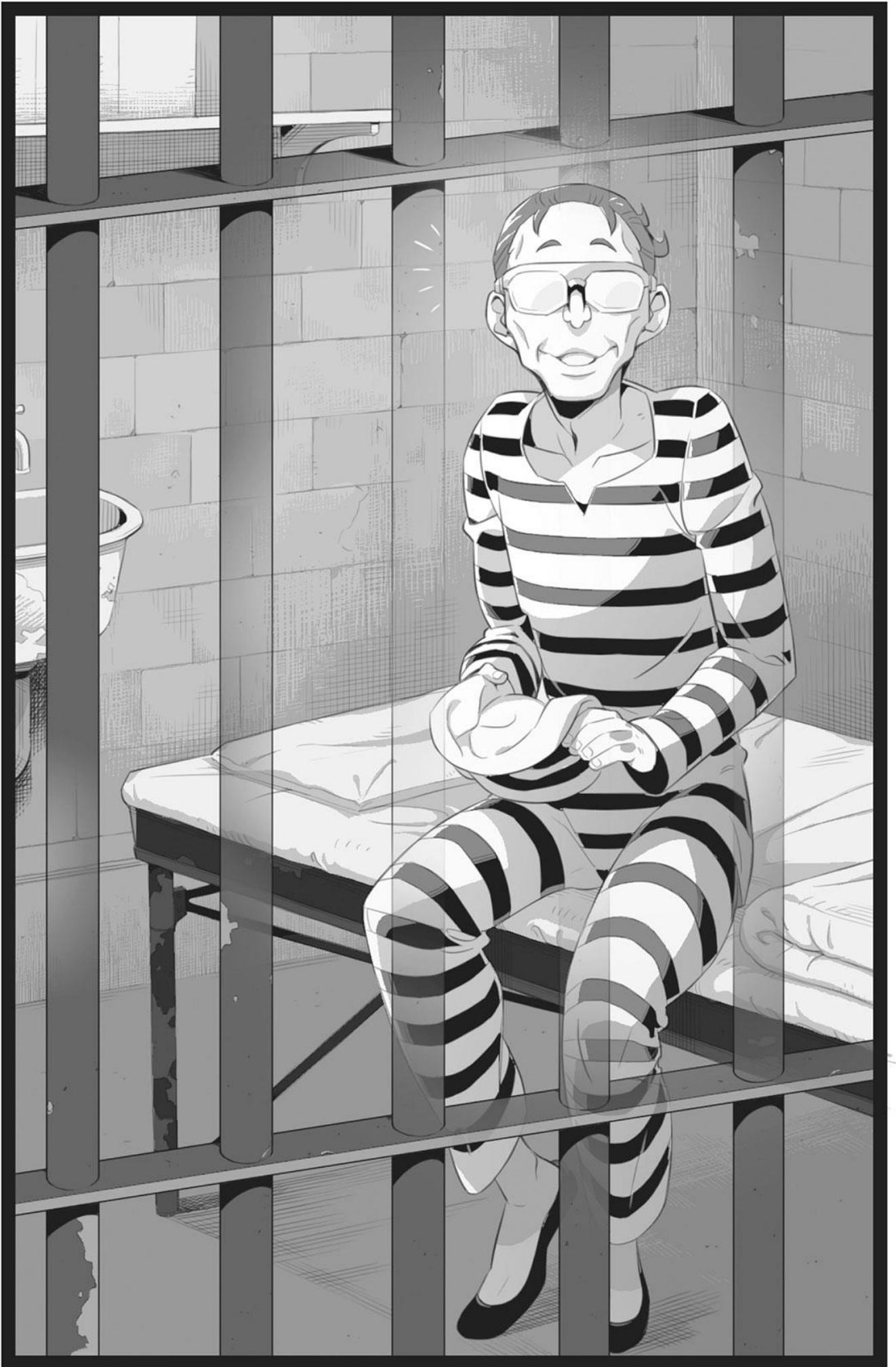
"¡Vine aquí para mejorar! Alguien me dio su sitio".

Eso desconcertó bastante a Minox, pero pensó: "Un hombre corriente como yo nunca podría aspirar a comprender las mentes de los verdaderamente dotados". Así que, básicamente, no se molestó en seguir pensando en ello.

"¿Te sugirió Threonine que vinieras aquí?"

"Uh... ¿esencialmente? Le hice daño a él, a Allan, y al hotel..."

Minox miró a lo lejos con pesar.



Pero esa melancolía pronto fue sustituida por una brillante sonrisa.

"¡Pero Threonine se disculpó por su brusco trato! Con su apoyo, mi estancia aquí no durará mucho más".

"¡Bueno, si todo está perdonado, eso es lo que importa!"

Minox se rascó la cabeza tímidamente, como un abuelo que acaba de ser elogiado por su nieto.

"Han venido a visitarme varias veces... y el joven Allan me habló de tus hazañas. Escuché..."

Pero antes de que pudiera continuar, la voz de un guardia resonó en el bloque.

"¡No hables! Ya casi se apagan las luces".

Los recién llegados empezaron a gritar.

"¡Hey! ¡No nos han dado de comer! ¿Cuál es la gran idea?"

"¡Silencio! ¡O te alimentaremos con plomo caliente!"

Minox volvió a sentarse, suspirando.

"Estricto desde el primer día. ¿Alguien cabreó al alcaide?"

Lloyd sonrió, sin saber que ese alguien había sido él.

"Sin cena... ¿Es parte del régimen? Ni siquiera estoy en el curso de dieta. ¿Acaban de aplicar esa regla a todo el mundo?"

Sin saber por qué hablaba de dietas, Minox sacó un panecillo de entre sus cosas.

"Adelante, come esto", dijo.

"¿Estás seguro?"

Minox sonrió, tendiéndoselo.

"A mi edad, no se puede engullir la comida. Siempre acabo trayendo trocitos de la cafetería. Todavía debe estar bueno. A cambio..."

"¡Pregunta!"

"¿Puedes decirme cómo le va a Allan en la escuela? Me tocó pulir sus hachas. ¿Las cuida bien?".

"¡Los pule a diario! Y recientemente..."

Metiéndose el panecillo en las mejillas, Lloyd se alejó susurrando, poniendo al día al secretario.

Las luces de la celda se apagaron. Mañana sería el verdadero comienzo de la inconsciente sentencia de prisión de Lloyd.

Capítulo I: Encarcelamiento Improbable—Como Un Famoso Que Nunca Se Da Cuenta De Que Le Están Gastando Una Broma

El primer día de la involuntaria vida en prisión de Lloyd.

"¡Levantenseeeeeeeeeee!"

El grito gutural de un guardia rompió la calma matinal, y los prisioneros se levantaron y empezaron a cambiarse.

Sus antiguos uniformes a rayas se arrugaban como una metáfora de sus propios corazones.

Siempre tan mañanero, Lloyd andaba de un lado para otro.

"Buenos días, Lloyd. Debemos ser rápidos, o se pondrán furiosos... pero veo que no necesito advertirte".

Minoxi asintió con admiración. Se puso el uniforme.

"Y buenos días para ti, Minoxi. Ten por seguro que siempre madrugo."

Tras pasar lista, los presos se dirigen a la cafetería.

"Aquí es donde comemos", explicó Minoxi. "Coges una bandeja, haces cola y comes donde te plazca".

Lloyd miró a su alrededor emocionado. "¡Vaya, es igual que el del colegio!".

"¿Te diviertes, Lloyd?"

"Ah, sí. Siempre soy yo la que hace la comida, ¡así que es divertido que otra persona haga el desayuno!".

"Ha-ha-ha, ya veo, ya veo".

Lloyd trabajaba en un comedor y cocinaba para Marie, su casera.

Pero dada la reputación de Minoxi, los demás prisioneros y los guardias se quedaron sorprendidos por sus alegres bromas.

"¿Parece estar bien?"

"Seguro que tiene el número del veterano. ¿Está aquí por fraude de confianza?"

"La diferencia de edad no parece molestarles. Es como si se conocieran de antes".

Lo habían hecho, pero Lloyd era más o menos así con todo el mundo, nuevo para él o no.

Sin embargo, pronto se hicieron tan amigos que los demás presos sospecharon que Lloyd era un estafador veterano.

Al captar la atención, Lloyd escrutó a la multitud. Algunos se apresuraron a apartar la vista, mientras otros se afanaban en comer, de modo que sus ojos se posaron en un grupo que ocupaba una mesa cercana.

Atrapando su mirada, Minoxi susurró: "Mejor no mires, Lloyd".

"¡Oh, claro!"

Lloyd se tomó ese consejo a pecho y apartó la mirada. Minoxi empezó a susurrar más información sobre aquel grupo.

"Esa es la pandilla del Bloque B."

"¿Be?"

"Mm, somos el Bloque A. Generalmente, esa zona alberga a los tipos más viciosos".

"Oh, ¿así que están aquí para el entrenamiento duro?"

Confiando aún en su teoría del campamento de fortaleza mental, Lloyd supuso que se habían visto obligados a asignar tareas adicionales a ese grupo. En cierto modo, no iba tan desencaminado.

"El del centro es extra peligroso. Lideró todo un sindicato, intentando hacerse con el control de Rokujou. Es famoso en más de un sentido, así que si miras demasiado, puede que se moleste".

"Famoso... ¿qué quieres decir?"

"Incluso antes de que lo trajeran aquí".

Y mientras hablaban, uno de los hombres que trajeron con Lloyd se acercó al grupo, sonriendo.

"¡Hey, Sr. Importante! ¡He visto tu cara en las revistas! ¿Eres actor?"

El hombre en el centro del grupo miraba fijamente al espacio, ignorando a bocajarro al recién llegado.

Pelo negro, complexión delgada, incluso sentado, era una figura elegante.

"¿Dicen que intentaste usurpar el reino? Mentira".

Claramente, no creía las historias, y estaba aquí para curiosear.

"Dame los detalles..."

Pero un instante después, los lacayos del hombre tenían rodeado al novato sonriente. Pronto se le borró la sonrisa y levantó las manos.

"Q-Qué, yo sólo..."

"¿Sólo qué?"

La voz era un gruñido grave. El hombre de pelo negro se puso en pie.

"S-Solo..."

"¿Debería tallar la verdad en tu carne? Mis Dragones Azules Nacientes intentaron apoderarse de Rokujou, y también soy la estrella de Rokujou Holiday. ¡Amidine Oxo!"

Amidine agarró un puñado de la camisa del hombre. Los guardias, que estaban de pie junto a la pared, fingieron no ver.

"Si valoras tu vida, ocúpate de tus malditos asuntos. Estoy condenado a cadena perpetua. No importa lo que haga accidentalmente, no pueden añadirme más años".

Esa amenaza bastó para que el curioso novato se echara a correr.

Minox se ajustó las gafas y advirtió a Lloyd: "Amidine fue actor una vez. A todos nos sorprendió verlo aquí, pero se corrió la voz de que había cometido traición. Los hombres que están con él no son ciudadanos corrientes, así que debe ser verdad".

"¿El Amidine?"

"Ciertamente. Si acabas de llegar, es probable que hayas leído los periódicos. ¿O visto sus películas?"

Lloyd miró de nuevo a Amidine, inseguro de cómo responder.

"Más bien... lo he conocido".

Mientras Lloyd se encontraba con caras conocidas... ¿qué estaba pasando en Azami?

En el último piso del Gremio de Aventureros, Rinko y Katsu... tenían a Gaston de rodillas.

"¿.....entonces Lloyd tomó tu lugar?"

"Sí. Me tropecé accidentalmente con el Hermano Mayor Lloyd, y él debió temer por mi seguridad, y se fue en mi lugar".

Gaston sollozaba abiertamente.

Rinko puso los ojos en blanco. "Definitivamente no".

Por lo que Gaston les había contado, había comido en exceso y se había apresurado a hacer el número dos, y las epifanías de Lloyd habían hecho efecto, lo que llevó al chico a marcharse a una prisión que creía que era un campo de entrenamiento. Rinko se frotó las sienes, gimiendo.

"Bieeeeeen... es una investigación encubierta. No podemos volver a hacer todo el papeleo y decir: 'Culpa nuestra, debería haber sido este otro sujeto'."

Lloyd ni siquiera estaba al tanto de la misión... aunque lo hubiera estado, no había forma de que pudiera llevar a cabo una investigación sigilosa sin que todo estallara a su alrededor. Pero si intentaban enviar un sustituto, aumentarían las probabilidades de atraer sospechas.

"Bueno, estoy jodido."

"¡No jodas a Rinko!"

"¡Lo siento! ¡Lo siento!"

Katsu empezó a golpear repetidamente a Gaston, y Rinko buscó una idea. Pero para rematarla, la ausencia de Lloyd creó otros problemas.

"¡Rinko, cariño!"

El marido de Rinko, el rey Luke Thistle Azami, se presentó. ¿Hacía una visita real al Gremio de Aventureros sólo para ver a su esposa?

"¿Mm? Lou, no te veo a menudo por aquí".

El rey pareció ligeramente perturbado al ver a Katsu abofetear a Gaston.

"¿Interrumpo?"

"Claro, pero... ¿qué es?"

Los reyes no salen mucho, la verdad. Katsu vio al visitante real y lo llevó al sofá, y rápidamente preparó un poco de té. Gaston permaneció de rodillas, observando. Sabía cuál era su lugar.

"Ah, se agradece".

"En absoluto. ¿Qué le trae a nuestra puerta, Su Majestad?"

El rey se acarició los bigotes. "No pasa nada", empezó. "Es que no había visto a Lloyd por aquí".

El ojo de su tormenta actual. Todos los hombros de la sala se estremecieron.

"¿H-Hermano Mayor Lloyd?"

"¿Q-Qué ha podido pasar?"

Perplejo ante su consternación, el rey continuó: "Verán, le había encargado que llevara mensajes a otros países, tratando de ampliar sus horizontes. Su fuerza física es bastante notable, así que imaginé que ya habría regresado..."

"Sólo por las estadísticas, el chico podría volver en cuestión de segundos", reconoció Rinko. "Pero si le dices que amplíe sus horizontes, es probable que aprenda diligentemente más sobre cada lugar al que va".

"¿O-Oh? Es del tipo estudioso, así que quizá se esfuerce por volver con nuevos conocimientos".

Desde luego, nunca se le ocurrió que Lloyd pudiera haberse entusiasmado tanto con el proceso de aprendizaje que le hubiera valido una pena de prisión.

El rey se lo creyó y pareció aliviado, lo que hizo aún más difícil que admitieran que el chico estaba en la cárcel.

"¿Puedo preguntar por qué estás ampliando los horizontes del Hermano Mayor Lloyd?" Gaston dijo.

El rey parecía algo avergonzado.

"Sólo entre nosotros, pero estoy pensando que Lloyd debería ser el próximo rey de Azami".

"" ¿Ha?""

Los tres miembros del gremio se sorprendieron. El rey se rascó torpemente la cabeza.

"Personalmente creo que estaría bien. Pero incluso si ocurriera, estaría muy lejos. Ha manifestado su deseo de enseñar, y creo que eso le serviría de experiencia y le allanaría el camino para entrar en la familia real."

"Eh, uh... claro". Esta fue claramente la primera vez que su esposa había oído hablar de él, y ella estaba luchando para ponerse al día.

"Quizás debería haberlo mencionado", dijo. "No es nada formal, sólo una idea que tuve, así que... disculpas".

Rinko le pidió disculpas.

"N-No, yo también creo que lo haría bien".

"Para ello, le he puesto a hacer recados por el mundo, a ver qué hay ahí fuera".

"Ya veo".

En ese momento, el rey se mostró preocupado.

"Pero hay una cosa que me preocupa", dijo. "He oído que carece de sentido común. Si aún no ha vuelto... espero que no se haya metido en algo desafortunado".

Silencio lúgubre. Ahora sí que no podían admitir que había sido encarcelado voluntariamente.

"Si va a ser miembro de la realeza, quiero que tenga un historial limpio. Si se ve mezclado en algún acto de violencia en el extranjero y le acusan de algo, lo arruinará todo".

Véase más arriba.

Cuando nadie respondió, el rey puso cara de disculpa.

"Lo sé, lo sé, le estoy dando demasiadas vueltas a las cosas. Es que... puede que acabe siendo mi yerno, ¡así que ya le estoy cogiendo cariño! ¡Oh-ho-ho!"

"Ah... ah-ha-ha..." Rinko se rio torpemente.

El rey se rio, pero no era para reírse. De todos modos, Rinko se obligó a curvar los labios en una sonrisa rictus.

"¡Avísame cuando vuelva Lloyd! Hay muchas cosas que quiero que aprenda".

El rey sonrió, saludó y se marchó.

Rinko (más dos) le vio salir torpemente, y en cuanto se cerró la puerta, se tambaleó.

"¡¿Y ahora qué?! ¡Tiene un disco mientras hablamos!"

"Hermano Mayor Lloyd... Todo por mi bien..."

"¡Ni siquiera es para ti! Pero estamos en un aprieto, Rinko".

Rinko y Katsu se volvieron el uno hacia el otro, arrepintiéndose de todo. Estaba claro que aquella lista de delitos, sobre todo el de exhibicionismo, iba demasiado lejos.

"Una vez arrestaron a un rey por dejar caer pro... Había un libro infantil así, pero esta historia no es para leérsela a los niños".

"Más bien un cuento que vivirá en la infamia".

Rinko estaba a favor de Lloyd como yerno potencial, así que esto le afectó mucho.

"¡Ugh, tenemos que encontrar alguna buena razón para borrar sus antecedentes!"

"Es difícil atribuirlo a un error administrativo. Para empezar, todo es un fraude. Si alguien sospecha y empieza a investigar, se derrumbará como un castillo de naipes".

"¡Realmente estoy jodida!" se lamentó Rinko.

Katsu volvió a abofetear a Gaston.

Pero por muy abajo que estés, las cosas siempre pueden empeorar. Otro golpe estaba a punto de caer.

"¡Cállate! ¿Está Rinko?"

"Disculpen la intromisión".

".....mm."

Riho, Selen y Phyllo... tres chicas de la clase de Lloyd, que ya eran asiduas al gremio y a las que se podía saludar en la puerta como si pasaran por la tienda de camino a casa desde el colegio.

"H-Hey, chicas," dijo Katsu, abandonando su violencia a Gaston.

"¿Qué pasa, Maestro Katsu? Pareces agotado".

"..... ¿ocupado?"

"Sí, ha pasado un día".

"No exageres", dijo Selen, y luego preguntó: "¿Pasa algo? Nos cruzamos con el rey al entrar".

Rinko sonrió con evasivas. "Oh, Lou acaba de pasarse a verme. Como si fuéramos recién casados otra vez".

"Así es como deben ser las parejas de enamorados".

Rinko cerró el puño, convencida de que se había librado.

"Estuviste fuera mucho tiempo, Rinko. Tienes que darle un respiro".

"Ah-ha-ha, bueno, si tú lo dices, Riho", dijo Rinko, cruzando las manos detrás de la cabeza.

"¿... entonces? ¿Terminaste con eso?" preguntó Phyllo, mirando al bien abofeteado Gaston.

"No le hagas caso", dijo Katsu, negando inmediatamente. "Simplemente tuvo un pequeño desliz".

"¡Me arrepiento, jóvenes! ¡No acaben como yo!"

".....no lo haríamos, aunque nos lo pidieras".

Phyllo no se anduvo con rodeos y Gaston agachó la cabeza. Podía ser un tanque, pero su mente era tan delicada como el tofu hervido.

"¿Por qué están aquí, chicas? ¿Té gratis?" Rinko preguntó.

Selen la miró directamente a los ojos. "¿Has visto a Sir Lloyd por aquí?"

"¡Hurp!"

Rinko hizo un ruido muy extraño, y todos los ojos se clavaron en ella.

".....Qué reacción tan curiosa".

"Me lo tomaré como un cumplido. Pero, ¿por qué lo preguntas? Lloyd está haciendo recados en otros países para ampliar sus horizontes".

"Sí, pero dadas las habilidades de Lloyd, si le das una semana, lo resolverá en tres días, posiblemente dos".

"Teníamos por seguro que ya estaría de vuelta".

".....Estoy con ellas."

Exactamente el mismo razonamiento que el rey había traído a Rinko y sus conspiradores. Todos estaban sudando.

"Uh, no estoy tan segura..."

"¡El Hermano Mayor Lloyd es un estudioso!"

"Si le dices que amplíe sus horizontes, se quedará y aprenderá".

Como si se tratara de una presentación planeada de antemano, cada uno decía su línea por turnos. Eso hizo sospechar a las chicas.

"¿Qué escondes?" Preguntó Riho, echándoles un vistazo.

"¡No estamos ocultando nada!" Rinko puso excusas desesperadas, que eran sus únicas opciones reales. Le costaba admitir que su metedura de pata había llevado a Lloyd a la cárcel.

"Estoy segura de que Sir Lloyd está perfectamente, pero sí ha infringido la ley en el extranjero... los guardias fronterizos son desmesuradamente cautelosos. Me han interrogado tantas veces que se me hace difícil inventar nuevos alias".

Su experiencia (unida a la confesión de que viajaba regularmente con nombres falsos) ciertamente permitió vislumbrar las terroríficas formas de operar de Selen como acosadora.

"¡Si alguna vez estuviera en prisión, me vería obligada a entrar! ¡Por amor!"

Mientras Selen se ponía nerviosa, Phyllo empezó a crujiarse los nudillos.

".....Los aplastaría."

Riho asintió con la cabeza.

"Bueno, dudo que eso haya pasado, pero si le han tendido una trampa, habrá un infierno que pagar. Y vamos a querer que los tres nos respalden".

Estaba medio bromeando, pero los miembros del gremio...

""Ciertooooo...""

Sabían demasiado como para verle la gracia. Lo mejor que consiguieron fue llegar a un tenso acuerdo.

"Así que si Sir Lloyd aparece, avísanos."

"Por supuesto", entonó Rinko, y acompañó a las chicas a la salida.

Una vez que se fueron, tres rostros sudorosos se acurrucaron inmediatamente.

"¡Augh! ¡¿Qué hacemos?!"

"¡¿Podemos hacer algo?!"

"Esto no se resolverá ofreciendo mi cabeza".

"En absoluto."

No estaba resultando una discusión productiva. El autosacrificio de Gaston fue rápidamente rechazado.

"¡Ni mi cabeza silenciaría a esas chicas!" Dijo Katsu, estremeciéndose.

"Selen ya es una leyenda, no necesito decir más".

"No."

Una acosadora legendaria, sí.

"Phyllo es de voz suave y puede parecer bastante tranquila, pero se lanzará a las fauces de la muerte cuando el Gran Hermano Lloyd esté involucrado. Se dice que aprendió a lanzar ondas de choque con las manos desnudas sólo para impresionarle".

"¿Realmente es cierto?"

"Y Riho Flavin... por mucho que lo niegue, está locamente enamorada del chico. Desde que mantiene sus sentimientos embotellados, una vez que se va, ella es aún más una amenaza que Selen. Una vez preparada..."

"Ka-boom."

Rinko hizo un gesto como si sus entrañas fueran a explotar, y Gaston se llevó rápidamente las manos a la entrepierna.

"¡Ella explota!"

Gaston retrocedió murmurando: "¡Malas noticias! ¡Malas noticias!"

"¡Haremos algo!" Dijo Rinko, tratando de calmarlo. "¡Resolveremos esto! La misión de Lloyd dura cuatro días más..."

Ese era su límite de tiempo. Rinko adoptó la expresión más grave desde que había llegado al lugar. Seguramente había habido mejores ocasiones para esa expresión... pero ahora no era el momento de señalarlo.

Pero el alivio que le proporcionó resultó efímero porque apareció Alka.

"Hola, jefa de laboratorio Rinko, ¿cómo va todo?"

"¿¿———?!"

La llegada de la última persona que podían permitirse descubrir les hizo tragar saliva en armonía sin voz.

"¿Q-Qué? ¿Por qué jadean todos a la vez? Hmm, no están..."

La mirada de Alka se volvió hacia Gaston.

"¡Oh, mierda!"

"¿Por qué sigues merodeando por aquí? Creía que ya estarías en la cárcel".

"Er, uh...", balbuceó.

Rinko intervino. "Sí, este idiota se excedió en su última comida fuera, y se enfermó. No queremos que interrumpa la misión, así que la hemos retrasado. No tardará mucho en llegar".

"¿Verdad, Gaston?"

"¡Sí, no puedo esperar a estar entre rejas!"

Katsu estaba golpeando de nuevo la nuca de Gaston. A Alka le pareció extraño, pero rápidamente lo dejó pasar. Realmente no le importaba nada que no tuviera que ver con Lloyd.

"Bueno, si haces tú trabajo, no me quejaré... ¿pero alguien ha visto a Lloyd? Supuse que ya habría vuelto de su recado".

"Buena pregunta".

"¡Es tan estudioso!"

"Le dijeron que ampliara sus horizontes y es probable que viaje por el mundo para aprender".



Estaban muy sincronizados y repitieron lo que habían dicho la última vez. La práctica hace la perfección. Desconcertada, Alka parecía más bien boquiabierta.

"Uh, huh... bueno, eso pensé... Dime, ¿ensayaste esa rutina?"

""¡En absoluto!""

Su armonía dejó a Alka sin palabras. Se sentía muy mal, pero no pudo dar el salto a "Lloyd fue a la cárcel en lugar de Gaston", por lo que simplemente concluyó que los tres eran uña y carne.

"¿Y? ¿Eso es todo lo que buscabas, Alka?"

"También he traído noticias". Alka hizo una mueca. "Un par de hombres que conocía se metieron en problemas cerca de la frontera de Rokujou y probablemente serán enviados a la cárcel. Sinceramente, eran cosas tan triviales. No puedo creer que alguien quiera condenarlos".

"Vaya, en un momento así... Qué casualidad". Katsu se ajustó las gafas sorprendido.

"Así que pensé que, con lo que tenemos, podríamos informar a esos dos y que nos ayuden. Odio decírselo a la cara, pero esto podría ser una tarea difícil para Gaston solo, y no puede hacer daño aumentar nuestros números... Siento echártelo en cara después de que esté hecho".

Rinko se cruzó de brazos, asintiendo.

"Si los trajeron así de fácil... podrían estar desesperados por prisioneros. Tus amigos no hicieron nada tan notable, ¿verdad?"

"Sí, normalmente se libran sólo con el interrogatorio".

"Ellos... ¿son interrogados mucho, entonces? Eso suena siniestro. ¿De quién estamos hablando?"

Alka hizo una mueca. "¿Una granjera y un machista? Acusados de... exhibicionismo".

Eso por sí solo fue suficiente para decirle a Rinko quiénes eran esos hombres. Ella también hizo una mueca.

De vuelta a Cerradura del Infierno, en la oficina del alcaide.

Un lujoso sofá de cuero, una mesa baja tallada en un árbol gigante... Se podría pensar que estos accesorios están reservados para una sala VIP, pero en lugar de eso la mesa estaba cubierta de piezas de una maqueta.

Esta habitación daba la impresión de ser la cueva de un hombre o el dormitorio de un niño, no un lugar de trabajo.

"¿De qué va esto?" dijo Amidine. Había sido convocado aquí. "Nunca me dejarías eludir mis obligaciones laborales sin motivo".

El alcaide Urgd sacó dos puros de su estuche, masticó uno y entregó el otro a Amidine.

"Da una calada".

La arrogancia del alcaide le hizo fruncir el ceño, pero Amidine encendió el puro y le dio una larga calada.

"Hahh... ¿otra tarea?"

"¿Por qué si no te iba a llamar aquí? ¿Qué, crees que tenía ganas de compañía?"

Urgd lanzó una nube de humo al otro hombre.

Amidine ni siquiera pudo deleitarse con el puro. Dejó escapar un suspiro ahumado y fue al grano.

"¿Cuál es la orden?"

"Ve tras los recién llegados", ordenó Urgd.

Amidine se apoyó en la pared. "¿Ya? ¿Qué han hecho?"

"No mucho. Uno de ellos me cayó mal. Un estafador suave, que cree que puede manejar la vida en prisión con una sonrisa fácil. Parece que su actitud se contagia a los demás, y todos están a gusto".

Al recordar al preso que se le echó encima durante el desayuno, Amidine concedió la razón.

"Sí, son un poco gallitos. ¿Cuántos son? Menos de diez, ¿no?"

"Estarán en el cobertizo de almacenamiento durante la hora de limpieza. Traigan a sus matones y hagan lo que quieran. Todo lo que no sea matar, haremos la vista gorda".

Amidine sonrió.

"Les meteré el miedo de Dios. Parece una buena forma de desahogarse".

Dio una última calada y apagó el puro. Muy elegante.

El jefe de los Dragones Azules de Rokujou.

Al recordárselo, Urgd insistió en su punto de vista.

"Escucha, no me importa con qué mafia anduviste, pero aquí eres un preso más. La razón por la que recibes un trato especial es porque eres un activo para mí. No olvides que tu futuro aquí depende de mí buena voluntad".

Amidine maldijo en voz demasiado baja para que el alcaide pudiera oírlo, y luego sonrió.

"Te oigo alto y claro".

Se dio la vuelta para irse, murmurando para sí mismo.

"Cigarrillos de primera calidad, zapatos finos... Un poco extravagante. Tiene los dedos metidos en algo... aquí en la Cerradura del Infierno".

Curioso por saber de dónde procedía el dinero del alcaide, Amidine salió del despacho.

"Mejor que no me quede demasiado tiempo", gruñó.

Por la tarde tocaba trabajo penal.

Salvo los delincuentes más peligrosos, todos los presos estaban obligados a trabajar.

Estos trabajos eran de todo tipo, desde artesanías detalladas hasta la fabricación de artículos de primera necesidad o la cristalería industrial. Y, por supuesto, también había trabajos duros, como la minería, la agricultura o la pavimentación de calles, dependiendo del estatus dentro de la prisión, pero estas tareas representaban la mayor parte del trabajo.

También había algunos presos a los que se encomendaba la gestión de la propia prisión: trabajos de limpieza, lavandería, mantenimiento y conservación.

El trabajo de esta tarde era el protocolo básico de limpieza. Lloyd era bueno en eso, y estaba motivado para arrancar.

"¡La limpieza es fundamental para una mente sana!"

Para oírle decir, esto era como la forma en que los monjes Zen limpian sus templos.

Los demás reclusos se reían de su positivismo, tan poco propio de un preso.

"Hablando como el representante de la clase".

"¿Tratando de ser un prisionero modelo?"

Minoxí sonrió débilmente.

"Siempre estás tan alegre, Lloyd. Ojalá yo pudiera ser igual".

Suspirando, empezó a barrer.

"El joven Allan era mucho más ordenado de lo que te imaginas. Su padre no era especialmente fastidioso, así que debe haber salido a su madre".

"¡Siempre es el primero en sacar la basura del comedor! Y atiende las mesas mejor que yo".

Hablando de Allan, los dos se pusieron manos a la obra... hasta que...

"Oye, viejo, préstame al chico".

El orador había sido internado al mismo tiempo que Lloyd.

"¿Mm? ¿Qué pasa?"

El preso saliente se rascó la cabeza.

"No estoy seguro. Los guardias dijeron que todos los novatos debían reunirse... ¿Tal vez un sermón sobre cómo limpiar? O algo como, '¡Cruza esta línea y te dispararán!'"

"Qué raro. No suelen molestarse con eso...", dijo Minoxí, oliendo a chivato. Se cruzó de brazos, pensando... pero si los guardias daban la orden, él no estaba en posición de hacer mucho.

"No podemos negarnos sin buenas razones, así que me llevo al chico. Lloyd, vamos. Los guardias están llamando."

"¡Oh, okay! ¡Qué término tan raro para un entrenador! ¿Seguro que no es 'guía'?"

Convencido de que los guardias uniformados estaban aquí para ayudar con las dietas e inculcar fortaleza mental, Lloyd hizo alegremente lo que le decían.

"Lloyd", dijo Minox. "Algo se siente mal aquí. Cuídate".

"Uh... ¿de acuerdo?"

Lloyd no lo entendió, pero apreció el pensamiento.

Se fue con el prisionero saliente al cobertizo de las herramientas.

Un edificio de ladrillo mohoso con ventanas que claramente no se han limpiado en años, y malas hierbas creciendo en las esquinas.

El interior estaba poco iluminado y el edificio estaba algo aislado, perfecto para cometer fechorías.

Junto con Lloyd, se reunieron los demás recién llegados.

"Debe ser un sermón sobre limpieza para nosotros los novatos", dijo el preso saliente. "No usar agua al barrer, o dónde amontonar hojas secas... ese tipo de cosas".

"¡Quizás sólo quieren que limpiemos este cobertizo!"

Otro preso los vio charlando. "¡Hermano!", dijo, levantando una mano.

Lloyd le chocó los cinco. "Hey, hola. ¿Tú también crees que es un sermón?"

"Lo estaba, pero esto parece otra cosa. ¿Notaste cómo desaparecieron todos los guardias?"

"¿Eso está permitido?"

Un revuelo recorrió el grupo. Entonces se abrió la puerta del fondo y, al ver quién era, todos fruncieron el ceño.

"Si es un sermón, contrataron a los peores hombres para el trabajo".

Emergiendo de la oscuridad estaban Amidine y sus subordinados. Eran una docena o más. Excepto Amidine, todos llevaban tijeras de podar o mazos.

"Va un poco más allá de las novatadas... y los guardias están en ello".

Todos parecían nerviosos.

Amidine se dio cuenta de su ansiedad y bajó la voz.

"Cálmate."

Su voz llegaba lejos como la de un actor. Y como mafioso, sonaba amenazador. La combinación hacía temblar a los criminales profesionales.

Cuando estuvo seguro de tener su atención, se acomodó sobre una caja de madera.

"En nuestro trabajo, no se puede permitir que se falte al respeto. Todos los que vienen aquí lo saben de sobra".

Los prisioneros intercambian miradas.

Amidine se dio un golpecito en la sien, sonriendo.

"Simple cuestión de establecer quién está arriba y quién no. Si te pones en línea, no saldrás herido. Así de simple".

"¿Quién está arriba?" El preso saliente se burló. "No eres más que el perrito faldero de los guardias".

"¡Gamberro!" rugió un esbirro. "¡¿Cómo te atreves a hablarle así a Amidine?!"

Pero los otros novatos empezaron a respaldar a sus compañeros.

"Hemos oído que haces recados para mantenerte en el lado bueno del alcaide".

"Mafiosos con ambiciones traicioneras, pero reducidos a vulgares matones".

"Demasiado triste incluso para reírse, heh-heh-heh".

Mientras resonaban las risas, Amidine se puso en pie.

"A-Amidine, tenemos que enseñarles a estos gamberros... ¡Gah!"

Amidine dio un puñetazo al esbirro que había gritado primero.

Salió volando hacia atrás, golpeándose contra la pared del cobertizo.

Las herramientas volaron por todas partes. Amidine sacó un pañuelo, se limpió el puño y miró al hombre.

"Imbécil. ¿Crees que quiero que te desahogues con sus gilipolleces?"

Golpear a uno de sus propios hombres fue suficiente para silenciar a todos. No mostrar piedad a su propia tripulación era una táctica clásica de intimidación de la mafia.

Y en este caso resultó muy eficaz.

Al sentir que funcionaba, la sonrisa de Amidine se volvió diabólica.

"Considera tu posición aquí. Sólo intentaba enseñarte las cuerdas, ¡pero pisoteaste mi buena voluntad y atacaste sin provocación! Doy fe de ello, y todas tus sentencias van a ser alargadas".

"¿Ah? ¿Esto es un montaje?"

"Todo lo que se necesita es una palabra a los guardias. ¡Somos prisioneros modelo! Adivina a quién van a creer".

Los secuaces de Amidine empuñaron sus armas y avanzaron hacia los novatos.

"¡Y-Yo, espera...!"

"Si se hubieran mordido la lengua, esto nunca habría pasado. Ahora tendrán que curarse las heridas con una larga condena, y pasar una temporada en aislamiento por si acaso. Sólo se pueden culpar a ustedes mismos".

Levantó una mano, pero justo cuando sus lacayos iban a atacar...

"¡Oh, esto es malo! No se ha agarrado bien. Se le formará un moretón si no lo llevamos al médico ahora".

Lloyd había apartado el montón de herramientas y estaba echando una mano al esbirro de Amidine.

El rostro de Amidine se nubló. Estaba claro que uno de los novatos seguía desafiándole.

"¿Eres demasiado tonto para seguir la trama? Los malditos niños son... ¿eh?"

La lluvia empezó a caer de las nubes. Las gotas de sudor de su frente rodaban por sus mejillas, humedeciéndole los tobillos.

El aura intimidatoria desapareció. Los mocos corrieron libres y un extraño siseo escapó de sus labios.

Lloyd se volvió hacia él, sonriéndole cálidamente.

"¡Cuánto tiempo sin verte, Amidine!"

"¡Aiiiiiiiiiee! ¿R-Roy? ¡¿Lloyd Belladonna?!"

Una dolorosa ráfaga del pasado.

Disfrazado de adulto por medio de la magia, este chico había sido el demonio que había arruinado todos los planes del Dragón Azul Naciente. Su sola visión hacía que a Amidine y a sus secuaces se les doblaran las rodillas.

"¡¿Por qué estás aquí?! E-Esto es..."

Lloyd se limitó a sonreír, dejando la pregunta sin respuesta.



"¡El Rey Sardin me contó lo que pasó!", dijo. "No podía creer que hicieras todas esas cosas horribles. ¡Un verdadero golpe para tus fans!"

Habían informado a Lloyd de todo lo relacionado con los problemas familiares de Phyllo y la villanía de Amidine, aunque él seguía ignorando su propia participación en la resolución de los mismos.

El hecho de que Lloyd conociera tanto a Amidine como al rey de Rokujou causó conmoción entre los nuevos prisioneros.

"Tengo una buena idea de por qué estás aquí, Amidine. Es un desperdicio de tus habilidades interpretativas. ¡Y aquí, el Rey Sardin te está dando generosamente una oportunidad de redención!"

La sonrisa de Lloyd estaba realmente apretando las tuercas.

"No debes desperdiciar esa generosidad. Que quieras ser el mandamás en una comunidad pequeña no justifica que intimides a los novatos".

"Uh...huh..."

Cuando Lloyd se acercó, Amidine retrocedió.

"Yo tampoco soy perfecto, pero esto no está bien. Si sigues así..."

La mirada de Lloyd fue tan intensa que todos los mafiosos, incluido el propio Amidine, cayeron de rodillas.

"¡Lo siento! ¡Nuestro error! ¡Perdónennos! ¡Piedad, por favor!"

Dijeron todas las disculpas y súplicas que podían imaginar, todas a la vez, y luego se dieron la vuelta y huyeron del cobertizo.

"¡Iba a delatarle ante el rey! ¡Si tanto te asusta una regañina, no seas malo en primer lugar!"

Lloyd echaba humo.

"Lloyd Belladonna?! Why are you here?"

"Amidine!"

Don't scare the newbies!"

The mafia boss, reunited with Lloyd in prison?! The villain's nightmare was not yet over!



Mientras tanto, los prisioneros miraban boquiabiertos a Lloyd. ¿Qué había hecho para que hasta Amidine le temiera?

"¿Quién eres, Lloyd?"

"Es una historia un poco larga", dijo, reacio a intentar explicarlo todo.

Esto no hizo más que convencerles de que era alguien realmente notable, y le valió miradas de admiración. Todos pensaban en él como alguien que tenía contactos con jefes de Estado. Lo cual era cierto.

Lloyd cogió una escoba, sonriendo.

"¡Vamos a limpiar este lugar! ¡El tiempo es oro!"

"¡S-Sí!"

"¡Estamos contigo, Lloyd!"

"Uh, ¿de acuerdo?"

Desde ese día, Lloyd era el mandamás del Bloque A, el hombre que había mandado a paseo a Amidine.

El alcaide Urgd observó desde la distancia cómo los novatos salían ilesos del cobertizo y se ponían a limpiar alegremente.

"¡Grr, Amidine! La has cagado. Ese estafador tenía tu número, ¿mm?"

Dejó a un lado su maqueta a medio terminar y ordenó a los guardias que le trajeran a Amidine.

Unos minutos después de que terminara el tiempo de labores...

Amidine estaba de nuevo en el despacho del alcaide. Solo que esta vez, estaba visiblemente aterrado.

Urgd frunció el ceño y no dijo nada.

Por fin, rompió su silencio, su voz goteaba sarcasmo. "El jefe de los Dragones Azules Nacientes, el hombre que casi derrocó a Rokujou. Amidine Oxo. Ni siquiera puedes apretarle las tuercas a un par de novatos. Realmente te arrancaron las garras".

"....."

Amidine no podía decir nada. Se vio obligado a aguantar.

"¡Al menos ven con una excusa!", rugió el director, golpeando su escritorio. La maqueta a medio terminar salió volando.

Los trozos rodaban por el suelo.

Amidine cogió uno, jugueteando con él. En lugar de buscar una excusa, buscó respuestas.

"¿Por qué está Lloyd aquí?"

"¿Quieres oír su historial? Robo, asalto, drogas, exhibicionismo".

"¿Todo eso...?"

Una larga lista de crímenes, más el hecho de que un chico de Azami estuviera en la prisión fronteriza... Amidine frunció el ceño. Algo no estaba bien aquí.

"No tiene sentido..."

El alcaide Urgd interpretó su mirada pensativa como un signo de debilidad y resopló.

"Hmph. El hombre es un estafador nato. Un estafador que va por ahí agitando la olla. Escuché que dijo alguna mierda sobre el Rey Sardin y te asustó... No puedo creer que te tragaras esa historia..."

Todo esto le entró por un oído y le salió por el otro. Amidine sabía perfectamente que Lloyd estaba realmente relacionado con el rey.

"Por qué lo haría ... No parecía que me persigue, pero ... "

"¿Estás siquiera escuchando, Amidine? ¿Qué te preocupa tanto?"

El rugido del alcaide ni siquiera le hizo inmutarse. El brillo de los ojos de Amidine hacía difícil creer que era a él a quien gritaban.

"Últimamente entran y salen bastantes presos, alcaide. ¿Qué pasa con eso?"

"¿Qué te importa? ¿Por qué iba a importarte? ¿Eh?"

Amidine esbozó una sonrisa falsa.

"Oh, yo no. Así es como funciona mi mente. No es la primera ni la segunda vez que vienen una docena de hombres a la vez. ¿Hay una ola regular de crímenes en la frontera?"

Urgd no se apresuró a responder. Su mirada era torva.

"Grandes palabras de un hombre que solía causar dichas olas de crímenes".

"Ahí me has pillado. Las llegadas son una cosa, pero las salidas son otra. ¿A dónde se trasladan?"

"Los que tienen condenas leves o cuya jurisdicción se ha resuelto son trasladados a prisiones ordinarias. Así es como funciona una prisión fronteriza. Sin embargo, una pieza desagradable como tú no irá a ninguna parte".

Era claramente una respuesta preparada, y Amidine lo sabía.

"Alcaide, no es asunto mío si te ensucias las manos, pero vigila tu espalda. Especialmente en lo que concierne a Lloyd Belladonna".

"¿Qué se supone que significa eso?"

"Sólo soy un humilde prisionero. No puedo decir nada más".

Amidine hizo una reverencia y salió de la habitación con tanta suavidad que Urgd se olvidó de gritarle por ello.

"...Oh, ¡hey! Tch."

Urgd, que aún no había desahogado del todo sus frustraciones, maldijo una vez y se sentó pesadamente.

"Amidine Oxo... si ya no me es útil, será mejor que me deshaga de él. Pero este Lloyd podría ser una espina más grande de lo que imaginaba "

Enfadado, encendió un puro, echando humo y maldiciendo.

Mientras tanto, Amidine se alejaba, con el ceño fruncido, murmurando sin parar.

"Lo mejor es asumir que Lloyd Belladonna ha sido enviado aquí en algún tipo de misión".

Hizo una pausa y miró hacia el despacho del alcaide.

"A juzgar por la reacción de Urgd... es probable que este antro use a los prisioneros como forraje para algo. Podría ser yo el siguiente, si Lloyd Belladonna no viene a por mí por el lío de hoy".

Los ojos de Amidine se volvieron hacia la ventana, hacia el bloque donde estaban las celdas solitarias.

Los criminales fueron enviados allí por una buena razón.

"Para bien o para mal, los ojos del alcaide están puestos en Lloyd Belladonna. Los otros guardias probablemente se centrarán en él, también. Esta podría ser mi oportunidad de escapar".

Al ver que se acercaba un guardia, bajó la voz.

"He preparado todo lo que puedo, pero para lograrlo... necesitaré la ayuda de Zalko. Y él sigue retenido ahí dentro".

"¡Deja de murmurar! ¡Manos fuera!"

"... Lo siento."

Amidine juró no morir en esta prisión, fue esposado y conducido a su celda.

La Cerradura del Infierno constaba de cuatro edificios principales.

Bloque A. Donde estuvo detenido Lloyd. Un área de detención temporal para sentencias comparativamente leves.

Bloque B. Delitos políticos y celebridades; los que se consideran más susceptibles de ser objetivo. Como Amidine.

Bloque C. Generalmente denominado "solitario". Medidas de seguridad más severas para presos que se comportaron mal tras el internamiento, cometieron delitos extremos o poseían talentos físicos que los convertían en una amenaza activa.

También había un bloque D, que albergaba el pabellón médico donde trataban a los presos heridos... pero nuestra historia se centra ahora en el bloque C y en las celdas de aislamiento.

Aquí se alojaban los autores de los crímenes más atroces, cada uno con una bola mágica de hierro selladora en los pies, cortesía de los monjes Jiou.

Y aquí estaba Amidine. Los presos tenían tiempo libre, pero eso no significaba que se les permitiera deambular por aquí; sin embargo, los guardias no se sorprendieron lo más mínimo al verle. Se limitaron a reprenderle levemente.

"¿A qué has venido? Sabes que este no es un lugar para divertirse y jugar".

En lugar de responder, Amidine introdujo unos billetes en el bolsillo del guardia. ¡Un soborno!

"Que sea rápido".

"Lo sé.

Con ese breve intercambio, Amidine fue conducido a una celda solitaria en particular.

Detrás de esa pesada puerta había una escena espartana.

Paredes sin adornos ni color. Un retrete que sobresale de la esquina. Un lavabo lleno de cal. No era muy diferente del bloque A, pero la cama y el mobiliario estaban fundidos con el suelo. La única fuente de luz solar era una diminuta ventana fijada en lo alto, sin lavar desde hacía tanto tiempo que el musgo que crecía sobre ella la hacía parecer más bien una vidriera verde.

El espacio carecía de vida, era como si el tiempo se hubiera detenido.

Un solo día pasado aquí bastaría para deprimirse.

Un hombre se sentó en la cama, manteniéndola unida.

Era bajo de estatura y no tenía un aspecto especialmente memorable, pero sólo sus ojos brillaban. Era Zalko el Ladrón, el hombre que había causado conmoción en todo el mundo.

Llevaba ropa de presidiario y una cadena nudosa en los tobillos, con una bola de hierro en el extremo.

"No sé por qué te molestas", dijo.

"¿Por qué, estabas ocupado?" se burló Amidine. La celda no ofrecía mucho para ocupar la mente.

Evidentemente, no era la primera visita de Amidine.

"La verdad es que no. Me aburría jugando al ajedrez contra mí mismo".

"¿Ajedrez? Huh."

Zalko sacó una caja de juguetes de debajo de la cama, mostrando un tablero dibujado en papel y piezas de madera.

"No está mal para un solitario".

"Al principio fueron duros conmigo, pero tengo los dedos tan pegajosos que los guardias desistieron de intentarlo. Me tienen encadenado, pero no son mucho mejores que un jersey apretado".

"Y están dejando dormir a los perros".

Zalko sonrió.

"Supongo que se dieron cuenta de que no estoy dispuesto a escapar. Se han vuelto muy arrogantes conmigo. Ni siquiera dicen nada si ven el tablero de ajedrez".

Zalko empezó a colocar piezas en el tablero de papel.

Los peones, los alfiles y los reyes se distinguen por una escritura descuidada, y el blanco y el negro se representan por la parte superior de la pieza, ya sea con una hendidura o sobresaliendo.

El actor se sintió desconcertado por el aspecto de las piezas, pero pronto se sentó a jugar.

Por un momento, el único sonido fue el de las piezas avanzando. Con el tiempo, Amidine decidió abordar el tema.

"Tenemos un problema en el Bloque A."

"¿Oh? Tienes al Bloque B bajo control, así que debe ser malo. ¿Intentaste enseñarle una de tus lecciones?"

Amidine movió bruscamente su siguiente pieza.

"Él es el hombre que me envió aquí."

"¿Eh? ¿Pensé que era el rey Sardin cuando su cubierta fue descubierta?"

"Oficialmente. Asumo que este tipo es tan malo que no pueden revelar su identidad".

"Difícil de creer, viniendo de un hombre que convirtió a la gente en zombis y casi derrocó a Rokujou".

Amidine deslizó una pieza por el tablero cerca del rey de Zalko, pero en lugar de pedir jaque mate, fue al grano.

"Me voy de aquí. Necesito tu ayuda."

La respuesta de Zalko fue el silencio.

"Mientras los ojos del alcaide Urgd están puestos en el nuevo, tenemos una oportunidad. Cuanto más nos quedemos, más difícil será."

Zalko sonrió con complicidad.

"¿Así que el alcaide te dijo que apretaras a este tipo, pero la cagaste, y ahora estás jodido? Ese pedazo de trabajo se volverá contra el prisionero o el guardia si se ganan su ira".

Apartó la pieza de su rey y se inclinó hacia él mientras miraba a Amidine a los ojos.

"Entiendo cómo te sientes, y por qué. Pero tengo que decir que no".

"¿Por qué? Garantizo tu seguridad una vez que estemos fuera."

Eso no pareció tranquilizar a Zalko.

"¿Ahora sí?"

"¿No confías en mí? No encontraron todo el dinero que tenía escondido. Así es como sigo pagando a los guardias para que me dejen entrar aquí".

"Eso no me preocupa. Como he dicho, no me apetece nada escapar".

Pero cuanto más retrocedía Zalko, más apretaba Amidine.

"¿Estás fuera del juego? ¿Tú, el gran Zalko?"

Ni siquiera se enfadó. Se limitó a esbozar una sonrisa de pesar.

"Así es. Me asusté".

Amidine miró sorprendida a Zalko, que admitió la acusación.

"¿Pero no tiene miedo de un escape fallido?"

"Exactamente. Si quisiera... podría hacerlo en cualquier momento".

Jaque mate o no, Zalko alargó la mano y se apoderó del rey de Amidine.

"¿Oh? ¿Hemos acabado con el ajedrez?", dijo, desconcertado.

Zalko también recogió a su propio rey.

"Me aburría, así que hurtaba en las narices de los guardias, haciendo estas piezas. Creen que no se puede hacer nada con trocitos de madera... pero no son sólo para el ajedrez".

Como un profesor que muestra los resultados de un experimento a sus alumnos, Zalko unió las partes superiores de los dos reyes.

Se oyó un clic... y se trabaron. Amidine abrió mucho los ojos.

"¿No era así como los distinguías?"

"Cada uno de ellos es corto, pero combínalos y obtendrás un palo de tamaño decente. Hay treinta y dos piezas, así que tendrás dieciséis palos. Pasa un trozo de cuerda por los extremos..."

"Y tienes una escalera de cuerda."

Zalko sonrió.

"¿Me entiendes? Puedo correr cuando quiera".

"Lo entiendo... ¿por qué hacerlo?"

"Como he dicho, sólo matar el tiempo. Puedo jugar al ajedrez, y burlarme de los guardias. Ganamos todos".

Menos un plan de escape que una forma de degradar al personal.

Amidine parecía impresionada, pero pronto empezó a fruncir el ceño.

"Pero si puedes hacer eso, realmente no entiendo por qué te quedarías quieto".

Una pregunta razonable, y una sombra pasó por el rostro de Zalko.

"No es muy diferente de tu propia historia, en realidad. Me enfrenté a alguien muy malo y me enviaron aquí".

"Eso fue después de estar entre rejas, así que no sé lo que pasó. ¿Te importaría compartir tu historia?"

Zalko nunca le había contado a nadie su pasado y no sabía por dónde empezar. Se rascó la cabeza, pensando.

"No es gran cosa, en realidad. Fui un artesano ordinario, una vez. Bueno con las manos, seguro de mí mismo, creía que lo tenía hecho".

"Eso es un shock. La mayoría de los ladrones nunca tuvieron una línea de trabajo adecuada".

"Pero no tenía don de gentes. Sabía que podía hacer el trabajo, pero no podía convencer a nadie de que me diera una oportunidad. Sin embargo, artesanos menos cualificados empezaron a hacerse un nombre y no pude soportarlo. Enloquecí y denuncié el libro de contabilidad secreto de mi jefe. Con un nombre falso".

"¿Así que tu primer crimen fue revelar los libros corruptos de tu jefe?"

"Me sentí muy bien. Todos hablan de mí". No podía quitármelo de la cabeza, así que hice unas cuantas acrobacias más, y muy pronto estaba consiguiendo clientes del hampa y trabajando a tiempo completo como Zalko."

Escogía sus trabajos por la estética: la vena artística que había tenido como artesano le llevaba a ser exigente con sus crímenes.

"Con el tiempo empecé a crearme mis propias tonterías y me pasé de la raya. Fui a por el rey de Azami... Lo siento, no quiero ni pensarlo".

"Y las consecuencias hicieron que te atraparan. Sé lo que se siente".

Compartieron miradas de simpatía, sin saber aún que el mismo chico les había dado una paliza a los dos.

"Así que con un cliente muy malo respirándome en la nuca, pensé que la cárcel era más segura".

"¿De quién estamos hablando?" preguntó Amidine. Del mismo que tú, amigo.

Pero Zalko se limitó a agachar la cabeza. Amidine se levantó para marcharse, renunciando a reclutarle.

"Considérame convencido. Supongo que tendré que escapar por mi cuenta".

"¿Crees que puedes?"

"Yo quería que a lo largo de seguro. Pero he descubierto una ruta durante el parto penal. Llegar al lado bueno de Urgd me permitió mover algunos hilos. Tardé tres meses en hacerlo lo suficientemente grande para que alguien se colara".

"Entonces toma esto. Regalo de mí. Es inútil aferrarse a él sin nadie con quien jugar".

"Se agradece".

Zalko sacó una bolsa de lino de debajo de la cama, metió dentro el juego de ajedrez y se lo entregó.

"Desenreda la bolsa, y tendrás la cuerda que necesitas. Aun así..."

"¿Qué?"

"El hombre peligroso que te envió aquí, no parece del tipo que termina encarcelado".

Eso era exactamente lo que había estado molestando a Amidine.

"Sí, estoy de acuerdo. No parecía que estuviera aquí para acabar conmigo, pero todos sus crímenes parecían amañados".

Los habían adulterado.

Zalko captó su deriva, gimiendo.

"Ohhh... así que está encubierto. ¿Tras el alcaide Urgd?"

"Sí, mencioné la rareza con los movimientos de los prisioneros. Ese alcaide está usando a los presos para algo malo, y apuesto a que lo está investigando".

"Bueno, mientras no sea una amenaza para mí, no tengo nada que decir".

Amidine se echó la bolsa al hombro y saludó a Zalko con la cabeza.

"No volveré. Gracias por el regalo de despedida".

"Que estés bien."

La última vez que se verían... o eso creían. De hecho, pronto se reunirían, entre lágrimas.

Pero ajenos a su fatídico vínculo con Lloyd Belladonna, por ahora, se despiden como dos bólidos.

El segundo día de la involuntaria vida en prisión de Lloyd.

Los prisioneros de los bloques A y B estaban reunidos en el comedor para desayunar, y Lloyd estaba felizmente sentado tras una bandeja básica de jamón, ensalada de patata y un panecillo.

"¿Ensalada de patata?" Preguntó Minox. "Al joven Allan le encantaba. De niño, solía llorar si la dejábamos fuera de su fiamblera".

Con deliciosas historias de la infancia de Allan en un oído, Lloyd se rio entre dientes: "Ah- ha-ha, entonces, ¿qué tenemos programado para hoy?".

"Um, ya hemos limpiado, así que... oh."

Minox ya parecía cansada.

"¿Qué?"

"Creo que hoy hay trabajo duro afuera. Pavimentar las calles, montar andamios... Duro para estos viejos huesos".

El secretario tenía una expresión sombría, como si acabara de enterarse de que iban a correr una maratón en clase de gimnasia.

"¡Una mente sana reside en un cuerpo sano!" declaró Lloyd. "¡Tomémoslo como un buen entrenamiento! Fortalezcámonos mentalmente".

Le dedicó una sonrisa alentadora a Minox, completamente ajeno al hecho de que aquello no era, de hecho, un campo de entrenamiento.

"Gracias, Lloyd. Es que... últimamente han desaparecido varias personas en desprendimientos de rocas, así que ten cuidado. ¿Oh?"

Mientras hablaban, un preso corpulento y matón del Bloque B se acercó a Minox.

"Abuelo, a tu edad debes estar lleno. Terminaré eso por ti".

"Er, no.... todavía no...."

"Lo sé, tu sentencia está a punto de terminar. No querrás meterte en líos y que te añadan uno o dos años más, ¿verdad?".

El hombre había decidido que Minox no podía luchar contra él, y estaba aquí para liberarle de su panecillo. Los guardias claramente hacían la vista gorda a este tipo de tratos.

"Los payasos del bloque A pueden estar flipando con tu reputación, pero a mí no me engañas. Dame esa cosa."

Era muy persistente. Pero Lloyd no era de los que dejaban pasar por alto una mala acción.

"¡Eso no está bien!", dijo.

Que un niño pequeño le regañara sólo hizo que el hombre frunciera el ceño.
"¿Ah? No es asunto tuyo, novato. No te metas".

Lloyd no hizo tal cosa. "Entiendo que tengas hambre, pero si estás en el curso de dieta, no deberías comerte la parte de los demás".

"¿C-Curso de dieta...?"

Otros presos le miraron la barriga y se rieron.

"Oh, lo siento, ¿estabas aquí sólo por la fortaleza mental? Sigue estando mal".

Lloyd hablaba totalmente en serio, pero ambas acusaciones sólo sonaban a insultos. El corpulento prisionero no estaba dispuesto a aceptar ninguno de los dos comentarios sobre su figura.

"¡Pequeño...!"

"¡Eres un hombre muy obstinado! Ya lo veo".

Lloyd se levantó y se alejó hasta el rincón donde se sentaba Amidine.

"Amidine".

La repentina aparición de su enemigo mortal hizo que Amidine rociara leche por todas partes.

"¡Pfft! ¿Q-Qué?"

Lloyd miró gravemente a Amidine.

"Um, Amidine, eres el líder del Bloque B, ¿verdad?"

Menos líder que perro de presa, pero... casi.

Amidine asintió. "S-Sí".

"Ese hombre que intenta servirse la comida de los demás no me escucha. ¿Puedes regañarle de mi parte? Dile que eso está mal".

"T-Tú quieres que yo..."

"¿Quién más? Te falta moral y responsabilidad. Es hora de que las desarrolles".

Amidine y sus secuaces retrocedieron ante las palabras de Lloyd, luego se pusieron en pie de un salto y corrieron hacia Minox.

Rodean al corpulento prisionero, que se queda aturdido.

"A-Amidine, ¿qué está pasando? Este chico..."

"¡Compórtate!" dijo Amidine, sonando como el presidente de una clase. Minox -y todos los demás presentes- lo miraron con cara de asco. Los ojos de los esbirros se volvieron hacia Lloyd, buscando desesperadamente su aprobación. Positivamente arrastrándose.

"¡Eso debería bastar!"

"Pero..." El acusado seguía sin creérselo.

Los ojos de Amidine brillaron. "¿No distingues el bien del mal? ¡¿No valoras tu vida?!"

"N-No, no, no, no, ¡nunca lo volveré a hacer!"

Al menos captó la amenaza de Amidine, ofreció disculpas a Minox y Lloyd y huyó.

Eso dejó la cafetería zumbando.

"¡Mira a Amidine! ¡Está fuera de sí!"

"¿Así que las historias eran ciertas?"

"Amidine intentó apretarle, ¡y él le dio la vuelta a la tortilla!".

Lloyd incluso había asustado a Amidine.

Toda la prisión había oído la historia, pero incluso viéndola por sí mismos era difícil de creer.

Sin embargo, en ese instante, Lloyd ascendió al pináculo de la jerarquía de la Cerradura del Infierno. Naturalmente, él permaneció felizmente inconsciente de esto.

El preso saliente rodeó a Lloyd con el brazo.

"¡Lo has vuelto a hacer, Lloyd! ¡Jefe Lloyd! ¡Ahora te sigo!"

"N-No, no hay necesidad de seguirme a ninguna parte. ¡Sólo he dicho la verdad!"

El lado de Lloyd de la habitación estaba celebrando.

Mientras tanto, Amidine volvió a sentarse, sintiéndose miserable. ¿Qué era él, el chico de los recados de Lloyd?

Había demostrado públicamente que estaba por debajo de Lloyd, y eso sería difícil de superar.

"Argh ... tengo que sonreír y aguantar. Sólo hasta que salga de aquí..."

Su rostro se retorció de angustia.

Y otro hombre observaba cómo se derrumbaba la estructura de poder de la prisión.

"Ese mocoso..."

Alcaide Urgd.

Lloyd le había echado la bronca nada más entrar. Su exitosa derrota de Amidine, y su actitud alegre... todo le estaba poniendo lívido.

Estaba observando la cafetería a través de la puerta, y su frustración pudo con él: estaba dentro del recinto penitenciario, pero de todos modos se encendió un puro. Nadie se atrevió a reprochárselo. Se alejó por el pasillo, murmurando.

"Que el chico sustituya a Amidine... No, si le doy rienda suelta, se le subirá a la cabeza".

Urgd era el tipo de hombre al que le resultaba imposible que las cosas no salieran como él quería.

"Amidine es mi peón, y aún puede dar órdenes a la mayoría de los presos. Lloyd es nuevo, aún no me teme, y está usando esa linda jeta como un estafador astuto. No me gusta".

La parte de la cara bonita fue totalmente su prejuicio. Urgd tenía el alma de un viejo hacha de batalla que se fijaba en todas las jovencitas dulces. Pocos de nosotros estamos realmente libres de eso.

Tras reflexionar sobre el problema, Urgd tuvo una brillante idea y sonrió maliciosamente.

"Cierto, su tipo no funciona como Amidine. Aunque lo mimara bien, con el tiempo se volvería contra mí. Es mejor simplemente matarlo. Que parezca un accidente, como siempre".

Asintió encantado, seguro de que había dado con el plan adecuado. Aunque parecía que sólo había inventado un razonamiento para justificar sus ganas de cargarse a Lloyd.

"¡Está decidido! Pongámonos en marcha".

El alcaide Urgd tiró el puro al pasillo, se metió las manos en los bolsillos y se dirigió a su despacho.

Su agradable desayuno terminó, y los prisioneros fueron enviados a pavimentar algunos caminos.

Un tipo común de trabajo penal.

Pero, sin duda, una de las más agotadoras.

Montañas escarpadas, valles llenos de monstruos—la Cerradura del Infierno estaba rodeada de muros naturales. Sin embargo, no se había construido aquí únicamente para dificultar la huida.

Cierto, un paso en falso y morirías a causa del terreno. Por lo tanto, era necesario tallar un paso seguro a través de estas montañas, y el lugar se había elegido pensando en que los prisioneros hicieran precisamente eso. Tanto hoy como antaño, pocos se sentían culpables por asignar trabajos

peligrosos a criminales. En Rokujou, por ejemplo, las famosas piedras mágicas solían ser extraídas por los presos.

El trabajo manual duro y de alto riesgo es un verdadero castigo.

Para pagar por sus pecados, los prisioneros fueron arrastrados por un camino que era poco mejor que un sendero de caza, cerca de un acantilado escarpado.

Atando cuerdas de cintura a cintura, bajo la atenta mirada de los guardias, derribaron rocas, allanando el terreno para que los suministros pudieran llegar a la obra.

Lloyd le dio un giro muy positivo a esas cuerdas.

"¡Así es como fomentan la cooperación!"

Minox hizo una mueca.

"Bueno, nadie puede escapar por su cuenta... así que no estás del todo equivocado".

Pero con Lloyd ascendiendo en el orden social, todos los demás presos le tomaron la palabra.

"¡Tienes razón, Lloyd! ¡Buen giro!"

Definitivamente estaban en modo "alabar cada una de sus acciones". Todos habían cometido sus fechorías, pero sonreían como vecinos amistosos.

"¡Muy bien, todo el mundo! Asegurémonos de trabajar seguros hoy".

""""¡Aye-aye!""""

Lloyd ladraba órdenes como un carpintero a sus aprendices. Minox estaba impresionado.

"Eres un líder natural, Lloyd. Lo vi también con Lord Threonine: con qué facilidad te abres camino en los corazones de los demás".

Los puentes de cuerda, los pasos inseguros, la erosión de la pared rocosa con escasos progresos tangibles... era un trabajo frustrante y, normalmente, los ánimos se caldeaban. Pero hoy no.

Ante esta solidaridad, hasta el más vigilante de los guardias se encontró sonriendo y murmurando: "Ojalá fueran siempre así".

Pero un hombre estaba por encima de los acantilados, observando esto con rabia palpable.

"Crees que eres el jefe aquí, ¿verdad, Lloyd Belladonna?"

Lo has adivinado, el alcaide Urgd. La forma en que Lloyd había derrotado a su peón y reunido involuntariamente a los otros reclusos le estaba irritando de verdad.

"Los presos a su alrededor van a empezar a actuar como si fueran los dueños del lugar cuando se supone que viven con miedo de lo que los guardias puedan hacer a continuación".

Miraba a través de un telescopio, rechinando los dientes, pero luego sonrió.

"Excepto que demasiada atención juega en tu contra. El clavo que sobresale se clava. Aunque en tu caso, no es 'martillado' tanto como 'apagado'".

Urgd observó el andamio en el que trabajaba Lloyd y sonrió satisfecho. Tenía un interruptor en la mano, probablemente un detonador remoto.

"Un pie inestable, un derrumbe repentino... sucede todo el tiempo durante el duro trabajo penal. Al menos una vez al mes, no hay nada que hacer".

Las muertes accidentales en el lugar de trabajo eran una forma de mantener constante el suministro de cadáveres.

Este método a menudo proporcionaba varios cadáveres a la vez y ayudaba a eliminar a los reclusos que se habían ganado su ira, y era fácil de excusar, por lo que lo utilizaba a menudo.

Jugueteando con el interruptor como si fuera un juguete, Urgd ya se regodeaba.

"Vivo para esta mierda: poder barrer a estos cabrones. Se siente bien, como cuando te sacas un pedazo gigante de cera de la oreja. Los parásitos de la sociedad valen todos lo mismo".

Puso el pulgar en el interruptor. A pesar de que nadie estaba mirando, él todavía hizo un espectáculo de ello. Sólo sirvió como prueba de lo vil que era.

"Piedras mágicas detonadas a distancia... Vaya, vaya, en qué mundo vivimos. Puedes limpiar la basura desde una distancia segura, sin ensuciarte las manos".

Urgd esperó y esperó su momento, y cuando vio al grupo de Lloyd riendo—
"¡Adiós!"

Pulsó el interruptor. El suelo se derrumbó bruscamente bajo ellos. Gritos, chillidos y una nube de polvo.

"No me importa lo buen estafador que seas, o lo duro que seas como criminal. Los humanos son tan fáciles de matar. Considérate afortunado, Lloyd Belladonna. Tu cadáver tendrá un buen uso y se convertirá en algo mucho más difícil de matar".

Una exigencia poco razonable, sin duda. Los hombros y el vientre de Urgd se estremecieron de alegría... pero sus esperanzas pronto se desvanecieron.

Los prisioneros estaban atados con cuerdas a la cintura, de modo que si uno caía, caían todos. Estaban encadenados.

Pero sólo si fueran humanos corrientes.

"Que ¡¿Queeee?!"

Lloyd tenía una fuerza monstruosa, capaz de saltar por montañas y valles como si fueran su patio de recreo. Podía coger fácilmente a una docena de hombres a la espalda desde un punto de apoyo desmoronado como si estuviera saltando escaleras abajo con una mochila cargada.

Todos estaban a salvo, tanto los prisioneros del andamio como los guardias de abajo. Lloyd había pateado los pedazos del andamio en el aire, asegurándose de que no golpearan a nadie, pero eso pasó desapercibido.

""W-Whoa...""

El grito impresionado de los reclusos llegó a oídos de Urgd.

Después de hacer una complicada gimnasia, Lloyd aterrizó sin que su aspecto empeorara, salvo quizá algunos rasguños en su uniforme. A pesar del accidente, se ganó una salva de aplausos.

"¿Mm? ¿Eh? Yo, que... ¿eh? "

Urgd contempló la escena, oscilando entre la incomprensión y la indignación. Tenía un aspecto extremadamente tonto y habría conseguido boffolas en el vodevil.

Al alcaide nunca se le había ocurrido que su intento de asesinato podría fracasar. No podía creer lo que veían sus ojos. Si hubiera estado observando de cerca, podría haber sido testigo de las acrobacias de Lloyd... pero incluso si lo hubiera hecho, probablemente no lo habría entendido. Era poco racional.

Al final, Urgd lo atribuyó a la buena suerte.

Su confusión dio paso a la furia. Sus nudillos agarraron el telescopio con tanta fuerza que crujió.

"Maldita sea", maldijo. "¿No hay suficientes explosivos? ¿Un aterrizaje milagroso? ¿Qué eres, un bendito?"

Pronto dejó a un lado su irritación, riendo entre dientes.

"¡Bwa...ha-ha-ha! Bien, ¡que así sea! ¿Sabes lo que esto significa? Sé lo que significa.

¡Quieres que lo atormente! ¡Torturarlo hasta que pida clemencia! ¡Ese es tu destino aquí, Lloyd Belladonna!"

Lloyd no podía haberle oído, pero Urgd lo tomó por un sí.

"¡Como quieras! ¡Te haré sufrir hasta que desees que esa caída te hubiera matado!"

Su propio fracaso sólo hizo que Urgd fuera aún más sádico, y se alejó riendo.

La escena del derrumbe seguía alborotada.

Pero Lloyd estaba alegre: "¡Ha estado cerca! Un colapso sorpresa del andamio" y había realizado sin esfuerzo un aterrizaje técnico llevando a una docena de prisioneros, por lo que pronto fue objeto de atronadores aplausos.

"¡Maldita sea! ¡Eso fue salvaje, Lloyd!"

"Oh, no, no fue nada."

Con timidez, dejó la pila de prisioneros en el suelo.

Minoxí estaba entre ellos. Se enderezó las gafas y asintió con la cabeza, sonriendo.

"Gracias por salvarnos, Lloyd. Estoy conmocionado por el colapso de otro andamio. Muy alarmante".

Lloyd frunció el ceño ante aquel comentario.

"¿Esto pasa a menudo?"

El tono acalorado de Lloyd puso nervioso a Minoxí.

"Er, um... ¿más bien a menudo? Pero así son las cosas".

Se refería a que el trabajo en prisión se utilizaba específicamente porque había un factor de alto riesgo.

Pero sin saber que estaba en la cárcel, Lloyd echaba humo. "¿Les pagan por esto, pero ni siquiera verifican su seguridad?", dijo. "¿Y esto ocurre a menudo? Si no hubiera tirado el andamio, la gente de abajo podría haber resultado herida".

Con las mejillas hinchadas, Lloyd se dio la vuelta y se alejó hacia los guardias.

Minoxí se apresuró a intentar detenerlo.

"¡L-Lloyd! No empieces... ¡No quiero hacer olas y prolongar mi estancia!"

Su condena estaba a punto de terminar. Minoxí quería volver a saborear la libertad, así que agachaba la cabeza.

Pero Lloyd no se dejó disuadir.

"No, estas cosas hay que decirlas. ¿Quién manda aquí?"

Miró a su alrededor. Normalmente, los guardias se mostraban firmes ante los prisioneros, pero en aquel momento estaban igual de alterados. Acabaron respondiendo como lo harían con cualquier colega de profesión.

"Yo", dijo uno, levantando una mano. El veterano guardia, Astax.

Lloyd se le acercó, exigiéndole una explicación del incidente.

"¿Se comprobaron estos andamios con antelación? ¡He oído que esto pasa todo el tiempo! ¡Qué peligro! Alguien podría haberse torcido un tobillo".

Astax pensó que podría haber ocurrido algo mucho peor, pero dadas las circunstancias, la culpa era de los guardias; no se atrevió a tomar represalias.

"Lo siento. Lo comprobamos con antelación, normalmente..."

"Tú dices eso, pero el accidente dice otra cosa. Te pagan por esto, ¡así que gánate el sueldo!".

Él estaba aquí para un campo de entrenamiento y estaba hablando como un cliente. Independientemente de la verdad.

El resto de los prisioneros gritaban a coro: "¡Sí!", y los guardias no tenían nada que hacer. Se quedaron en silencio, escuchando.

Les preocupaba que la situación pudiera degenerar en disturbios, pero Lloyd no tenía planes para ello, así que rápidamente volvió a concentrarse en su trabajo.

"No podemos seguir trabajando en ese andamio, ¿qué hacemos en su lugar?".

Eso le valió una oleada de sorpresa por parte de los prisioneros. "¿No hemos terminado?"

"Lloyd", dijo el preso saliente. "¡Esta es nuestra oportunidad de aflojar!"

"En absoluto", dijo Lloyd, con firmeza. "Tienes que superar esa mentalidad. No estamos aquí para eso, ¿verdad? Si sigues pensando así, nunca podrás irte con la cabeza bien alta".

Lloyd tenía toda la intención de que este fuera un entrenamiento de fortaleza mental exitoso.

Pero todos los presos lo oyeron como: "¡Límpiate y ve por el camino recto, hermano mío!". Era un estímulo total, con amor.

"¡Estamos contigo, jefe!"

"Uh, ¿gracias? De todos modos, supervisores, todos estamos motivados, ¡así que denles un nuevo programa! Iré a limpiar ese andamio".

Lloyd empezó a apilar alegremente las vigas metálicas. Los prisioneros no pudieron evitar admirar su ética de trabajo.

"¡Me apunto!"

"¡Te ayudaré!"

"¡Yo también!"

Era como la parte de una película de deportes en la que los miembros se convierten por fin en un equipo.

Los guardias no dijeron nada y se limitaron a guardar silencio. Podría haber sido un auténtico desastre: la muerte de varios guardias junto con la de los prisioneros. El hecho de haber considerado los accidentes habituales como parte del trabajo les hizo sentirse un poco culpables.

Ese silencio fue roto por Astax.

"Una vez despejado el andamio, demos prioridad a la pavimentación del suelo. Los guardias que tengan tiempo, revisen el andamio y determinen la causa del accidente".

"D-De acuerdo."

Astax guardó silencio.

"¿Qué ocurre?", preguntó un guardia.

"Mm, el chico tiene razón. Dado donde estamos trabajando, no pensé mucho en los accidentes, pero... son un poco frecuentes".

"El alcaide Urgd dijo que este terreno es así de peligroso".

Ese nombre hizo que Astax frunciera el ceño.

"Sí... pero la tasa de accidentes ha subido desde que se hizo cargo".

Eso hizo que el otro guardia preguntara: "¿De dónde ha salido ese sujeto? Estaba seguro de que ibas a ser el próximo alcaide".

"No sabía mucho de nuestros trabajos cuando llegó, así que debió de dedicarse a otra cosa. Pero no ha dicho mucho al respecto".

Cuanto más pensaba en ello, más le parecía una mala noticia.

Astax trató de quitárselo de encima, mirando de nuevo a Lloyd.

El comportamiento del chico en su ingreso en la Cerradura del Infierno le había parecido extraño al veterano guardia. La forma en que había respondido al accidente tampoco era cómo reaccionaría cualquier preso normal.

"Me pregunto si es un espía enviado a investigar los accidentes".

Eso explicaría cómo había tratado a Urgd. (Pero en realidad, el chico sólo pensaba que esto era una especie de simposio).

"Es posible, pero no puedo asegurarlo".

Tendría que esperar para averiguarlo. Astax decidió guardarse ese pensamiento para sí.

Mientras tanto, de vuelta en Azami, en el último piso del Gremio de Aventureros...

"¡Oh, mierda, oh mierda! No se me ocurre nada".

Rinko rara vez estaba fuera de sí.

Había enviado accidentalmente a Lloyd a la cárcel y metido a un joven prometedor en un expediente por exhibicionismo, pero no se le ocurría cómo arreglar el desaguizado.

"Necesitamos una muy buena excusa para retractarnos de esa frase, pero incluso intentarlo probablemente la hará sospechar que estamos tratando de investigar. Si se descubre nuestra tapadera, todo habrá sido en vano y Lloyd nunca será mi yerno".

Las fotos de las chicas y de Alka giraban ante sus ojos.

"Si espero demasiado, Alka lo va a olfatear... ¡Puede que sea inmortal, pero encontrará la forma de hacerme lamentar mi incapacidad para morir!".

El plan para acorralar a Eva, el historial de su yerno y su propio cuerpo: todo saltaba por los aires.

"Hnggg... ¡Todo tiene que pasar!".

Estaba tan agotada que citaba a Buda.

"Bueno, vamos a mimar a mi hija."

Sin duda, era el tipo de mujer que se evadía de las presiones de la vida con un cigarrillo y un whisky. Aunque en su caso, eso significaba su hija Marie.

"¡Los juegos siempre fueron mi vía de escape! Tener hijos sí que te cambia".

Antes, la dramática revelación de la madre (una ausencia de diez años seguida de dobles signos de paz) había dejado a Marie tan pasmada que se había desmayado. Había estado catatónica durante tres días y tres noches, y Alka la había declarado no apta para llamarse a sí misma humorista de reacción.

Cuando los síntomas remitieron, Marie huyó a la tienda, temiendo que la obligaran a vivir como una princesa. También, porque su madre estaba siendo demasiado pegajosa.

Mientras se producía esta exposición, Rinko llegó a la tienda de Marie, en el Lado Este. Irrumpió por la puerta con toda la agresividad de un equipo SWAT.

"¡Todo verde! ¡Claro! ¡Que hay, querida hija!"

"Nadie es verde aquí, mamá."

Marie replicó, pero sin su brío habitual. Su madre había desaparecido cuando ella era una niña, y todavía no sabía cómo relacionarse con ella. Además, el hecho de que fuera inmortal, la antigua jefa de Alka y la maestra del Gremio de Aventureros... era mucho que procesar.

"No te preocupes por los detalles, hija. Y no estés tan tiesa, cariño".

Rinko, por su parte, no prestaba atención a aquella incomodidad, y se acercaba con fuerza y rapidez. Para Marie, su madre era tan irritantemente tonta como la propia Alka.

"Quédate quieta y deja que te quiera. Ha sido una semana dura y mamá está muerta de dolor. ¡Me espera un mundo de dolor! Incluso con un cinco por ciento de probabilidades, se sentirá como si el treinta por ciento de mí estuviera lesionado... en este videojuego de béisbol al que me hice adicto una vez".

"¿De qué estás hablando?"

Refunfuñando, Marie se apresuró a preparar café. Al menos, esto era definitivamente mejor que la abuela niña saliendo del armario con ropa interior en la cabeza. Una triste razón para bajar el listón.

"Ha estado abierto un tiempo, así que el olor es un poco débil."

"¡En absoluto! ¡Bebería bazofia si mi hija la elaborara!"

Rinko era definitivamente de las que se encuentran a su hijo jugando a las casitas y acaban comiendo comida hecha de barro. Llevaba la adulación a un grado peligroso.

Había huido de la realidad para que su hija curara su alma. Pero apuesto a que ves a dónde va esto: cuanto más intentes evitar el tema, alguien lo sacará.

Y Marie sacó el tema.

"¿Aún no ha vuelto Lloyd?"

"¡Hurp!"

Precisamente lo que intentaba olvidar. Rinko hizo un escupitajo -un gambito clásico de Marie-, realmente eran parientes.

"¿Por qué preguntas eso? Se ha ido una semana a hacer un recado, ¿no?"

"Sí, pero con sus piernas, debería tardar dos o tres días como mucho".

Todo el mundo lo decía. Rinko tuvo que discutir el punto.

"¡Le dijeron que ampliara sus horizontes! Quizá esté haciendo turismo y aprendiendo cosas nuevas. A lo mejor está retrasando intencionadamente su regreso, para que aprendas a valerte por ti misma, ¡porque te quiere tanto!".

Todo eso fue un solo aliento. Si repites la misma excusa lo suficiente, acabas sonando como si estuvieras dirigiendo una subasta.

Marie era consciente de que no se le daba muy bien cuidar de sí misma. Desde que Lloyd se había marchado, no había fregado los platos, y había moho creciendo en ellos, además de que el cesto de la ropa sucia estaba a rebosar.

"Hngg, cierto... no puedo descartarlo..."

"¡Ves! ¡Es una posibilidad! En serio, al menos lava la ropa".

Rinko hacía todo lo posible por cambiar de tema. Marie empezaba a preocuparse menos por la ausencia de Lloyd que por su propio futuro.

"Cierto. Lo dejé, asumiendo que volvería en poco tiempo... pero no quiero decepcionarlo".

Ese murmullo convenció a Rinko de que se había librado.

Pero en el instante en que se sintió aliviada, ¡llegó una segunda oleada!

"Que hay, ¿está Marie aquí?"

"Estamos aquí de visita."

"... ¿Aún estás viva?"

Riho, Selen y Phyllo, el trío de siempre, volvían de la escuela. Llevando regalos de comida para llevar para mantener a Marie alimentada.

"Estoy viva, caramba", se burló Marie.

"¿De verdad puedes aguantar más de tres días sin Lloyd?" Riho preguntó.

"He estado persiguiendo los periódicos a diario por si contenían tu esquela".

"... El titular: Trágica Femcel Sucumbe A La Pereza".

"¡Oh, eso es mezquino! Phyllo, la gente puede sobrevivir una semana entera mientras tenga agua".

"Eso no es un conocimiento del que estar orgulloso. Pero al menos estás vivo por ahora".

Una rara declaración sensata de Selen. Habían traído comida y parecían aliviadas. En el fondo, estas chicas sí se preocupaban por las demás.

Riho levantó la bolsa de comida para llevar.

"Entonces no necesitarás esto", dijo.

"¡Yo quiero!" dijo Rinko, levantando las manos como una niña pequeña.

"¿Oh? ¿Qué te trae por aquí, Rinko?"

"Bueno, soy madre. ¡Me preocupo por mi hijo! Qué tenemos aquí... ¡oh, pizza! Tomando eso."

Decía preocuparse por su hija, pero se llevaba la comida primero. Claramente una pizzaholica.

"... Voy directo al salami. Buen ojo."

"En serio."

Marie puso los ojos en blanco, pero ella también era siempre la que cogía el mejor trozo. (Se comería el lomo de un saurio).

Todas las chicas pensaban que estos dos tenían mucho en común.

Durante un rato se entretuvieron con pizza y pan de ajo, haciendo una fiesta de chicas.

Pero tras una discusión sin rumbo, Selen dijo: "Ah, claro, me alegro de que estés aquí, Rinko".

Rinko levantó la vista, con la boca llena de pizza.

"¿Mm? ¿Qué?"

Riho miró a Marie y a su madre.

"Esperábamos preguntarle al agente de información de aquí. Se dice que Lloyd fue avistado cerca de la frontera de Rokujou ¿Has oído algo más?"

"¡Hngack!"

Rinko tosió un poco y Marie le palmeó la espalda.

"¿Qué te ha pasado, mamá?"

"¡Guh-huck! Oh, nada."

Justo cuando estaba fuera de peligro, volvieron a sacar el tema y se atragantó con la pizza. Sentía como si tuviera algo atascado en la garganta durante horas.

Marie le dio otro golpe y respondió:

"¿No es ahí donde le llevó el recado?"

"Eso es lo que yo pensaba", dijo Riho, y luego se explayó. "Pero supuestamente se subió a un carro siniestro y nadie lo ha vuelto a ver".

"Se le vio con ese rufián del escudo, Gaston", intervino Selen.

"... Que surgió de la maleza, como si tratara de pasar desapercibido."

Como no quería que nadie se diera cuenta de que había estado vaciando sus intestinos, se había escabullido... y levantado sospechas. Y su contextura sólo se sumó a ella.

"Me preguntaba si sabías algo, Marie. Gaston también podría estar ocultando información crítica".

Consciente de la información crítica que ocultaba, Rinko sudaba a mares.

Al darse cuenta de su expresión, Selen optó por acercarse con amabilidad.

"Puede que seas la maestra del gremio, Rinko, pero nadie puede saberlo todo".

Pero eso sólo empeoró las cosas.

"Er, uh... gracias. "

Marie frunció el ceño.

"Sí, es la primera vez que lo oigo. Aunque Lloyd se subiera al carro para ampliar sus horizontes, lo de Gaston es bastante raro".

Rinko detectó que las sospechas se volvían hacia Gaston y actuó con rapidez.

"Sí, tal vez Gaston oculta algo. Le daré el tercer grado más tarde".

Un verdadero acto de engaño en la cuerda floja, pero Rinko maniobró con éxito a través del tema, dirigiéndolos de nuevo a la charla normal de chicas.

"Más importante, ¿cómo va la escuela? Rinko quiere saberlo".

"Oh, deberías tener curiosidad. Si escribieran una novela sobre Lloyd y yo, enamorados en la escuela, seguro que se vendería como rosquillas".

Reservando comentario. Lo que resulte popular es un misterio para todos nosotros.

"Ahórrate las fantasías. Cíñete a los hechos".

"... Podríamos escribir un libro de no ficción sobre las fechorías de Riho. Eso se vendería".

"Oye, Phyllo, qué... Muéstrame los presupuestos y lo consideraré".

Puede que Riho no sea una gran escritora, pero haría cualquier cosa por un dólar.

Phyllo era a menudo inexpresiva, pero por una vez, había una clara sonrisa en su rostro. Empezó a regodearse.

"... La más divertida sería sin duda la gelatina de menta caducada".

"¡Oh, ese! Sí, le dije a Micono que era un bálsamo para los moratones y le empeñé todo el lote".

Bastante diabólico. Pero probablemente mejor que hacerlo pasar por un postre.

Los hombros de Selen temblaban.

"¡Oh, cómo nos reímos! Volvió diciendo que era pegajoso pero eficaz".

"... El efecto placebo sólo te lleva hasta cierto punto. Fue realmente un momento Micono".

"En efecto. Pero necesitaríamos su aprobación para ponerlo en el libro".

"De ninguna manera. Tendremos que llamarla Mi●●na. Sabes que no aprobará una mierda".

Riho se mofó, Phyllo se burló y Selen no hizo más que echárselo en cara.

Rinko encontró un alivio en su conversación, y estaba segura de que se había librado...

Pero un instante después, la última persona que esperaba destruyó sus esperanzas.

Ella estaba haciendo su mejor sonrisa "según el plan", pero en momentos como ese es cuando estás más expuesto, y cuando lo inesperado es propenso a suceder. Especialmente cuando Lloyd está cerca.

Rinko dejó escapar un suspiro de alivio y se llevó el té a los labios—

"¡He vuelto! ¡Oh, todo el mundo está aquí!"

"¡¿—————Llooooooooooyd?! ¡¿Cómo estás aquíiiii?!"



Gritó Rinko, rociando té por todas partes, incapaz de mantener su aplomo con el hombre que tenía delante.

Pero los demás se tambaleaban aún más.

Al fin y al cabo, lucía un uniforme de presidiario, un look inconfundible que no podía hacerse pasar por un elegante traje de raya diplomática. Podrías poner este atuendo en la revista de moda más selecta y nadie compraría esa tendencia.

Todas se quedaron boquiabiertas. Se habían creído acostumbrados a su comportamiento extravagante, pero ahora vivían para lamentarlo. "Fuimos tontas." "Nadie puede predecirlo".

Mientras todo el mundo le miraba como si fuera... un preso fugado, él se puso al día.

"¡Si estamos todos aquí, ahorramos tiempo! No tengo mucho, así que hagamos esto rápido".

"Uh, Lloyd... si tienes poco tiempo... ¿qué pasa con esos trapos?" Riho preguntó.

"Oh, ¿te gustan?" preguntó Lloyd, sonriendo como si fuera un cumplido.

Si esta era su mirada, su vida estaba acabada, pero nadie se atrevía a señalarlo.

"Uh, Lloyd... tantas preguntas..."

"Marie, ¿estás comiendo bien? ¿Has fregado los platos?"

Dada su vestimenta, les preocupaba mucho más su dieta, y cuánta bazofia conllevaba, pero de nuevo... optaron por el silencio. Los signos de interrogación flotaban sobre todas las cabezas.

"¡Hazle saber a Chrome y a los demás que puede que vuelva tarde, por favor! Espero que al menos aprendas a limpiar lo que ensucias".

"N-No, espera, Lloyd... ¿por qué volverás tarde? ¿Y por qué estás vestido para un campo de internamiento?"

Selen consiguió por fin preguntar por el uniforme de la prisión, pero Lloyd se animó.

"Oh, ¿has oído hablar de ello? ¡Ahí es donde estoy ahora mismo! Me preguntaba si era famoso".

"No es la palabra que yo usaría..."

"¡Sí, estoy en un campamento de entrenamiento de fortaleza mental! Estoy tratando de construir un poco, y yo estaba planeando estar de vuelta antes, pero parece que esto va a durar toda la semana".

Parecía que la experiencia le llenaba profundamente, así que nadie podía devolverle el golpe con demasiada fuerza.

"..... fortalecería la psique", murmuró Phyllo. "¿Pero por qué allí?"

Lloyd lo captó y giró hacia Rinko, haciendo una reverencia.

"Gaston, del Gremio de Aventureros, me ha conseguido una plaza en un campamento llamado La Cerradura del Infierno. Seguro que has oído hablar de él, Rinko. Hazle saber a Gaston que le agradezco que me dejara ocupar su plaza, ¡y que se lo compensaré más tarde!".

Rinko seguía tosiendo té, así que apenas consiguió asentir.

Lloyd parecía haber dicho lo suyo e hizo una reverencia.

"¡Lo siento, tengo que volver!"

Sonrió, hizo un gesto con la mano y se subió al tejado con Aero para atravesar las montañas.

Sólo había vuelto tres minutos y dejó a todos tan exhaustos como si hubieran sobrevivido a un huracán.

Entonces todos miraron a Rinko con tal intensidad que olvidaron su cansancio.

"Explícate", siseó Marie.

Los ojos de Riho, Selen y Phyllo habían perdido su luz.

"Danos tu mejor excusa".

"Más vale que sea convincente".

"..... Por favor."

El hecho de que Lloyd se dirigiera específicamente a ella le había robado a Rinko la última pierna que le quedaba en pie, y se tambaleó hacia atrás.

"¡Argh, y yo que lo estaba cubriendo tan bien! Eso es Lloyd para ti, incluso me dan ganas de ir a tomar una siesta".

Su brusca llegada había dejado todo al descubierto y a ella empapada en sudor. Mientras Marie y los cadetes... tenían un aspecto sombrío. Como si estuviera en el palco con cuatro policías veteranos.

Rinko buscó una excusa que le permitiera preservar los secretos de Estado...

Marie rompe el silencio.

"Mamá".

"¡Sí, soy yo!"

"No."

¿Así hablaban las familias?

"Te has ido toda mi vida, y vuelves inmortal—enviándome a un coma. Pero no estoy sosteniendo sus pies al fuego sobre eso".

"Una forma tan despectiva de hablar de la mayor preocupación de mi vida..."

Selen interrumpió la cuestionable conferencia familiar.

"Marie ha tratado con la Jefa Alka, así que está acostumbrada".

"Es muy exagerado, pero en retrospectiva, es una preocupación razonable. Mucho mejor que el hábito de Alka de amenazar con destruir países que la molestan ligeramente".

"...Creador habitual de resiliencia".

Una comparación que acaba de hacer que te compadezcas de Rinko.

"Pero Sir Lloyd es el foco aquí. ¿Qué demonios le llevó a la cárcel?"

"Entonces no voy a convencer a nadie si digo que está allí para ampliar sus horizontes, ¿eh?"

Incluso Phyllo frunció el ceño.

"...Obviamente."

Marie golpeó la mesa con tanta fuerza que las tazas de té colgaron del aire.

"¡La forma patética en que mientes es exactamente como el Maestro Alka!"

"¡P-Porque yo nunca! ¡Ni siquiera estoy mintiendo! Sólo oculto la verdad".

"¡Eso es peor! Cielos Louise."

Nadie le había hecho corregir el rumbo en todo un siglo, y Rinko había sobrevivido enteramente a base de mentiras y engreimiento. Era como si ocultar cosas formara parte de su identidad.

"Toda dama tiene un secreto o dos. Tienes que parecer misteriosa si quieres que Lloyd se fije en ti".

"¡Estamos hablando de Lloyd!" Riho dijo, mirándola.

"...Soy la más misteriosa aquí", dijo Phyllo, orgullosa.

Rinko asintió con aprobación. "El Club de la Dama Misteriosa de Japón aprueba oficialmente decir muy poco como primer paso para cultivar un aire. Según sus principios, Phyllo es la clara líder de vuestro pequeño grupo".

"...Woo."

Phyllo lanzó signos de paz para celebrarlo, pero Selen estaba enseñando los colmillos.

"¡Woo, mi cinturón! Phyllo simplemente no se esfuerza en tener pensamientos reales".

Selen era probablemente la menos misteriosa del grupo y, a juzgar por la nota de pánico en su voz, era muy consciente de ello.

La discusión amenazaba con torcerse, pero Marie le puso fin.

"¡Espera! ¡Te ha vuelto a sacar por la tangente! ¡No puedes bajar la guardia ni un segundo!"

Rinko le sacó la lengua y se golpeó la cabeza con los nudillos.

"¡Whoopsie-daisy! ¡Es mejor que escuches a mi hija!"

"Suéltalo ya", gruñó Marie.

Riho, Selen y Phyllo se inclinaron sobre la mesa, poniendo sus caras más aterradoras.

"No hay derecho al secreto cuando se trata de Lloyd."

"No queda ningún derecho humano".

".....Si sigues retorciéndote será más que un golpecito de amor."

Rinko intentó parecer inocente, pero el ceño de las chicas se frunció aún más. Pronto tiró la toalla y decidió confesarlo todo.

"Hombre, Lloyd seguro que es amado."

A continuación, se lanzó a explicar claramente la cronología del incidente, sin ocultar nada.

Las armas mecánicas del último combate habían utilizado biopartes procedentes probablemente de prisioneros muertos. Eligieron a Gaston para investigar, se hicieron con sus antecedentes y se infiltraron en la prisión.

Y... se había topado con Lloyd en la frontera, había caído en uno de los malentendidos patentados del chico y había sido reemplazado. Ahora estaban tratando desesperadamente de desenredar el lío. Tener un anterior para la exposición indecente no era realmente grande.

Esto dejó a las chicas con... emociones encontradas. El entusiasmo sin fondo de Lloyd y su capacidad de confusión provocaron admiración y consternación a partes iguales.

"No deberías haber ocultado todo eso, mamá... pero tampoco puedo culparte".

"Sí, cuando las cosas se ponen tan mal..."

"Sir Lloyd es quizás... demasiado asombroso."

"...Mm."

Durante un rato, todos asintieron para sí.

"Bueno, ahí lo tienen. No es enteramente mi culpa, así que guarda los castigos corporales para Gaston".

"Trata de no vender a tus propios hombres, mamá. Aun así, vaya. En el peor de los casos, Lloyd se ha ido por un tiempo. Y yo estoy colgado a secar."

Selen miró a Marie con los ojos en blanco. Estaba claro que no tenía ni idea de hacer las tareas domésticas.

"De tal palo, tal astilla".

"Para mí vergüenza", dijo Rinko, haciendo una reverencia. Luego abordó el problema en general. "Naturalmente, podríamos ordenar su regreso por la fuerza. Pero cada traslado de prisioneros aumenta la probabilidad de que Eve se dé cuenta de que estamos tras ella y frustré sus planes. ¿Alguien tiene alguna idea mejor?"

Si se trataba de un problema menor, fácilmente podrían haber dicho: "Es tu problema", "Déjanos fuera", pero... si tenían una oportunidad de detener a la dama que manipulaba todo ese lío con Jiou entre bastidores, y si Lloyd ya estaba involucrado, entonces exigía pensarlo seriamente. Era como ochenta por ciento salvar a Lloyd, y veinte por ciento detener a Eve.

"¿Qué tan seguros estamos de que se está metiendo con este lugar Cerradura del Infierno?" Riho preguntó.

"Un sólido ochenta a noventa por ciento seguro. Pero no tenemos pruebas sólidas, así que buscamos trapos sucios con los que perseguir a Profen. Si presionamos demasiado y ella destruye el laboratorio antes de que lo encontremos, eso apestará".

La Cerradura del Infierno era una prisión internacional, difícil de investigar por la fuerza para un solo reino sin motivos sólidos. Si lo intentaban y fracasaban en su intento de asegurar el lugar donde se procesaba a los prisioneros, Eve era el rey de Profen y les haría pagar por ello.

Y si sospechaba de la mano de Rinko en el trabajo... eso realmente podría arruinar los planes.

"Eve... la Presidenta Eva difícilmente nos dejaría vivir nuestros fracasos. Fundar un nuevo país en esa época no es una habilidad que se pierda con el tiempo".

Eve y Rinko se temían mutuamente, y pasaban gran parte de su tiempo intentando controlar a la otra. La mayor ventaja de Azami era que Eve no sabía que Rinko había vuelto al juego. No podían permitirse perder eso.

"Y si Eva regresa a nuestro mundo inmortal, obtendrá el poder absoluto. Debemos detener eso a toda costa".

Rinko murmuraba para sí misma, inusualmente sombría. A los cadetes les costó interrumpirla.

Pero su hija no tenía esos reparos.

"Aun así, mamá, si Eve se entera de que Lloyd está en su prisión, eso también es malo. Me marchitaré si no vuelve pronto a casa, así que mejor nos ocupamos de esto cuanto antes. Quiero decir, ¿has visto el moho en esos platos?"

"Arréglalo tú misma, Marie", gruñó Riho.

Quizá era demasiado tarde para que Marie adquiriera habilidades domésticas.

"¡Sacar a Lloyd de ahí es el primer paso para resolver este lío! ¡Le libraré de sus cargos, y debe haber una buena manera de encontrar pruebas sobre Eve al mismo tiempo!"

"Por mucho que quiera seguir dándole al clavo de 'limpia tu propia casa', estoy contigo en lo de Sir Lloyd. Su existencia puede ser un pecado, pero tener crímenes legítimos a su nombre es poco apropiado."

Todos estaban de acuerdo en que Selen era mucho más adecuada para eso, pero nadie lo dijo en voz alta. No habría sonado como si estuvieran bromeando.

De repente, los ojos de Marie se abrieron de par en par.

".... ¿Qué es, Marie? ¿Una idea?"

Llegó la inspiración. Marie sonrió a Phyllo y se volvió hacia Rinko.

"Mamá, sabes... no puedo recordar que alguna vez hayas sido realmente un padre para mí".

Su tono insinuante hizo subir las defensas de Rinko.

"¿Adónde va esto, Marie?"

"Sólo pensé que era hora de que actuaras como una madre de verdad. Y dejar que tu hija te pida un favor".

"Eso lo hace difícil de rechazar... y también aterrador..."

Rinko se estremeció, y la sonrisa de Marie se ensanchó.

"Quiero que nos envíes a la prisión. Inmediatamente".

Rinko parecía dudosa.

"Siento que enviarte a prisión está bastante lejos del paraguas de la paternidad".

La mayoría de los padres se sentirían francamente mal por chivarse.

Riho hizo la pregunta obvia.

"Pero las prisioneras no son enviadas a la Cerradura del Infierno. Van a otra parte".

Marie sonrió con satisfacción, como si hubiera estado esperando esa respuesta.

"Hay un trabajo que incluso las chicas pueden hacer y que facilitará nuestra investigación. Personal de la sala médica".

Rinko parpadeó. No se le había ocurrido.

"Lleva tiempo falsificar el papeleo para guardias y prisioneros, pero ¿médicos? Se puede hacer en un santiamén. Y hacerlos pasar por ayuda temporal, o sustitutos... podría ser una gran idea".

Pero su entusiasmo pronto se desvaneció y negó con la cabeza.

"Marie podría hacer el trabajo. Con esta tienda, y sus conocimientos médicos, funcionaría bien. Pero es demasiado peligroso. Cualquiera que esté involucrado podría arruinar la operación. Sería mejor que fuera yo misma, como enfermera".

"¡No hay demanda de cosplay de mamá! Ya me imagino a papá poniéndose así, ¡lo prohíbo!".

Una queja razonable.

"El tiempo es esencial, mamá. Los médicos pueden comprobar la lista de los muertos, averiguar lo que es falso, y tal vez incluso precisar la ubicación de eso".

Su hija estaba motivada, y Rinko suspiró.

"¿A quién te pareces? Sesenta por ciento de mí, cuarenta por ciento de Alka".

Así, las chicas se prepararon para infiltrarse en la Cerradura del Infierno... y con los asesinos que Alka había enviado, levantarían las cortinas del puro caos.

Capítulo II: Deserción Obediente—La Fuga De Un Nuevo Empleado Que Cree Que El Jefe Va En Serio Cuando Le Dice Que Se Vaya A Casa

Ahora bien, seguro que todos os preguntáis cómo llegó Lloyd a mostrar su sonrisa en la tienda.

Para averiguar qué llevó a eso... tenemos que retroceder en el tiempo.

Por la noche, Cerradura del Infierno, Bloque A.

Lloyd había evitado sin esfuerzo el accidente de construcción de Urgd. El trabajo penal había terminado sin más incidentes, y todos habían regresado a sus celdas.

Entonces llegó Urgd, fumando, acompañado de un prisionero con un brazo improvisado. El mismo tipo corpulento que había ido tras Minoxí esa mañana.

"¿Qué pasa?" Lloyd preguntó, inclinando la cabeza.

"Borra esa sonrisa de tu cara", dijo Urgd, sonriendo maliciosamente. "Esta vez sí que lo has conseguido, Lloyd Belladonna".

"¿Oh?"

"¿Has visto su herida? ¿No tienes nada que decir?"

Su actitud sugería que Lloyd lo había causado.

"¡Oh, oww! ¡Duele!"

Parecía que el fracaso de su estrategia anterior significaba que había sobornado a este otro preso para que le ayudara a inventar una razón para enviar a Lloyd a aislamiento. Era un poco exagerado.

Pero Lloyd no tenía ni idea de qué se trataba -obviamente- y lo meditó.

"Creo que incluso en el curso de dieta hay que desayunar bien. Los huesos se vuelven frágiles sin una nutrición adecuada. Yo sugeriría pescado—pescado blanco, y tal vez más algas, también".

Esto estaba fuera de lugar en varios niveles, pero Lloyd estaba utilizando su experiencia de trabajo en una cafetería para ofrecer recomendaciones apropiadas.

Y eso causó revuelo en la sala, ya que los demás presos quedaron impresionados con su ingenio.

El alcaide Urgd se enfadó aún más.

"¿Así que pretendes fingir inocencia, Lloyd Belladonna? Ocultar las cosas no ayudará. ¡Tú hiciste esto!"

"No, no he tratado las heridas de nadie. No sé de qué me está hablando".

"¡El tratamiento no! ¡Le has roto el brazo! Tardará meses en curarse".

"¿Queeeeeee? ¿Tres meses? ¡Los huesos rotos nunca tardan más de unas horas! Realmente necesitas mejores desayunos".

Lloyd hablaba muy en serio, pero ningún ser humano se lo tomaría así.

Incluso ante las amenazas del alcaide, Lloyd mantuvo la calma y respondió con una broma. Los presos quedaron impresionados. Incluso los que estaban seguros de que Lloyd no había hecho daño a nadie.

Ajeno a la algarabía, Lloyd empezó a hablar de dietas bajas en carbohidratos. Urgd se lo tomó como una burla y sintió que le subía la temperatura.

"¡Lloyd Belladonna!", rugió. "¡Estás siendo enviado a solitario! ¡Sin discusiones!"

Fuera de sí, ignoró las voces que gritaban que era un montaje y pasó al castigo.

"¿Solitario? ¿Es como un programa a medida?"

"Heh-heh-heh... ¿sigues sonriendo? Estoy casi impresionado. Sí, te voy a enseñar un programa hecho a medida sólo para ti".

"Muy amable. ¿Cuesta más?"

Sarcasmo sin parar... o lo que se leía como eso, al menos. El propio chico nunca dudó de que este lugar se comprometía a obtener resultados.

Las carcajadas resonaron en la sala.

"¡Qué malote! ¡Lloyd es el mejor que hay!"

"¡Llévenlo lejooooooooos!" gritó Urgd, golpeando el trasero de un guardia.

Le pusieron las manos bajo los brazos.

"¿Mm? Oh, no necesito escolta... ¡Vaya, este programa realmente lo hace todo!"

"Lloyd", gritó Minox, preocupada. "¡Ten cuidado!"

"¡Uh, okay!"

"Dudo que nada te afecte realmente, pero..."

Personalmente consciente de lo chiflado que podía estar el chico, Minox volvió a sentarse. Estaba preocupado como se estaría por un niño pequeño que corre a la tienda de la esquina. No más.

Pero alguien más estaba vigilando como un halcón.

"¿Es esta mi oportunidad?" murmuró Amidine en voz baja.

El alcaide Urgd, los guardias, incluso los otros presos, todos miraban a Lloyd, y esa podía ser su oportunidad de escapar.

"Uh, Amidine, estás..."

"Díselo a los demás. Esta noche es nuestra noche".

Sus secuaces tragaron saliva. El jefe había dado la orden: esta noche, el Dragón Azul Ascendente organizaría una fuga de la prisión.

"Asegúrate de que los guardias no se enteren. Comprueba el papel de cada uno antes de apagar las luces".

"Sí, Jefe."

Amidine sintió que se tensaba.

Esto era más estresante que cualquier rodaje. Se reía de sí mismo por ello.

"Cuando apareció Lloyd, pensé que estaba acabado... pero ahora el viento sopla a mi favor".

Pero en ese momento, Amidine no podía estar seguro de si ese viento soplaba a favor o en contra.

Sorprendido por todo aquello, Lloyd fue esposado y conducido al bloque C, donde se encontraban las celdas de aislamiento.

Era aún más lúgubre y opresivo que el Bloque A, y los pasos sonaban como Foley de película de terror.

Tap, tap, tap, resonando por los oscuros pasillos.

Al final, llegaron a una robusta puerta reforzada con tanto hierro que abrirla parecía una hazaña improbable. Tenía varios cerrojos, como si se opusiera firmemente a cualquier intruso.

"Wow, ¿una habitación privada? No debiste hacerlo".

Lloyd simplemente registró esto como seguridad de primera clase. Lo cual... ¡no era técnicamente incorrecto! Como lo contrario de un bloqueo automático.

Todo esto no hacía más que alimentar su idea de que estaba recibiendo un trato VIP.

"Esta será tu habitación."

"¡Oh, okay! Muchas gracias. ¿Cuánto tiempo puedo quedarme aquí?"

"No lo sé. Depende del humor del alcaide... Pobre chico".

Debe haber visto a varios prisioneros sufrir la enemistad de Urgd. Sus ojos sólo mostraban compasión.

Totalmente ajeno a la expresión del guardia, Lloyd se limitó a examinar los pertrechos, como si acabara de ser escoltado a la suite VIP.

El mobiliario, fundido con el suelo: a sus ojos, se trataba simplemente de tecnología avanzada.

"¡Bueno, es una estética muy coherente! Debe de tener un buen diseñador de interiores".

La habitación no tenía ni rastro de calidez, ya que estaba diseñada puramente para el castigo, pero él lo veía como "minimalismo de vanguardia". Visto a través de ese filtro, incluso el inodoro expuesto era simplemente vanguardista.

Por cierto, Lloyd llevaba el balón encadenado al pie bajo un brazo como si fuera un bolso. Realmente te hacía preguntarte si tenía algún sentido su existencia.

"¿Se supone que debo seguir con esto puesto? ¿Se trata de una dieta? ¿O tiene algún magnetismo que drena la fatiga? Realmente no reparan en gastos".

Tratar una bola de hierro como se trataría una turmalina o un collar magnético era muy Lloyd. Es difícil culparle cuando fallaba totalmente en su función prevista.

Mientras Lloyd estaba ocupado impresionándose con la decoración y los grilletes, una voz llegó flotando desde algún lugar cercano.

"¿Eres nuevo aquí? Mala suerte".

Lloyd miró a su alrededor, buscando la fuente de la voz, y encontró un pequeño agujero del tamaño de un ratón de un conducto de aire que conducía a la celda contigua.

"¡Qué sistema de comunicación tan innovador!", jadeó.

Se acercó al conducto para contestar.

"¡Hey, hola! No estoy seguro de cuánto tiempo estaré aquí, ¡pero me alegro de conocerte, vecino!".

El ocupante parecía impresionado con los modales de Lloyd.

"Seguro que tienes nervios de acero. ¿En qué estás metido?"

"Um, nada que yo sepa. Dijeron que el alcaide me había echado el ojo".

"Ah... eso es una tribulación".

El orador parecía comprensivo.

"¡Pero aquí sí que puedo trabajar en mí mismo!". dijo Lloyd. "Una vez que me gradúe, ¡estaré un paso más cerca de mis sueños!".

Probablemente se refería a graduarse en la academia militar con su recién perfeccionada fortaleza mental.

Pero esto era confinamiento solitario. Su vecino supuso que Lloyd era un preso político que había intentado instigar una revolución. El optimismo inquebrantable iba con ese territorio.

"Seguro que eres ambicioso. Demasiado deslumbrante para los gustos de esta baja vida".

El orador estaba bastante deprimido, pero Lloyd recordó sus modales.

"¡Oh, vengo de la Academia Militar Azami! ¡Me llamo Lloyd Belladonna!"

En cuanto habló, se oyó un gorgoteo estrangulado procedente de la celda de al lado, sin que su ocupante dijera ni pío.

Lloyd se quedó perplejo ante aquel abrupto silencio, sin saber qué lo había provocado.

Seguro que has adivinado quién ocupaba la celda de al lado—sí, era Zalko, acurrucado bajo las sábanas y temblando como un niño que ha visto un fantasma.

"¿C-Cómo...?", balbuceó.

La alegre voz de Lloyd resonó en el conducto.

"¿Estás bien ahí dentro? ¿Hola? Bueno, ¡encantado de conocerte de todas formas! Iré a conocerte en persona en cuanto pueda".

Ir a conocer a tu vecino de celda no era algo habitual, ni siquiera posible, y Zalko se habría reído de ello, pero estaba demasiado ocupado temblando.

"¿Él? ¡¿El de al lado?!"

El chico que podía volar y capear el temporal, el cadete de Azami que le había dado una paliza y lo había enviado a la cárcel: Lloyd Belladonna.

"No puede ser", dijo Zalko, intentando levantarse a la fuerza. "Heh...heh-heh-heh...debo estar volviéndome loco. Debo de estar oyendo cosas... hablando a través de un conducto de aire se cuelan todo tipo de ecos raros".

No había manera. ¡Esto era una prisión! El único lugar donde estaba seguro, donde tenía tres comidas al día, una cama y máxima seguridad.

Se repetía todo esto a sí mismo, como una forma de autohipnosis, no, más bien de autolavado de cerebro.

"¡Es mi culpa la que habla! Llevar una vida pacífica en prisión me ha hecho tan culpable que sufro alucinaciones auditivas".

No sabe cuánto sufrirá—

"¡Estás bien! Relájate, Zalko, todo va a salir bien".

—Sí, tal vez lo ve venir.

La charla con su vecino terminó abruptamente y Lloyd se sentó en la cama, pensativo. Con una habitación privada, no había clamor ni nadie con quien hablar, así que sus pensamientos se volvieron naturalmente hacia el interior.

Se sentó sobre las rodillas, con el ceño fruncido y los ojos cerrados.

"Es tan tranquilo... ¡Quizá el lugar ideal para el entrenamiento mental meditativo!".

Lloyd siempre estaba en el centro de la conmoción, en la cárcel o fuera de ella. Quizás necesitaba un momento de reflexión. Lástima que viniera con antecedentes penales.

Sus pensamientos pronto le trajeron a la mente una preocupación.

"Sabes, aún no ha pasado una semana completa... ¿pero Marie está bien?"

Tenía la intención de hacer este recado en poco tiempo. No le había preocupado tanto una ausencia de dos o tres días, pero ahora... se estaba poniendo bastante inquieto.

"Estoy segura de que los demás la controlarán, pero... ¿y si bebe demasiado? Espero que no se vuelva loca".

Marie no era muy comedida en el mejor de los casos...

Cada vez más preocupado, los ojos de Lloyd se desviaron hacia la pequeña ventana de arriba. El sol acababa de ponerse y el cielo estrellado seguía siendo púrpura.

Lloyd se quitó los grilletes como se desmonta una maqueta de plástico, saltó y se apretó contra la pequeña claraboya, que tenía más o menos el tamaño de un niño normal.

"Um, alineando esas montañas... esto está más cerca de Azami de lo que pensaba. Estuve en ese carruaje por siempre, así que pensé que estaba más lejos".

En realidad, estaba a una distancia considerable, pero... Lloyd tenía su propia vara de medir. Un chico que podía correr la longitud del continente en seis días veía un par de montañas como parte de un extenso patio trasero.

Justo entonces, oyó una voz fuera.

"Pase lista, Lloyd Belladonna."

"¡Oh, okay! ¡Estoy aquí!"

"Mm, bien."

Con eso, el guardia comenzó a alejarse.

"¡Oh, perdón!" Lloyd llamó.

"¿Qué?"

"¿Cómo consigues permiso para salir?"

Incluso a través de la puerta se podía ver que el guardia parecía consternado.

"¿Por qué preguntas? Si puedes salir de ahí, sírvete".

Lo dijo como un sarcasmo -después de todo, esto era una prisión-, pero Lloyd se lo tomó al pie de la letra.

"¡Oh, ni siquiera necesitamos permiso! Parece ocupado, así que no debería molestarle para que abra la puerta. ¡Lo sé!"

Por eso Lloyd eligió salir por la ventana. Estaba siendo considerado, pero sólo reforzó la idea de que se trataba de una gran fuga. El nacimiento de una frase prácticamente sin precedentes: la fuga involuntaria.

La ventana tenía un marco ajustado y barrotes de hierro, pero Lloyd los quitó como si estuviera resolviendo un rompecabezas. Su huida incluyó

una larga lista de cosas que los arquitectos de la prisión nunca habían tenido en cuenta en sus documentos de diseño: quitarse fácilmente los grilletes, agarrarse al techo, quitar el grueso cristal chapado tirando de él y el hecho mismo de que un chico de su tamaño hubiera sido enviado a confinamiento solitario.

Colocó ordenadamente el cristal de la ventana en un rincón y se introdujo por la abertura vacía.

"Hmph, hah... Okay, ¿ahora por dónde era?"

Llegados a este punto, permítanme explicarles la ubicación y distribución del Bloque C.

El confinamiento solitario estaba destinado a albergar a los reclusos más peligrosos, a sus guardianes y a los que infringían las normas tras su internamiento. Por ese motivo, la seguridad era estricta.

Todas las puertas eran robustas y los guardias iban ataviados con el mejor equipo. La mayoría llevaban equipos más caros que los de un aventurero medio.

Lo peor de todo es que estaba construido justo encima de una caída en picado hacia el valle. Incluso si alguien lograba escapar del bloque, su única opción sería atravesar el corazón del complejo penitenciario.

¿Por qué no usas cuerdas o magia de viento para bajar a ese valle? Inténtalo y encontrarás monstruos de alto nivel esperándote abajo. Si estuvieras buscando una huida rápida y misericordiosa del propio mundo, probablemente tendrías más posibilidades cruzando a toda velocidad el patio a la vista de los guardias. Según los arquitectos, la única forma de salir de este antro sería aprendiendo a volar.

Y alguien que podía volar acababa de salir por la ventana.

"Si vuelo todo el camino, debería estar de vuelta en dos o tres horas máximo. Sólo tengo que avisar a Marie de que estaré fuera un tiempo".

Si el arquitecto estuviera cerca, le darías una palmada simpática en el hombro. "Ningún diseño ordinario necesitaría tener en cuenta a la gente voladora. Él es una excepción".

Sea como fuere, había llegado la hora de la fuga involuntaria de Lloyd.

"¡Aero!"

Una aplicación exclusiva de Lloyd de un hechizo de viento de nivel básico. El vuelo iba mucho más allá de una simple "aplicación", pero el propio chico pensaba que apenas había conseguido nada.

Una vez conseguida una postura de vuelo estable, fijó sus ojos en las estrellas, meciéndose por el cielo nocturno. Visto desde lejos, pocos imaginarían que era humano. La mayoría supondría que es una especie de pájaro.

Así, Lloyd escapó de la prisión ineludible, la Cerradura del Infierno, y pasó por la tienda de Marie como quien va corriendo a la tienda de la esquina.

Esto destruyó sin esfuerzo todos los planes de Rinko para mantener su encarcelamiento en secreto... y su fuga echó por tierra los planes de otras dos víctimas.

La primera_____Amidine Oxo y los Dragones Azules Nacientes.

El mismo día, a la misma hora... por pura casualidad, estaban planeando su propia huida.

Se pasó lista en el Bloque B y ya casi no había luz.

La banda de Amidine había sobornado a un guardia y se había reunido en una celda, aparentemente jugando a las cartas, pero en realidad haciendo un último repaso.

"¿Tienes a tu doble de cuerpo preparado?"

"Preparados y listos. Cada hombre aquí tiene una almohada enrollada vestida con ropa de prisionero, con una peluca hecha de mantas desenredadas para realmente vender el paquete."

Esto provocó una carcajada de todos, que estaban mareados ante la perspectiva de escapar.

"Qué manada de tontos. Cuando se den cuenta de que esto no era póquer, sino una fuga..."

"Guarda las risas hasta que salgamos", gruñó Amidine.

"Ack, cierto, lo siento."

Amidine asintió y les dirigió una mirada sombría.

"Le dije al guardia al que pagué que este partido iba a durar toda la noche, pero eso no significa que estemos a salvo. Si les hacemos sospechar lo más mínimo, estamos acabados. Por eso hicimos muñecos y pelucas, ¿recuerdas?".

Todos asintieron con la cabeza.

"Todos ustedes conocen la ruta de escape y los patrones de patrulla de memoria, ¿verdad? Ustedes".

Señaló a un esbirro como un profesor que lanza una pregunta a un alumno.

"Dos guardias pasan justo después de apagar las luces. Tomamos el agujero cavado a lo largo del desagüe del fregadero hasta el cuarto de herramientas, y una vez que esa patrulla esté despejada, vamos al crematorio. Hemos dejado la hierba crecida junto a la ventana para escondernos, así que podemos abrirnos paso a través de ella hasta la pared oriental. ¿De acuerdo?"

"Perfecto. Hay un agujero en esa pared oculta detrás de los arbustos, y una vez a través de eso, estamos en el claro. Nada después de eso es una amenaza real. Pondremos a los Dragones Azules en marcha de nuevo, y volveremos a los días en que bebíamos cada noche con la cabeza bien alta."

Todos los esbirros querían revivir aquellos días de gloria, y cada uno asentía con entusiasmo.

Una hora después de apagarse las luces, pasaron dos guardias, resonando sus pasos.

"Tiempo".

Los esbirros de Amidine apartaron el fregadero, dejándolo suavemente en el suelo, evitando cualquier ruido...

El agujero a lo largo del desagüe era lo bastante grande como para que un hombre adulto se escurriera por él. Lo habían cavado con herramientas robadas durante el trabajo penal.

Amidine también tenía la escalera de cuerda hecha a mano que le había dado Zalko.

"Gracias de nuevo, Zalko. Cavamos este túnel a mano, así que no se sabe cuándo o si las paredes se derrumbarán sobre nosotros. Esto podría salvarnos el pellejo".

"Será brutal si el túnel se derrumba sobre nosotros a mitad de camino. Nadie quiere ser enterrado vivo".

"Ese es el mayor riesgo de este plan. Movámonos".

Amidine tomó la delantera y descendió por la escalera de cuerda. Las rocas que sobresalían de las paredes les rozaban, pero siguieron adelante. Les esperaba la libertad.

Una vez que estuvieron todos fuera del bloque B, se dirigieron rápidamente al cobertizo. La cerradura había quedado abierta, así que entraron fácilmente por la ventana.

"Las herramientas para el túnel, esta ventana... tomarse en serio nuestros turnos de trabajo era más que nada hacerle la pelota a Urgd, pero tenía sus ventajas".

"Ese alcaide nunca imaginó que planeabas todo esto a sus espaldas".

Empezaban a relajarse. La parte difícil había terminado.

Amidine les advirtió de ello, pero él mismo estaba claramente muy confiado.

"Mantén la cordura. Pasarán dos guardias; es su cambio de turno. Iremos directos al crematorio, a través de la hierba hasta el muro, y saldremos por el agujero".

Todos asintieron de nuevo y Amidine sonrió.

"Dicen que es imposible salir de la Cerradura del Infierno... y el Dragón Azul Naciente será el primero en demostrar lo contrario".

Lamentablemente, ya estaban condenados al segundo puesto.

Pero no tenían forma de saberlo; como estaba previsto, una vez que pasaron los guardias, salieron corriendo del cobertizo hacia el crematorio e intentaron esconderse en la hierba crecida.

"¡Dejamos esta sección para este mismo día! Nos dará cobertura hasta la muralla".

Amidine abrió la ventana del crematorio, dispuesta a lanzarse a la hierba... y se encontró con un problema.

"¿Eh?"

No es un sonido que emitiera habitualmente.

"¿Qué pasa, Amidine...?"

Hacían el mismo ruido. Un súbdito tras otro se asomó a la ventana.

De alguna manera, toda la hierba de detrás del crematorio había sido limpiada. No quedaba basura, ni siquiera guijarros. Estaba total y completamente limpio.

"¿Qué? Esta es la ventana correcta, ¿sí?"

Amidine volvió a comprobarlo, frotándose los ojos. Sus secuaces hicieron lo mismo.

"S-Sí, definitivamente. Ayer lo comprobé en horas de trabajo. ¡El lugar era un matorral total!"

Estaba tan cubierto de maleza que un equipo de diez personas habría tenido que limpiarlo en un solo turno de trabajo. Todos se quedaron parados, sin saber qué hacer.

¿Por qué de repente habían desaparecido los arbustos que nadie había tocado durante sus turnos de trabajo?

Imagino que sabes a quién culpar. ¿Hacemos un rápido flashback?

Tras defenderse de la novatada de Amidine, Lloyd se había dedicado a limpiar, intentando recuperar el tiempo perdido.

La forma de limpiar de Lloyd se reducía a las tres Q: rapidez, calidad y cantidad. Era como el último modelo de R●●mba haciendo una carrera hasta un salto.

Sólo le quedaban unos minutos después de que escaparan de Amidine, así que buscaba algo que pudiera hacer en ese tiempo. Entonces descubrió la extraña maleza que había detrás del crematorio.

"Huh, este es el único lugar que se ha ido a la semilla... ¡si no arrancamos esto pronto, las raíces correrán más profundo, y causarán problemas mayores!"

Con la mente puesta ya en lo que vendría después de la escarda, se decidió por rociar un poco de herbicida y se dispuso a cortar la hierba.

Cortaba los tallos con las manos, sin herramientas.

En unos instantes, toda la mancha quedó despejada y la vista se abrió.

"Por fin se ve el suelo. Ahora sólo necesito el herbicida".

En ese momento, apareció un guardia.

"¿Mm? ¿Qué haces? ¿Por qué no estás con los demás?"

"¡Oh, cierto! Lo siento. La hierba estaba toda crecida aquí".

Lloyd sonaba tan alegre que el guardia se limitó a decirle: "Ten cuidado la próxima vez", y le dejó marchar.

Fin del flashback.

Los Dragones Azules Nacientes no tenían forma de saber que un acto de altruismo había destruido sus planes, así que empezaron a sospechar de una rata.

Al ver que sus secuaces se movían, Amidine espetó: "¡Calma! Si el plan se hubiera estropeado, no habrían dejado el agujero detrás del fregadero".

"De acuerdo, lo siento."

"No esperábamos que nadie cortara la hierba, pero tendremos que ir de uno en uno y lanzarnos hacia esos arbustos. Hemos llegado hasta aquí, vamos a hacer que funcione. "

El agujero detrás de los arbustos era lo suficientemente grande como para que pudieran colarse. Y la maleza lo ocultaba por completo. Si podían llegar sin ser detectados, estaban libres. Eso tranquilizó a todos.

"Esta próxima sección será exigente, pero aún es factible. Mientras los guardias no digan "¡Escapen!" el plan está en marcha. ¡Manténganse juntos!"

Todos asintieron.

"¡Escaaaaaape!" Warden Urgd rugió en la distancia.

Todos se agacharon. La sincronización fue demasiado extraña para que incluso Amidine pudiera evitar sobresaltarse.

"¿A-Amidine?!"

"¿Qué fue eso?"

Amidine se asomó, temeroso de que estuvieran rodeados... pero los guardias pasaban corriendo junto al crematorio, en dirección al confinamiento solitario, donde parecía que se había producido la fuga. Dejó escapar un suspiro de alivio.

"Podría haber sido Zalko... No, tiene que ser otra persona. De cualquier manera, escaparon, y los guardias se están reuniendo en el frente. Estarán aquí pronto".

"¿Entonces tenemos que volver?"

"¡Maldita sea, estábamos tan cerca! ¿Qué idiota eligió hoy para escapar?!"

Maldijeron en voz baja y se vieron obligados a retirarse por donde habían venido.

Volvamos nuestros ojos a la otra triste alma que cayó presa de la fuga de Lloyd.

"¡Hmm-hmm!" El Alcaide Urgd tarareaba alegremente.

Mientras Lloyd volaba a Azami y el equipo de Amidine se escabullía, él estaba en solitario esa noche, actuando como si fuera el dueño del antro.

Mascando un puro, salió a pasear... Bueno, apenas.

Ambos brazos sostenían siniestros utensilios. Claramente eran dispositivos de tortura bien utilizados.

"¡A nadie le importa si gritan en solitario! ¡No importará lo buen estafador que seas, Lloyd Belladonna! Te has encontrado con la horma de tu zapato".

Su sonrisa era de lo más sádica. Parecía que había mandado a Lloyd a aislamiento para poder resolver personalmente sus problemas con el chico.

Sólo había una pequeña ventana en la voluminosa puerta, por lo que era difícil ver a través de ella: el lugar perfecto para cometer actos de crueldad ineludibles.

Leyó en voz alta su lista de comprobación mental, como un colegial que se prepara para una excursión.

"Primero, usaremos el látigo electrificado. No, espera, no podemos dejar que se desmaye antes de tiempo. ¿Quizás esto?"

Urgd iba y venía como si intentara elegir un sabor de ramen. Excepto con sabores de tortura en su lugar.

En poco tiempo, se encontró frente a la puerta de la celda de Lloyd.

"Ack, mírame. ¡Tan excitado que aceleré el paso! ¡Har-har-har!"

Con una sonrisa repugnante, sacó su llave maestra y abrió la puerta.

"Perdóname por no llamar, Lloyd Belladonn—¡¿hah?!"

Pero como ya sabéis, Lloyd no estaba en ese momento. Urgd se quedó boquiabierto mirando la habitación vacía. Tardó un largo momento en procesar la verdad. Su cabeza giró alrededor, en completo silencio. La sonrisa seguía congelada en su rostro.

"¿Está escondido? ¿Aplastado contra una pared? ¿Enrollado en sus sábanas, sollozando? ¡Estafador!"

Hablando como un padre que juega al escondite con su hijo, recorrió la habitación, murmurando, mientras su sonrisa se desvanecía poco a poco. Abandonó la celda y se dirigió a la siguiente, asegurándose de que era la habitación correcta.

La Cerradura del Infierno. El arquitecto había jurado que era imposible escapar. El propio Urgd había estado seguro de que era impensable. La palabra "escapar" no estaba en ninguna parte de su mente, y seguía convencido de que Lloyd simplemente se escondía.

"¡Los estafadores de hoy en día son notoriamente sigilosos! Debe ser... ¿eh?"

Encontró el cristal de la ventana y los barrotes apoyados en un rincón. Y la bola de hierro y la cadena.

Los ojos de Urgd viajaron hasta la ventana abierta de arriba, sintiendo la brisa en sus mejillas.

Se quedó mirando las vigas durante largo rato, con la rabia hirviendo en su interior.

"¡Escaaaaaaaape!", rugió, su voz resonó por todo el Bloque C.

Corrió hacia el puesto de guardia, despertando a los guardias dormidos.

"¿Alcaide? ¿Qué está pasando?"

"¡¿Qué está pasando?! ¡Ha habido una fuga! ¡Una fuga aquí mismo en solitario!"

"¿Eh? ¿Por qué estabas en solitario, Warden?"

Era una pregunta normal para el guardia, pero el alcaide no contestó. En lugar de eso, se agarró la parte delantera de la camisa, ladrando órdenes.

"¡No importa, imbécil! ¡Ha habido una fuga! ¡Ve a buscar su culo!"

Le dio una patada en el culo al guardia y éste salió corriendo por el pasillo.

"¡Pasen lista! ¡Puede que haya otros con él! ¡Bloques A y B! ¡Solitario, y la sala médica! ¡Por todas partes! ¡Saquen todos los arbustos hasta que lo hayan desenterrado! Especialmente alrededor del bloque C".

Los megáfonos de piedra mágica hicieron resonar las alarmas y despertaron a los prisioneros de su letargo. Frotándose los ojos, se levantaron confusos.

Urgd agarró una lanza e irrumpió en solitario. Corrió de un lado a otro atizando con ella la hierba alta y los montones de equipo, una forma atroz de descubrir a cualquiera que se escondiera.

"¡No puedes esconderte de mí! ¡Sal!"

Luego corrió hacia la puerta principal, salpicando saliva de sus labios.

"¿Algo?"

"¡No, señor! ¡Nadie ha venido por aquí!"

"¿Entonces sigue en el recinto... quizá disfrazado de guardia, intentando escabullirse entre la conmoción? ¿O se dejó caer en el valle, sin miedo a la muerte?"

Urgd había buscado en todos los escondites probables y estaba sin aliento, claramente no hacía mucho ejercicio.

"Hahh...hahh... ¿Dónde está...? ¡Jadeo! ¡No....!"

Tuvo una corazonada y arrojó la lanza a un lado, echando a correr con las tripas tambaleantes.

Corrió hacia el crematorio. El incinerador tenía un cartel de "Fuera de servicio", y se agachó bajo él, abriendo la puerta oculta en su interior.

"No puede haber encontrado el camino a mi paraíso... ¿verdad?"

Sin prestar atención al hollín que se le pegaba, Urgd siguió adelante por el sucio pasadizo.

Al final, entró en una sala repleta de tubos de ensayo de gran tamaño: un laboratorio siniestro.

Varios de los tubos estaban llenos de líquido de cultivo. Las máquinas flotaban dentro, agarrándose las rodillas.

Mientras resonaba el ruido de los fluidos burbujeantes, Urgd escudriñó el laboratorio, con cara de demonio.

Cuando estuvo seguro de que estaba desocupado, pareció aliviado.

"¡Es seguro! Que descubrieran este lugar sería peor que cualquier fuga. Me encargaré de que ese mocoso pague por esto, haciéndome entrar en pánico".

Hizo una última comprobación, asegurándose de que no faltaba nada, y luego volvió rápidamente por donde había venido, saliendo del crematorio, asegurándose de que no le veían.

Una vez fuera, volvió al puesto de guardia, comprobando los informes del pase de lista.

Los guardias estaban claramente nerviosos... Normalmente mantenían a los prisioneros a raya, pero cuando Urgd estaba cerca, actuaban como si ellos mismos fueran prisioneros. Era realmente un capullo todo el tiempo. Un barril de opresión irrazonable.

"Vayan en orden. Puerta delantera y torre de vigilancia, ¿algún problema?"

"Ninguno, señor. Comprobé la identificación de todos los guardias. No había nadie disfrazado".

"Siguiente, Bloque A."

"Todos los prisioneros contados. Los guardias, también."

"Bien. Siguiente".

"Bloque B, todos los presos y guardias contados. Unos reclusos jugaban a las cartas fuera de horario y fueron amonestados".

El grupo de Amidine había llegado a tiempo.

"Hmm. ¿Pabellón médico?"

"No hay problemas con pacientes internos. No hay indicios de robo de drogas".

"Último, Bloque C.... solitario".

"No hay problemas en solitario, tampoco."

"Hmm. ¿HmMMM?"

Urgd estuvo a punto de pasarlo por alto, pero sus ojos se volvieron hacia atrás.

"¡Pero ahí está el problema!", rugió.

"¿Quieres que haya un problema?"

"¡Claro que no, imbécil! ¡Es solitario!"

Los guardias no entendían cómo seguía aquello, y se quedaron mirándose unos a otros.

Urgd no le prestó atención, echando espuma por la boca, escupiendo por todas partes y pateando cosas. Los guardias se estaban volviendo cada vez más hostiles.

"Cierto, Alcaide, usted fue el primero que descubrió la fuga. ¿Quién escapó?"

¡"Lloyd Belladonna", recién salido de solitario! ¡Lo confirmé con mis propios ojos! ¡Lo sé a ciencia cierta!"

¿Sabes que hay un tipo de personas que se enfadan por cosas que en realidad nunca explicaron? Urgd era exactamente ese tipo de mal jefe, lo que hacía dudar aún más a los guardias.

Urgd gritó: "¡Por aquí!" y los condujo a todos a la celda de Lloyd.

Introdujo la llave maestra en la cerradura, abrió de una patada la puerta de la celda y todos se asomaron.

"¿Ven, tontos? Está tan vacío como..."

"¿Mm? ¿Qué pasa?"

¡He aquí! Lloyd, de hecho, había llegado a tiempo para pasar lista.

Un silencio muy incómodo recorrió a los subordinados de Urgd. Como un jefe que no encontrara papeles importantes y pusiera a toda la oficina a buscarlos frenéticamente, para acabar encontrándolos... en su propio maletín.

"N-No, ¡esto no puede ser verdad! ¡El tragaluz...!"

"¿Qué pasa con él?"

Todos miraron hacia arriba. Pero la claraboya estaba firmemente cerrada con barrotes. Lloyd la había reparado bien. Sabía cerrar lo que había abierto.

"No parece que haya ningún problema".

"¡Eso no tiene sentido! ¡Esto no puede ser real!"

Urgd se debatía entre la incomodidad y el enfado, y el resultado hizo que pareciera que realmente tenía ganas de mear.

"Uh ... así que ¿qué está pasando?" Lloyd preguntó.

"Oh... error nuestro. Lo siento, ahora nos vamos", dijo Astax, haciendo una reverencia. Como guardia superior, tomó la delantera y cerró la puerta de la celda de Lloyd.

Sin tener ni idea de que su fuga había provocado un pandemónium, Lloyd estaba totalmente desconcertado. No sólo no sabía que había escapado de una prisión ineludible, sino que ni siquiera era consciente de que estaba en la cárcel.

El chasquido de la llave al girar resonó en solitario.

Un silencio largo e incómodo. Incapaz de soportar las miradas de los guardias, Urgd empezó a balbucear.

"¡No me mires así! No estaba allí. ¡No estoy mintiendo! ¡La ventana estaba directamente desaparecida!"

Sonaba como un niño insistiendo en que había visto un fantasma de verdad, con el nivel exacto de desesperación.

Pero los guardias se sentían como si hubieran sido arrancados de su letargo y enviados al pánico por una fuga falsa, y estaban bastante enfadados por ello.

A ello contribuyó la frustración por el comportamiento habitual del alcaide.

"Alcaide", dijo Astax, hablando en nombre de todos. "Usted no es uno de los guardias asignados a patrullar solitario, así que ¿por qué estabas aquí tan tarde?"

"Urgh..."

La cara de Urgd se torció. Ese era un punto delicado. No podía decir exactamente que había venido a torturar personalmente al chico por puro rencor.

"Había oído rumores, pero seguramente..."

"¿Castigo corporal?"

"¿O se trata de pederastia? Yikes."

Los guardias no querían creer que estuviera impartiendo justicia extrajudicial, pero dada su habitual tiranía, le miraron con ojos de desprecio.

"¡N-No! ¡No estoy deseando a ningún chico! ¡No es eso!"

Si lo niegas así, suena como una admisión de culpabilidad, no importa cuál fuera la verdad. Varios guardias retrocedieron.

"Independientemente de tus inclinaciones sexuales, no podemos permitir que trates esta prisión como tú patio de recreo personal más de lo que ya lo haces".

"¿Te atreves a hablarme así?!"

Pero la mirada sombría de Astax no vaciló en ningún momento.

"Los presos son seres humanos. Representarlos con venganzas personales es inmoral. Este incidente se incluirá en el próximo informe de gestión de la prisión, y tendrás suerte si te libras con una reprimenda."

"Hnggg..."

La mitad de sus conclusiones eran erróneas, y todo esto se estaba comunicando a sus patrocinadores: a Urgd se le hacía un nudo en el estómago.

Rabia, pánico... y estaba culpando a Lloyd de todo ello.

"Ese mierdecilla me ha pillado bien... Sabía que iba a por él, forzó la ventana y se escondió en algún sitio. ¡Te haré pagar, Lloyd Belladonna! ¡Y te convertiré en un arma mecánica!"

Por muy infundado que fuera el rencor de Urgd... no tardó en estar dispuesto a matar.

El tercer día de la involuntaria vida en prisión de Lloyd.

Lloyd se despertó en su celda y, sin nada mejor que hacer, hizo la cama y empezó a hacer estiramientos.

La bola de hierro y la cadena hacían ruido, y él frunció el ceño desconcertado.

"Hmm, ¿este accesorio realmente ayuda con la fatiga? Parece que sólo astillaría el suelo, y haría el trabajo más duro. ¿Me pregunto si está destinado a hacer algo más?"

Nunca se le ocurrió que podría ser un grillete. El hecho de que sintiera que interfería en sus movimientos sugería que técnicamente cumplía su función, pero es poco probable que los fabricantes de grilletes del mundo estuvieran de acuerdo.

"¿Es algo así como una almohada corporal muy fría? Pero entonces, ¿por qué está en mi pie? ¡Oh! ¿Quizás es como una pulsera de la amistad? ¿Si

se rompe la cadena, se cumple mi deseo? Joder, no debería habérmela quitado ayer".

Sería una pulsera de la amistad particularmente rencorosa. El deseo nunca se haría realidad.

Pero mientras Lloyd reflexionaba, se abrió la puerta y entró Astax.

"Lloyd Belladonna".

"¡Oh, sí! ¡Buenos días!"

Lloyd era muy dado a los saludos. Los guardias no estaban acostumbrados a los prisioneros educados, pero Astax no tardó en ir al grano.

"Estás fuera. Vuelve al Bloque A".

Acababa de ser trasladado aquí, así que esto fue una sorpresa para Lloyd.

"¿Eh? ¿Pero acabo de llegar? ¿Esto fue como... una sesión de prueba?"

Al confundir el régimen de aislamiento con el tratamiento VIP, Lloyd sólo pudo llegar a esa conclusión.

Astax parecía no estar seguro de lo que quería decir con eso, pero decidió no desviarse del tema.

"Parece que hubo un error por nuestra parte."

"Ah, ¿sí?"

Eso tenía sentido, así que Lloyd le siguió fuera de la celda.

Por el camino, preguntó: "El director dijo que era un programa a medida, pero ¿qué tenía de a medida?".

"Mejor que no lo sepas".

Convencido de que Urgd había enviado a Lloyd a solitario para hacer de las suyas con él, Astax eludió los detalles.

Así, Lloyd fue enviado de nuevo al Bloque A, con los condenados por delitos comparativamente menores. El resto de los reclusos se sorprendieron al verle de nuevo.

"¡L-Lloyd!"

"¿Ya has vuelto de aislamiento?"

"¿Qué magia usaste?"

"¡Es increíble!"

La gente ya le mostraba respeto. Su rápido regreso, en perfecto estado, convenció a todos de que estaban viendo a una leyenda en carne y hueso.

Minoxí parecía especialmente aliviada.

"¡L-Lloyd! ¿Va todo bien?"

"Ah, sí. Parece que fue un error administrativo... No pude disfrutar mucho del paquete VIP".

El término "solitario" de Lloyd impresionó a todos. "¡Bien hecho, Lloyd!", dijo alguien, entre aplausos atronadores.

"¿No lo disfrutaste? Eso sí que es algo".

Lloyd no sabía qué les impresionaba, ni por qué aplaudían, pero se adelantó y levantó una mano, agradeciéndolo, como un principito ante la multitud admiradora.

Al ver la mirada confusa de Lloyd, Minoxí se movió para calmar las cosas.

"Okay, todo el mundo, Lloyd parece perdido, mejor lo dejamos así".

"¿Qué eres, su criado?"

"Bueno, yo era secretario de un señor local, así que no muy lejos de la marca. ¡Pero eso es irrelevante! Tenemos que ir al comedor antes de que empiecen a gritarnos".

"¡Oh, bien! ¡Pongámonos en marcha!"

Con Lloyd en el centro, la multitud se dirigió hacia la cafetería. Con el aspecto del director de un gran hospital haciendo la ronda, Lloyd estaba claramente en la cúspide de la población reclusa.

Y dos figuras le miraban fijamente.

"¿De verdad puede ser...?"

"Difícil de creer".

Lloyd apiló el desayuno en su bandeja, y estas figuras se movieron para sentarse a su lado.

"¿Les importa si nos unimos a ustedes?", dijo uno, con una agradable sonrisa.

"¡Oh! ¡Merthophan!"

El hombre tenía el pelo corto y plateado y los ojos brillantes. Fue coronel del ejército Azami, pero ahora era asesor agrícola. Merthophan Dextro.

"¡Mwa-ha-ha! ¡No sólo él!"

El siguiente hombre se despojó rápidamente de su atuendo carcelario, exhibiendo unos glúteos como huevos duros y unos muslos que brillaban como alas de pollo. Un macho normal y corriente procedente del paraíso de las artes marciales conocido como el Dominio Ascórbico. Tigre Nexamic.

"¿Amigos tuyos, Lloyd? Muy... únicos".

"Son recién llegados, vinieron esta mañana".

Los presos alrededor de Lloyd se prepararon para una pelea.

"¿Puedes responder por ellos, Lloyd?" Preguntó Minoxí.

"¡Oh, sí! Este es Merthophan del Azami a—"

Merthophan le interrumpió rápidamente a media frase. "Soy un pecador cautivado por la agricultura, Merthophan el granjero. Y esto..."

"¡Mwa-ha-ha! ¡Mi único delito es tener estos músculos! Tigre Nexamic, ¡dueño del culo más bonito del mundo!"

Volvió a quitarse el uniforme, exhibiendo su cuerpo.

Inclinándose detrás de él, Merthophan susurró: "Lo siento, Lloyd, mantén mis vínculos militares en secreto. Podría causar problemas".

"Oh, okay. Pero, ¿por qué estáis los dos aquí? Qué casualidad".

"¡Eso es lo que queremos saber, joven Lloyd!" dijo Nexamic, marchitándose. "¡Sueles superar todas mis expectativas! Una vez más, me dejas más que impresionado. Mis tendones patentados están temblando".

Eso sonó como una emoción muy diferente.

Había guardias que intentaban gritar a Nexamic por quitarse el uniforme, pero iba y venía tan rápido que nunca llegaban a hacerlo. Como árbitros de boxeo que no acertaban a gritar "Break".

"¡Esta es el Tigre ☆ Castoff! ¡AKA la tira de lai! La ropa se quita demasiado rápido para que el ojo la siga, ¡los músculos se exhiben! ¡Ropa puesta de nuevo a la misma velocidad! ¡Tan extremo! Hace que el espectador se imagine viendo cosas, una variación del efecto subliminal. Una nueva técnica que he desarrollado y que graba la visión de mis músculos en tu mente de forma mucho más efectiva que un desvestido normal".

Así que una nueva forma de molestar a la gente.

"Um, ¿con quién estás hablando?"

"¡Bwa-ha-ha, sólo en desnudarme creo que te he ganado, Lloyd!"

Una cosa rara para ser competitivo.

La llegada de una celebridad Ascorbiana confundió a varios reclusos.

"¿El jefe del clan del Puño? ¿Tiger Nexamic? ¿Por qué lo arrestarían?"

En un segundo, Nexamic estaba frente a los prisioneros, exhibiendo sus bíceps.

"¿Quieres saberlo, compañero convicto? ¡Mis pecados recaen enteramente en mis lindas nalgas de burbuja! ¡Me opongo a esa sentencia tremendamente!"

Oh, exposición indecente, asumieron todos los prisioneros presentes.

Merthophan intervino para complementar.

"Me encontré en la frontera vestido sólo con un taparrabos, mientras Nexamic iba en calzoncillos. Por razones que escapan a mi comprensión, eso condujo a nuestra detención".

Nadie entendió lo que quería decir, ni por qué lo admitió en un tono tan grave.

"Pero, ¿por qué estás aquí?" preguntó Merthophan, volviéndose hacia Lloyd. "La jefa Alka no dijo ni una palabra sobre tu presencia".

Lloyd parecía confuso. "¿Pero ambos saben qué es este lugar?"

"Um, ¿sí?"

"¿Nosotros...?"

Ambos parecían reacios a admitirlo.

Lloyd sonrió. "¡Ambos deseáis controlar vuestras ganas de desnudaros, así que os habéis apuntado a este campo de entrenamiento de fortaleza mental! ¿Acaso respondéis a los anuncios de las clases de superación personal?".

"¿Eh? Mental ... ¿qué?"

Sus ojos se abrieron de par en par. Pidieron tiempo muerto, corrieron al rincón y se acurrucaron.

"¿Podemos asumir que Lloyd no es consciente de que está en la cárcel?"

"Merthophan, mi hermano. Siempre es así. Los malentendidos de Lloyd son inevitablemente tan lindos como mis glúteos".

"Entonces mejor no le contamos las órdenes de la jefa Alka de investigar esta prisión".

Por eso estaban los dos aquí. Habían supuesto que Lloyd compartía la misma motivación, pero su presencia parecía no tener nada que ver, lo cual era confuso en sí mismo.

"Le dejaremos en paz por ahora... y nos centraremos en nuestro propio trabajo".

"Y háblale de esto la próxima vez que nos presentemos".

Mientras susurraban, el bloque de celdas se alborotaba. El famoso Nexamic, su hermano figura Merthophan, y su mejor amigo Lloyd. Esto sólo aceleraba su adoración por el chico.

"¿Es amigo de la dirección del Dominio Ascórbico?"

"¡Y su hermano honorario!"

"¡Si nos acercamos a Lloyd, nuestras vidas están hechas!"

No estaba de más adularlo. Estaban empezando a ver a Lloyd como una especie de gran arreglador.

Todo esto estaba siendo observado, desde la distancia...

Por Amidine. Que en realidad era un gran arreglador. El hombre se había escondido en las sombras, haciendo bailar a Rokujou en la palma de su mano.

"Tigre Nexamic. Y si mi información es correcta, el otro hombre es del ejército Azami".

Un Ascorbiano famoso y antiguo halcón del ejército Azami.

Que los encarcelaran juntos... Amidine olió una rata.

"Deberían ser como el agua y el aceite. No tiene sentido que estén aquí, ¿y el otro no debería ser el hermano mayor? Ese culturista tiene claramente más de cuarenta años".

No tenía forma de adivinar que se habían unido por un amor compartido por el trabajo de campo y la perfección física.

Sus hombres también los miraron con desconfianza.

"Amidine, esto tiene que significar..."

"Sí, es probable que estén aquí para investigar la prisión. Lo que significa que Lloyd busca lo mismo. Rokujou envió a Lloyd, Azami envió al coronel, y el Dominio envió a este Nexamic. Urgd debe estar involucrado en algo muy malo, y no quiero ser parte de ello".

"Amidine, ¿y si les ayudamos y hacemos que nos lo deban? Podría reducir nuestro sent—ow", sugirió un esbirro.

Amidine le había golpeado en la cabeza.

"¿Reducir una cadena perpetua? Seguiremos atrapados aquí al menos diez años. Escapar es nuestra única opción, no sirve de nada soñar".

"Pero después de lo de ayer, aunque no nos pillaran, será difícil volver a intentarlo".

El desastre del día anterior les había obligado a cerrar su propia vía de escape.

"Es probable que los guardias hayan cambiado sus patrullas después de eso... La hierba no volverá a crecer pronto... Necesitaremos la ayuda de Zalko".

Amidine decidió volver a atacar al ladrón.

Mientras tanto, Zalko había sido escoltado a la sala médica a primera hora de la mañana.

A los presos en aislamiento rara vez se les tenía en cuenta. Zalko era uno especialmente infame, y todos los guardias sabían que se escaparía si le daban una oportunidad. Lo trasladaron cinco guardias en círculo a su alrededor.

En guardia contra la más mínima acción sospechosa, los cinco observaban cada uno de sus movimientos... como si trataran de descifrar el truco de un mago.

Pero esto sólo duró unos minutos.

Hablar con Lloyd había hecho que Zalko recordara el peor día de su vida, y había pasado la noche temblando de miedo, sin poder pegar ojo. Apenas podía mantener los ojos abiertos, y había perdido peso visiblemente durante la noche, lo que ya era alarmante de por sí.

Al principio, los guardias se habían mostrado cautelosos, preocupados por si se trataba de una farsa, pero sus dedos estaban fríos y apenas podía andar... Llegaron a la conclusión de que estaba realmente enfermo. Ahora estaban más preocupados de que fuera contagioso.

"¿Esto va a ser una cosa? Ayer estaba bien. Un cambio tan grande de la noche a la mañana no es natural".

"Insiste en que todo es psicológico. Tendremos que creer en su palabra".

"Todo ese tiempo dijo que estaba cómodo aquí... No entiendo cómo piensan los ladrones".

Fuera de aislamiento, pronto llegaron a la sala médica. Éste estaba construido con un poco más de calidez que el resto de los bloques. Tenía ventanas más grandes que dejaban entrar la luz, en un intento de dar más luz a los presos con problemas de salud mental.

El interior olía a desinfectante, como un hospital de verdad. La mayor diferencia era que todas las habitaciones tenían barrotes de hierro y los medicamentos estaban fuertemente cerrados. Era como la segunda fase de un juego de lucha contra zombis. El tipo de lugar que te hacía correr de un lado a otro para abrir una cerradura sólo para que te saliera un bicho con ojos de insecto.

Llegaron a la sala de reconocimiento y un guardia empezó a charlar.

"¿Has oído que han llegado nuevos médicos?"

"¿Hoy? Qué repentino".

Los demás fruncieron el ceño, pero no se lo pensaron demasiado.

"Este lugar funciona con sus propias reglas, y tratar con presos les quema rápido. Contratan a muchos porque nunca saben cuándo van a renunciar. ¿Cómo son?"

"Son muy bonitas. Las enfermeras también son todas unas monadas".

"¿En serio? ¿Todas chicas?"

Las sospechas dieron paso al placer.

Estaban todos excitados como chicos que se han enterado de que la nueva alumna transferida es un bombón.

"Y eso significa que tenemos que estar atentos para asegurarnos de que a estos malvivientes no se les ocurra nada raro".

"Suenan como el comienzo de una clásica historia de amor".

Estaban manteniendo una conversación informal, pero los ojos de Zalko empezaron a parecer más hundidos de lo normal.

"Doctoras, enfermeras, no me importa", murmuró. "Sólo llévenme de medicinas para que pueda dejar de ver visiones de Lloyd Belladonna, luego llévenme de vuelta a mi celda".

Poco podía imaginar que la mano del destino estaba a punto de depararle otro fatídico encuentro.

"¡Siguiente!"

"¡Oh, claro!"

La puerta se abrió con un chirrido. Sentados dentro...

"¿Qué te trae por aquí?"

"¡Debo usar este estetoscopio para oír los latidos del corazón de Sir Lloyd!"

".... Puedo ver el atractivo".

"Deja de actuar como un curandero del Lado Este."

Marie llevaba una bata blanca de laboratorio sobre un traje de falda lápiz. Selen, Phyllo y Riho vestían uniformes de enfermera. Marie tenía las piernas cruzadas y jugueteaba con unas gafas, muy al estilo de una doctora; con su experiencia en la venta de medicamentos, encajaba perfectamente. Si le hubieran pedido que se hiciera pasar por conserje, su tapadera habría saltado por los aires al instante. No se habría enterado de nada.

El único problema real era Selen, que de alguna manera había adquirido un traje de enfermera sexy en su lugar.

"¡Oh-ho-ho! Estoy deseando volver y tomarle la temperatura a Lloyd", ronroneó.

Parecía muy animada, como si recibiera un trato especial.

Pero al ver esta alineación de mujeres, Zalko volvió a pensar en aquel fatídico día.

Cómo Selen se había resentido de una fortuna y le había lanzado una bola de cristal directamente a la cabeza.

Cómo Phyllo había echado a Nexamic a un lado, provocando un culatazo accidental.

Cómo había tomado a Marie como rehén y le habían dado una paliza.

Cómo Riho había clavado un tren en su cuerpo.

No era sólo Lloyd... Todas estas tragedias giraban ante sus ojos... y estalló.

"¡Aiiiiieeeee!"



Aughhhhhhhhhh
hhhhhhhhh!

A cute med squad infiltrates the jail!
Zalko the Thief has a mental breakdown!

No era realmente propicio para un examen médico. Saltó como un gatito asustado y luego enterró la cabeza bajo la cama.

Gritando a la vista. Desconcertando por completo a chicas y guardias por igual.

"¿Eh? ¿Qué? ¿Por qué?"

Todos se miraron y los guardias se encogieron de hombros.

"Parece que la mente de este preso se ha ido. Esperábamos que algunos medicamentos ayudaran..."

"...Lo he visto antes", murmuró Phyllo.

Selen recogió la silla caída. "¿Sí? Se metió debajo de la cama tan rápido que no me di cuenta. No creo que importe. Mejor lo dejamos estar", dijo.

"Claro, hay de todo". Riho suspiró, viendo cómo le temblaban las piernas. "No me gustaría ser médico por muy bien que me pagaran".

Marie era básicamente médico, así que hizo una mueca. "Conozco la sensación. Hubo algunos frutos secos duros de roer en casa".

"Bueno, no tengo exactamente la educación para ello. ¿Entonces? ¿Qué hacemos aquí?"

Los guardias habían agarrado a Zalko por los pies e intentaban sacarlo de debajo de la cama. Temblaba como un niño asustado, acurrucado.

Nadie sabía qué hacer.

Algunos presos que esperaban fuera asomaron la cabeza para ver.

"¿Qué pasa? ¿Necesitas ayuda?"

"¡Mwa-ha-ha! ¡Escuché un grito como un niño viendo un fantasma!"

Eran Merthophan y Nexamic.

Y la visión de ellos desenterró aún más recuerdos traumáticos.

El granjero de plata, vestido con un taparrabos, empuñando la hoz y la azada.

Y el macho cuyo musculoso trasero le había propinado un humillante golpe en la cara.

Con el nuevo acontecimiento, Zalko recibió el doble de traumas. Su cerebro ya no daba abasto.

"¿——? ¿——? ¿——?"

Sus gritos eran vocalizaciones pasadas. Respiraba como si hubiera visto un espectro durante el tramo más duro de un maratón. Esto confundió a los dos recién llegados.

"¿Hngg? ¿Problemas respiratorios? ¡¿Es hora de la reanimación cardiopulmonar del Tigre?!"

Uno de los recién llegados siguió con su numerito.



Zalko se agarraba al pecho de un guardia como un niño asustado.

"¿Esto es realmente algo psicológico?"

"Ayer estaba normal... Hay que creer en su palabra".

Marie pensó que parecía mucho peor que eso, pero le dio un suministro de tres días de un tranquilizante y le dijo que volviera si necesitaba algo más, y luego le envió de vuelta.

Una vez que Zalko y los guardias se hubieron marchado, Riho dejó escapar un suspiro.

"¡Agotador! ¿Cuál era su problema? Pero peor que eso..."

Los recién llegados apartaron rápidamente de su mente a la ladrona gritona.

"Merthophan, y Tigre Nexamic."

"Oímos que alguien más estaba aquí, pero mamá sólo dijo que sería una agradable sorpresa".

Sin duda fue una sorpresa. Rinko tenía alma de auténtica artista. Marie sacudió la cabeza.

"Princesa María y los cadetes de la academia. Encontrarlos aquí..."

"¡Mwa-ha-ha! ¡Esta serie de encuentros sorprendentes me está entumeciendo los tendones!"

"... No has cambiado".

Phyllo le dirigió una mirada glacial, y él le devolvió una intensa.

"¡Siempre tan reservada, Phyllo Quinone! ¡Tú eres la guerrera que me venció!"

"Sí, sí, además de eso, ¿por qué estás aquí? No fuiste encarcelado por exhibicionismo, ¿verdad?"

"Buenos instintos, Riho Flavin."

"Mierda, ¿es realmente por eso?"

Se quedó boquiabierta.

"No, eso nos habría llevado a un interrogatorio", dijo Merthophan sombríamente. "La jefa Alka nos pidió que investigáramos esta prisión, así que optamos por hacerla duradera".

"¡Ser interrogado por la policía ya no es kosher!" Riho dijo.

Parecía que esto también era habitual.

"Si el objetivo era seleccionar un equipo cuyo comportamiento por defecto hiciera creíble su detención, lo ha conseguido".

Todo el mundo miraba a Selen, la olla proverbial. Pero esto le cayó como agua sobre el lomo de un pato.

"¡Ho-ho! Por lo que cuentas, conoces todos los males que ocurren aquí, ¡desde la cabeza hasta las nalgas!"

"...No necesito esa última parte."

"¡Es tu trasero! ¡Mwa-ha-ha! ¡Tigre ☆ Castigo!"

Nexamic había silenciado la sala—tendía a tener un efecto escalofriante de esa manera—así que Marie tomó las riendas.

"Tenemos que localizar el manual o las instalaciones que demuestren la prevaricación que se está produciendo dentro de estos muros de la prisión y, al hacerlo, liberar a Lloyd".

"Nos dijeron que los artilugios utilizados en la última batalla se fabrican aquí con métodos inhumanos. El jefe Alka nos ordenó venir aquí también para encontrar ese manual".

"Pero no me gusta la acusación de exhibicionismo", refunfuñó Nexamic. "Me limité a exhibir mis músculos en la frontera durante tres días y tres noches. Arrestar a alguien por eso es demasiado. ¿Verdad, hermano Merthophan?"

"Meter a alguien en chirona por ir a un café en taparrabos es absurdo. Lo más probable es que estén metiendo deliberadamente un exceso de presos con las excusas más endebles para alimentar sus malvados planes."

Parecían convencidos de ello, pero su falta de brújula moral no hacía más que horrorizar a las chicas.

"Los van a detener de verdad", dijo Riho, con cara de auténtica preocupación.

"Pensamos que podríamos encontrar pistas sobre estos experimentos humanos en la consulta del médico, ¡así que fingimos tener hemorroides!".

"De todas las reclamaciones que podrías haber hecho".

"¡Mwa-ha-ha! ¡La última falsa condición médica! Algo común en la industria, Princesa del Cinturón. No desaparecen rápido, y puedes cubrir tu engaño insistiendo en que estabas en el baño. A diferencia de las infecciones virales, no hay fiebre ni tos. Puedes parecer tan sana como quieras, y nadie quiere ver la zona afectada".

Merthophan asentía complacido.

"Un beneficio secundario es el gran número de enfermos silenciosos. Los guardias nos tomaron la palabra y nos trajeron aquí inmediatamente. Mientras conozcas los entresijos, puedes vender la mentira: ¡Estos son los beneficios de las hemorroides!".

Un discurso apasionado sobre un tema delicado, y Riho se estaba desesperando bastante por reconducir la discusión.

"Acabamos de llegar hoy, así que no hemos investigado mucho. Aun así, la zona que rodea esta habitación parece bastante limpia. Es una disposición abierta, y hay mucha gente entrando y saliendo; no es realmente el mejor lugar para lo clandestino."

Con la luz del sol entrando a raudales, una ventilación adecuada y un montón de visitantes entrando y saliendo, no era precisamente un lugar donde quisieras esconder nada.

Merthophan canturreó en señal de acuerdo.

"Si no es aquí, tendremos que buscar en todos los rincones de la propia prisión. Ah, y sobre Lloyd..."

"¿Sir Lloyd? ¡¿Dónde está?! ¡¿Dónde está?!"

Selen se le echó encima al instante, y Nexamic soltó una risita.

"¡Mwa-ha-ha! ¡Pensamos que su presencia aquí no tenía nada que ver con nuestra misión!"

"... Es su lógica misteriosa habitual".

"Eso pensaba. Si no, la jefa Alka lo habría mencionado. 'Graba el uniforme de prisión de Lloyd en este cristal antes de arrasar las instalaciones'".

"Puedo ver eso..."

Merthophan y Marie intercambiaron miradas. Los malentendidos de Lloyd y los desvaríos de Alka ya eran hechos aceptados.

Marie cruza las piernas y hace un resumen de sus planes.

"Estamos comprobando los historiales de los pacientes, especialmente los que fallecieron. Si sus cuerpos están alimentando estas máquinas, deben quedar rastros. Esos podrían llevarnos al laboratorio mismo".

"¿Y es probable que el manual esté dentro? Hurgaremos en muertes extrañas e instalaciones misteriosas de nuestro lado".

Los planes de Merthophan estaban listos, pero Selen seguía en su propio mundo.

"Y con el caso resuelto y Sir Lloyd salvado, ¡me lo agradecerá jugando a los médicos! ¡Edición para adultos!"

"¡Mwa-ha-ha, la prisión no te cambia! ¡Impresionante, Selen! ¡Tigre ☆ Respeto!"

"Tengo mis dudas sobre tu afición al striptease, Tigre, pero respeto tu dedicación".

Dos monstruos, iguales en la desviación. Phyllo rara vez mostraba sus emociones, pero incluso ella fruncía el ceño ante su intercambio.

"Hay muchas cosas que podemos comprobar como presos. Afortunadamente, Lloyd se ha asegurado de que el grueso de los reclusos cooperen; podemos preguntar fácilmente".

"El magnetismo de Lloyd funciona en todas partes".

"El hecho de que hayamos acudido a salvarle disfrazados de médicos y enfermeras demuestra que nosotros también estamos atrapados", afirma Riho.

Marie asentía. "Trabajaremos esto desde el lado de la guardia. Tú ve con los presos, Merthophan".

"Informaré", dijo.

Les dieron una pomada y volvieron a sus celdas.

Mientras tanto, bajo el crematorio de la Cerradura del Infierno, en el laboratorio de máquinas....

Si has visto una serie sentai, este es totalmente el lugar donde fabrican el monstruo de la semana.

La existencia misma del laboratorio era un secreto, un espacio de almacenamiento remodelado: sólo el alcaide Urgd y el patrocinador de la prisión sabían que estaba aquí.

Y ese secretismo significaba que no se mantenía especialmente limpio. Había polvo y telarañas por todas partes, y las lámparas se dejaban como estaban después de que se acabaran las piedras mágicas. Si invitabas a una chica aquí, se daba la vuelta en la puerta principal.

Los documentos se quedaban fuera, dorándose a la luz, y las manchas de tinta cubrían los tableros de las mesas.

El alcaide Urgd estaba en este escritorio, escribiendo. En la parte superior de la página ponía "Disculpa oficial" con letra bastante descuidada. Estaba claro que le molestaba tener que pasar por esa formalidad.

Su letra no era la única prueba de su descontento.

"Ni siquiera es culpa mía... ¡Él no estaba allí! Maldita sea..."

La actitud no era suficiente; tenía que ponerla en palabras. Indiscutiblemente, éste era el tipo de hombre que nunca superaba nada malo que le sucediera.

¿Por qué estaba escribiendo esto aquí, en vez de en su limpio despacho? Por la mujer que tenía enfrente.

"¡No seas tan malhumorado! Es sólo una formalidad. ¡Si ni siquiera puedes hacer eso, tus subordinados se volverán contra ti!"

Llevaba un ridículo disfraz de conejo, pero en realidad era el Rey de Profen y la raíz de todos los males: Eve. Su verdadero nombre era Eva, y había

sido presidenta de una potencia mundial emergente en el mundo real. Una verdadera potencia.

Rinko tenía razón: utilizaba esta prisión para fabricar ciborgs. La mayor parte del trabajo lo había hecho el Dr. Eug, y ella se había limitado a supervisar.

"L-Lady Eve..."

"¡Sólo llámame Patrocinadora aquí! Si te acostumbras a decir secretos en voz alta, será más fácil que te equivoques después".

Su tono seguía siendo alegre, pero sus modales iban claramente en serio; Urgd era obediente de una forma que su comportamiento habitual hacía difícil de imaginar posible.

"¡Lo siento, padrino!"

"Hmph", dijo, resoplando dentro de su traje. "Deja de refunfuñar y escribe esto. Tu vena sádica es la responsable de este desastre, así que sólo puedes culparte a ti mismo. Y este trozo de papel recuperará la confianza de los guardias, así que no es un precio muy alto".

Eve golpeó el documento a medio escribir. No importaba lo que dijera, siempre que mostrara algún tipo de remordimiento. Una vez que hubo suficiente tinta en la página, lo archivó, sin molestarse siquiera en leerlo.

"Un pajarito me dijo que intentaste castigar a un preso descarado... Pero luego no lo encontraste en su celda y supusiste que se había escapado".

"S-Sí...", admitió, a regañadientes. Nunca dejaba impunes los fallos de los demás, pero no quería admitir los suyos.

"Así que es verdad..."

"¡Pero realmente no estaba allí! Debe haber..."

Eve acalló rápidamente sus excusas.

"¿Qué prisionero vuelve inmediatamente después de una fuga exitosa?"

Esta lógica era irrefutable, y Urgd hizo una mueca, sin saber que el preso implicado no sabía que estaba encarcelado.

"Probablemente se escondió bien, tratando de engañar a los guardias. Puro rencor, nada más. Y te ha dejado escribiendo esta disculpa".

"Ese pequeño zurullo... ¡Lo sabía!"

Urgd se puso en pie, con los puños temblorosos. Eve le hizo señas para que bajara, gritando: "¡Quédate!".

Volvió a acomodarse en su silla, como un perro regañado.

"Las manos sobre las rodillas, bien, bien. Realmente no se salva nadie que sigue siendo estúpido después de morir".

El alcaide Urgd había sido condenado a muerte en otra prisión. Había logrado acorralar a la población reclusa bajo su control sólo con su fuerza y su miedo.

Sabía cómo pensaban los delincuentes y estaba decidido a no volver a la cárcel. Eso le dejaba a la entera disposición de Eve. Ella era excelente manipulando a la gente, y él era fácilmente manipulable para empezar.

"Patrocinadora, ¿podemos hacer una prueba con los nuevos y mejorados artilugios? ¡¿Los protectores mecánicos?!"

Eve no contestó de inmediato, haciéndole sudar.

"Hmm, ¿deberíamos, sin embargo? Tal vez lo permita si me prometes que no harás nada descuidado".

"¡Por supuesto! Lo juro".

Siempre paso a paso. Haciendo del permiso un cebo, manteniéndolo en su anzuelo.

"¡Pero nada de tortura! Ese es un mal hábito que tienes. Sólo los necesitamos muertos".

"¿Así que puedo usar las máquinas para matarlo? ¡Woo!"

Urgd, regocijándose como un niño.

"¡Sólo por esta vez! Una pequeña recompensa por todo tu duro trabajo como alcaide. Estas cosas pueden arruinar fácilmente la confianza de uno, así que asegúrate de hacer las cosas bien".

"¡Muchas gracias!"

Urgd se inclinó. Si hubiera sido un perro, habría sacado la lengua. Si hubiera tenido cola, la habría agitado como un limpiaparabrisas en un día lluvioso.

Viéndole divagar motivado, Eve suspiró, sonando repentinamente cansada.

"Es fácil de manipular, pero no precisamente talentoso. Estoy en la fase final—Eugy se ha ido, y hay tanto que hacer que incluso su calaña es una ventaja. Si no, le habría dejado libre".

Eve no se anduvo con rodeos.

"Una vez abierta la última mazmorra, me escabulliré al mundo real mientras todos los demás entran en pánico. Atraparé a los antiguos investigadores convertidos en señores de los demonios en este mundo junto con Alky y el jefe de laboratorio Rien. La tecnología rúnica y el secreto de la inmortalidad serán míos, y sólo míos. Guh-hah-hah!"

Soltó una carcajada y se cruzó de brazos.

"Pero, sinceramente, hacer esto solo es duro. La ciencia no es mi verdadero trabajo; la preparación lleva tiempo. Y delegar las modificaciones en los prisioneros requiere manuales, lo que es un riesgo inherente... Quizá me equivoqué al dejar libre a Eugy. ¡Qué vergüenza!"

Sin embargo, no parecía tan arrepentida. ¿Quizás era un signo de confianza? Eva estaba tan segura de que podría hacer que su plan fuera un éxito.

"Siempre que el Jefe de Laboratorio Rien y Alky no se interpongan en mi camino... Si hubiera podido matar a Lloyd, habría sido lo ideal, pero ahora hay pocas posibilidades. El único que realmente puedo reclutar es Vritra—Director Ishikura".

De repente, se tambaleó como si hubiera sufrido un mareo. Se sentó pesadamente.

"Whoops... olvidé que no debo decir su nombre. Uf, no puedo esperar a volver a mi mundo".

Sin mostrar signos de estrés, su risa alegre resonó en el laboratorio vacío.

Mientras tanto, Marie miraba con el ceño fruncido el historial médico de la consulta.

La sala médica de Cerradura del Infierno llevaba un registro de todas las visitas de guardias y prisioneros, los accidentes de servicio y la causa de la muerte. Toda esta información estaba fácilmente disponible.

Los historiales médicos (y los problemas crónicos) eran especialmente vitales para tenerlos a mano en caso de que alguien sufriera un colapso, así como para rastrear los intentos de obtener medicinas ilícitamente y venderlas para beneficio personal. Esto no era raro aquí.

En otras palabras, los médicos tenían tanto acceso a la información personal de los presos como los guardias. Existía un alto riesgo de que descubrieran a Marie, pero también era un lugar privilegiado para investigar.

Sin embargo, entre los prisioneros, los guardias y los registros de muertes anteriores, había muchos datos que procesar, y ella tuvo que rebuscar entre montañas de papeleo.

Por eso, Marie no era la única que trabajaba. Selen, Riho e incluso Phyllo buscaban cualquier cosa sospechosa.

"Teníamos la intención de ir por partes, no creí que trajeran todo el montón". Riho hizo una mueca.

Marie tenía la misma expresión.

"Puede que los guardias no tengan mucha experiencia con mujeres. Sólo mencioné que quería verlo, y todos empezaron a ofrecerse voluntarios. Antes de que me diera cuenta, todo el archivo estaba aquí."

"Nadie puede resistirse a la Madonna de la cárcel".

"...Princesa de prisión."

Selen hizo una mueca. Normalmente era de las que perseguían, así que era novedoso que la persiguieran a ella.

"Todo esto es información personal. ¿Se nos permite tenerla aquí por mucho tiempo?"

"... ¿Por qué no? No va a ninguna parte".

Al ver que Selen empezaba a hojear distraídamente las páginas, Marie la regañó.

"Ya, ya, nada de cháchara. Si esa estantería se queda vacía, alguien podría empezar a preguntarse; mejor que lo hagamos rápido. Tenemos que preparar la medicina y realizar nuestras tareas habituales, también".

"Sí, sí, estamos en ello, Marie. Sólo que... nada me ha llamado la atención. Aparte de esto, el ladrón que arruinó el festival de la escuela está aquí. Zalko."

El hombre que acababa de gritar al verlos a todos.

"¡Encontré el archivo de Minox! El secretario del padre de Allan".

"... Eso me lleva de vuelta."

"Ha estado encarcelado aquí desde el incidente en Reiyoukaku. Parece que no le queda mucho tiempo por cumplir".

"Huh... bueno, no hubo grandes bajas, y él mismo fue una víctima, así que debe haber habido algo de clemencia".

Hablaban como si hubieran encontrado un anuario durante la limpieza de primavera.

".....Tengo a Amidine", dijo Phyllo. "Cadena perpetua... se lo merece".

"Se lo merece. ¡Intentaba robar un reino!"

"... Las notas dicen que es una de las mascotas del alcaide Urgd. Sospechoso."

"Tal vez él sepa algo. Que el ex-coronel Merthophan y Nexamic se pongan en contacto".

Riho encontró a Lloyd a continuación, y se puso nervioso.

"¡Oh, tengo el expediente de Lloyd! El nombre de Gaston Tien, tachado y corregido. Tan chapucero".

"Déjame ver... Vaya, tienes razón. ¿Robo y exhibicionismo? No puedo creer que no se diera cuenta del problema aquí".

"Prefiero que la exposición sea sólo para mis ojos".

"... ¿El cerebro de la enfermera rosa también está teñido de rosa amoroso?"

Marie ignoró el comportamiento demasiado típico de Selen y empezó a examinar la lista de muertos.

"Lo que veo no parece tan antinatural. Lo cual es en sí mismo poco natural. Peleas, enfermedades, accidentes, como si estuvieran en rotación. Eso me molesta".

"Había muchos vagones de transporte que se salían del camino donde morían prisioneros y los guardias volvían vivos".

"A menos que tengan familia, nadie pregunta realmente por los reclusos, pero los guardias son otra historia".

La lista hacía parecer que tenían una cuota que matar y que la cumplían obedientemente.

"Sospechoso, pero no una prueba definitiva. Aunque definitivamente huele a que algo está pasando aquí. Si pudiéramos localizar dónde está escondida esta instalación, y encontrar el manual dentro..."

Para cambiar de ritmo, Riho consultó el historial médico del guardia y no tardó en descubrir algo sorprendente.

"Hmm. Acabo de hojear los archivos del caso del guardia, pero... mira aquí."

Entregó el expediente de Urgd.

"¿La evaluación de salud del alcaide? No parece que le pase nada, parece bastante sano".

Riho negó con la cabeza, señalando un punto.

"No, hay una nota extraña. Está tachada, corregida descuidadamente".

"¿Un latido débil? ¿Un sonido sibilante que se escucha a través del estetoscopio?"

"Y es bastante extraño que no haya registros anteriores a esto. Todos los demás tienen historiales académicos y lugares de nacimiento".

La extraña corrección y la historia oscurecida: Marie lo consideró dudoso.

"Echemos un vistazo más de cerca al Alcaide Urgd. Esperemos que podamos encontrar alguna ayuda de los guardias".

El alcaide estaba claramente ocultando cosas. Y necesitarían ayuda para averiguar qué.

"Hoyyy es el último díaaaa que Lloyd viveeeee".

Relajado en su despacho, el alcaide Urgd tarareaba una canción de su propia composición. Dos guardias de estatura antinatural permanecían detrás de él, obedientes en silencio.

Estos deben ser los guardias mecánicos de los que había hablado. No podía esperar a usarlos para doblegar a Lloyd a su voluntad.

Tarareando, ajustó sus collares, como un niño que juega con muñecas. Eran armas que podían matar fácilmente a un ser humano normal, demasiado para llamarlas juguetes.

Una vez que lo hubo disfrutado, llamó a Astax y le ordenó que trajera a Lloyd.

"¿Esto es realmente una disculpa?"

Dado lo que había ocurrido, Astax parecía sospechoso, pero Urgd se aferró a la mentira.

"¡Por supuesto! Tengo a estos guardias conmigo para asegurarme de que no hago nada malo".

"No los reconozco".

Llevaban los sombreros calados sobre la cara y, cuando Astax intentó inclinarse, Urgd le detuvo.

"¡Son nuevos! ¿No confías en mí? Trae al chico". Empujó a Astax lejos, una nota de ira en su tono. "¡Vuelve cuando tengas a Lloyd contigo!"

Astax huyó. Y no mucho después, Lloyd entró, con cara de perplejidad.

"Yo lo traje", dijo Astax, preocupado. "¿Puedo realmente confiar en ti con esto?"

"¡Cállate y confía en mí!" Urgd espetó, sin admitir discusiones.

Astax frunció el ceño, pero se vio obligado a retroceder.

Sin nadie que se lo impidiera, Urgd sonrió a Lloyd, respaldado por sus máquinas. Era el tipo de sonrisa que usarías mientras dices cosas como "Bienvenido al infierno".

"¿De qué va esto?"

Lloyd no tenía ni idea de por qué el alcaide querría verle, y estaba desconcertado por la variedad de expresiones del hombre, así como por los guardias inmóviles que había detrás de él.

Urgd tenía excusas preparadas.

"Oh, sólo llamé para disculparme por el accidente del otro día."

"¡Oh, eso!" dijo Lloyd, enderezándose. Habiéndolo presenciado de primera mano, tenía algo que decir. "No creo que sea a mí a quien debas disculparte. Hasta los supervisores se sorprendieron. Tuvimos suerte de que no resultara mucho peor, pero he oído que estos incidentes son demasiado frecuentes".

Lloyd también expresó su preocupación por los guardias y miró a los que estaban detrás de Urgd.

Pero pronto se dio cuenta de que había algo raro en ellos y miró más de cerca.

"¿Eh? Ellos..."

Urgd salivaba como una bestia salvaje que ha visto un filete.

"¡Sí, lo siento mucho! Lo siento tanto, pensé que estos guardias mecánicos podrían limpiar el desorden".

En respuesta a su voz, brillaron luces rojas y cobraron vida. De sus manos salieron cuchillas y las máquinas atacaron a Lloyd.

"¿Eh? ¿Qué?"

Lloyd estaba bastante agitado por esto. Y...

Shnk.

Las cuchillas de los guardias mecánicos dieron en el blanco.

Urgd respiró hondo y satisfecho.

"Ahhh, sí. Es una verdadera lástima que no supiera manejar las cosas en su momento y tuviera que recurrir a esto. Puede que hayas sufrido un poco, pero tu cuerpo se acostumbrará..."

Tenía una sonrisa triunfal, pero Lloyd había detenido la hoja con sus propias manos.

Girando el brazo mecánico, Lloyd lanzó a Urgd una mirada sospechosa.

"¿Es algún tipo de maniquí? ¿Como los de los ejercicios militares? Sé todo sobre ellos".

"¿Eh? ¿Tonto?"

Las armas mecánicas habían sido una parte fundamental de la fuerza invasora de Jiou. Rinko le había dicho a Lloyd que eran maniquíes hechos para el ejercicio militar, y por eso había destruido alegremente cientos de ellos.

Felizmente ignorante de esto, Urgd estaba simplemente desconcertado. Pero la falta de heridas de Lloyd definitivamente le hizo sudar.

"¿Cómo es que estás bien? ¡¿Por qué no estás sangrando?!"

Simplemente no podía procesar la idea de detener una espada con las manos desnudas.

Lloyd le estaba mirando.

"Comprendo la preocupación por los errores humanos y por confiar en las máquinas en su lugar, ¡pero hay que hacer un uso adecuado de ellas! ¡Mira, me han confundido con otra cosa! ¿Firmaste un contrato con un fabricante sin escrúpulos?"

Parecía que Lloyd había considerado a Urgd un gestor incompetente. No sólo había decidido renunciar a la formación y traer máquinas, sino que había comprado equipos defectuosos.

"¡Los ojos humanos siempre deben hacer las comprobaciones finales! Y nunca se puede escatimar en formación del personal. Sé que soy de los que hablan, pero a ti te pagan por esto, ¡así que tienes que poner de tu parte! La decoración y los zapatos salen de las carteras de los clientes, y debes ser consciente de ello".

Capa tras capa de conclusiones erróneas, además de una carne invencible que ninguna espada podría cortar, Lloyd sólo parecía un dulce jovencito. Urgd no pudo hacer otra cosa que mirar.

"¡Está bien!"

Lloyd retorció los brazos de los guardias mecánicos y los estampó contra el suelo de la oficina.

El polvo volaba. Los cuellos se doblaron. Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Urgd.

Pero Lloyd le soltó una reprimenda.

"¡Ignoraré el hecho de que me atacaron, pero será mejor que te responsabilices de esto! Asegúrate de que los fabricantes retiren estas cosas".

Todo el tiempo hablaba desde el punto de vista de un cliente. Con eso, Lloyd salió furioso de la oficina del director.

La vida de Urgd había pasado por delante de sus ojos, y se sintió aturdido. Se sintió confuso y aliviado a partes iguales.

"¿Estoy vivo? ¿Quién es ese chico?"

Era lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a dos muñecos mecánicos a la vez. No era un estafador, sino claramente algo mucho peor. Gotas de sudor frío recorrieron el rostro del alcaide.

"Es como enfrentarse a Lady Eve... ¡¿Quién es?!"

Luego parpadeó, confundido por sus propias palabras.

"¿Mm? ¿Tengo miedo de Lady Eve? ¿Cuándo he pensado eso?"

Buscó en sus recuerdos.

"Un extraño disfraz de conejo apareció de repente en mi antigua prisión... Entonces ella..."

Sus recuerdos eran confusos.

Pero entonces los guardias mecánicos, que Lloyd había derribado, volvieron a ponerse en pie.

"¡Uh...uh-oh! E-Esto no es bueno..."

¿Y si los sensores de sus cabezas se hubieran roto y no pudieran distinguir entre amigos y enemigos?

Nada más cruzársele por la cabeza, atacaron a Urgd, moviéndose como un par de zombis.

"¡Tch! ¡No saben que soy yo! ¡Lloyd Belladonna sabía que harían esto, por eso me dejó vivir! ¡Tengo que detenerlos! ¡Oye! Mierda..."

Intentó frenéticamente accionar el interruptor, pero estaban fuera de control y sus cuchillas se clavaron en su propio amo.

"¡Aughhhh! Urk..."

La sangre rezumaba de la herida y sus tripas salpicaban el suelo de la oficina... o eso creía él. Incluso con la cuchilla en el vientre, no pasó nada.

Algo iba claramente mal. No salía sangre, sólo un fluido misterioso.

En cuanto se dio cuenta de que se trataba de la misma mezcla de anticongelante y aceite utilizada en las armas, a Urgd le asaltaron los recuerdos de su primer encuentro con Eve.

El laboratorio bajo el crematorio.

Le habían colgado. Debería haber muerto. Pero en lugar de eso, vio una fila de sus compañeros condenados a muerte...

Y vio cómo eran cortados en pedazos.

Lo siguiente que vio fue un disfraz de conejo. Cuando sus ojos se encontraron con los de ella, gritó: "¡Dios mío!". Una reacción totalmente exagerada.

"¡Sus ojos se encontraron con los míos, Eugy!"

Hablaba con una chica con dientes de tiburón, que cacareaba.

"¡Tenemos un ganador, Eve! Sucede. ¡Aquellos que mantienen sus mentes!"

"¿Oh? ¿Así que es mejor de lo que parece en realidad?"

"No, no significa mucho. Pero con un poco de trabajo puedes sacarle una máquina de mayores especificaciones".

"¡Un novato prometedor! Oh, no dejes que te detenga. Continúa".

"Hey-oh."

Sus recuerdos terminaron.

"Oh, sí."

Urgd arrancó las cabezas de los guardias mecánicos.

"Soy igual que ellos... una máquina. El único prisionero muerto que mantuvo su mente..."

Una grotesca bioparte salió del corte de su vientre. Volvió a introducirla y se levantó como si nada.

"Soy un ser elegido. No soy un modelo, Lloyd Belladonna".

Apartó de una patada a los guardias rotos, jactándose para sí mismo.

Era igual que los modelos, los juguetes, a los que despreciaba. Uno pensaría que esto habría sido un golpe para él, pero parecía estar bien.

"A mí me funciona. Me da la oportunidad de un buen aumento de poder. Tengo un dominio decente de la tecnología de alteración, la construcción y la lógica... Puedo reconstruirme más fuerte que esa señora conejo tonta".

Urgd había estado a cargo de los prisioneros muertos en ausencia de Eug, trabajando junto a Eve.

Al principio tuvo que seguir los pasos y el manual a tientas. Pero era un trabajo sencillo y, después de repetirlo, empezó a entender qué significaban los números y qué se conseguía con el proceso.

Al principio sólo había sido un impulso enfermizamente sádico para sentir más placer en su trabajo, pero al igual que el chico de las puertas del templo aprendió los sutras de memoria, ahora sabía qué manipular para hacer un cibernético más fuerte.

"Te mostraré... Sólo espera... Lloyd Belladonna... ¡y Eve!"

Luego, durante algún tiempo, Urgd desapareció. La próxima vez que Lloyd lo viera, estaría completamente remodelado, pero para eso aún faltaba un tiempo.

Mientras tanto, Lloyd volvía resoplando al Bloque A.

"¿Mm? Lloyd Belladonna, has vuelto".

El veterano guardia Astax le había estado esperando para escoltarle, y parecía aliviado de verle a salvo.

Pero al ver lo furioso que estaba el chico, sospechó que el alcaide había intentado algo.

"Parece bastante enfadado. ¿Qué ha hecho?"

A Astax aún le preocupaba la propensión del alcaide a la pederastia, pero Lloyd se limitó a decir la verdad.

"¿Le falta personal al alcaide?"

"¿Hngg? Bueno, es un tema constante, seguro".

"Pidió disculpas por el accidente, pero su solución para evitar nuevos incidentes pasaba por estos extraños muñecos mecánicos".

"¿Muñecos? Vi algunos empleados nuevos de pie detrás de él..."

Si habían sido muñecas, era una tecnología de locos, pensó Astax. Pero Lloyd aún no había terminado.

"Está claro que le han vendido productos defectuosos. ¡Vinieron hacia mí con cuchillos!"

"¡¿Lo hicieron?! ¡¿Cuchillos?!"

Astax estaba completamente perdido. Lloyd informaba tranquilamente de los hechos, lo que le confundía aún más.

"Debieron pensar que era otra cosa... Probablemente eran muñecos reutilizados diseñados originalmente para ejercicios militares. Si pones algo tan peligroso a cargo de la supervisión del lugar, ¡sólo provocará más accidentes!"

"E-Espera... Déjame resolver esto..."

Levantando una mano para detener la tormenta de nueva información, Astax se frotó las sienes, gimiendo.

"Él te llamó, y luego unos muñecos raros te atacaron, ¿verdad?"

"Básicamente, sí".

La única explicación razonable sería que Urgd había intentado matar a Lloyd con esas máquinas. ¿Así que este chico estaba aquí para investigar algo, y trataba de hacérselo saber discretamente? Astax decidió tantear el terreno.

"El responsable luce joyas bastante valiosas... ¿Qué opinas de una prisión así?".

"¡Debe tener un sueldo alto! ¿Mm? Espera, ¿esto es una prisión?"

"¿Eh?"

"¿Eh?"

Ninguno de los dos esperaba esa reacción.

"Pensé que estaba aquí para un campo de entrenamiento de fortaleza mental. Estoy ansioso por mejorar".

En su mayoría, los reclusos estaban deseosos de mejorar su suerte en la vida, por lo que acabaron cometiendo delitos contra el Estado.

Sorprendido, Lloyd siguió haciendo preguntas.

"¿El profesor principal es un empresario sin escrúpulos? Una prisión disfrazada de campo de entrenamiento, ¿eso explicaría varias incoherencias! ¡Qué trampa tan astuta!"

La boca de Astax aleteaba sin pronunciar palabra. Los dos conceptos coincidían, pero no había nada de astucia en ello.

"Me has perdido desde el principio."

"¿Ese tal Urgd es el cabecilla? Bueno, definitivamente se está llenando los bolsillos. ¡Por eso tiene joyas y zapatos caros! Seguro que engañó a Gaston".

Lloyd saltaba de conclusión, en conclusión, y Astax empezaba a preguntarse quién demonios era ese chico, en todos los sentidos de la palabra.

En ese momento, los investigadores reales, Merthophan y Nexamic, se acercaron a ellos.

Revisaban la prisión en busca de indicios de algo sospechoso por parte de los reclusos. Nexamic se había palmeado los abdominales y había dicho:

"¡Hacer alarde de mi hermoso físico hará que los presos se abran a nosotros como si tuvieran la bebida puesta! ¡Aquí tengo el paquete de seis! Bwa-ha-ha!", pero en realidad habían avanzado poco y estaban bastante desanimados.

Entonces, vieron a Lloyd y a un guardia veterano juntos- Por cómo actuaban los otros guardias, Astax era claramente mucho más querido que el alcaide.

Merthophan sintió curiosidad por la extraña pareja y su conversación.

"¿Qué pasa, Lloyd? ¿Guardia?"

"¡Mwa-ha-ha! Estaremos encantados de echar una mano".

Lloyd parecía sorprendido.

"¿Guardia? ¡¿Así que sabías que esto era una prisión todo el tiempo?!"

"B-Bueno, ¿sí?"

Uniformes a rayas, habitaciones con barrotes de hierro... Esta pregunta parecía llegar bastante tarde.

Las preguntas de Lloyd se sucedían. "¿Sabías que el propietario es un empresario sin escrúpulos?"

"¿Ahora qué?"

Lloyd soltaba términos misteriosos que confundían a todos, y ambos se volvieron hacia Astax con la esperanza de una explicación comprensible.

"¿Se refiere... al alcaide Urgd?"

"Creo que sí. Verás..."

Tal vez Astax había estado esperando una oportunidad para hablar. Miró a su alrededor una vez, asegurándose de que nadie más estaba escuchando, y luego empezó a informar a los dos hombres.

"_____ Eso es todo lo que sé".

¿Por qué les contaba esto a los prisioneros? Ni siquiera él estaba seguro. Y lo admitió.

"No es algo para discutir con reclusos... pero ustedes tres no parecen exactamente el típico criminal".

Nexamic dirigió su sonrisa de macho a Lloyd.

"¡Especialmente él!"

"Mm, sí."

Lo más extraño era que acababa de darse cuenta de que estaba en la cárcel. Su propio ser era un enigma en sí mismo. Y la serie de incidentes inexplicables que habían ocurrido a su alrededor.

Lo primero y más importante en la mente de Astax era la esperanza de que este chico estuviera aquí para investigar; de lo contrario, todo sería demasiado.

Merthophan decidió que podían confiar en Astax.

"Tienes razón", dijo. "Hemos sido enviados por el Reino Azami para investigar las fechorías que acechan en las sombras de esta prisión".

"¡Oh, bien! Entonces es uno de vosotros, ¿no? El musculoso sólo se desnuda así para que la acusación de exhibicionismo parezca más creíble. Ahora todo tiene sentido".

Astax parecía aliviado, pero Merthophan sacudió la cabeza en señal de disculpa.

"No, puede que Lloyd no esté aquí para eso".

"¿Qué?"

"Y Nexamic nunca ha sido de los que se quedan vestidos".

"¿Perdón?"

Merthophan se rascó la mejilla, también inseguro de cómo explicarlo. Ambos actuaban como les era natural y eso no se podía explicar con palabras.

"Mwa-ha-ha, es una larga historia."

Nexamic se lo habría contado con gusto, pero quizá no era el lugar.

"Estamos bastante expuestos aquí", dijo Astax. "Busquemos un lugar mejor para hablar".

Con un guardia responsable de su lado, Merthophan sugirió que se reunieran con las chicas.

"Entonces, ¿qué hay de la oficina médica? El nuevo médico también está con nosotros".



"Hay más... jadeo, ¿te refieres a Marie? ¿La salvadora secreta de Azami?"

En ese momento, ninguna fuerza sobre la tierra podría convencer a Lloyd de que Marie era realmente la princesa, y Merthophan encontró eso realmente bastante impresionante.

"Me preguntaba por qué de repente enviaron a un grupo de mujeres", dijo Astax, rascándose la cabeza. "Si Azami está tan involucrada, esto debe ser serio".

"Sí, hay muchas probabilidades de que sea totalmente inhumano".

"Uf, y yo que esperaba poder jubilarme. Dime..."

"¿Qué?"

"Si no es un investigador, ¿qué es?"

Merthophan esboza una sonrisa.

"Él está de nuestro lado. Es tu... héroe inesperado".

No se aplican otros descriptores. Si esto fuera un SRPG, sería uno de esos personajes invitados OP a los que no puedes dar órdenes.

En ese momento, Minox se acercó al grupo, con cara de preocupación.

"¿Salió bien, Lloyd? Todos están preocupados por lo que quería el alcaide".

"¿Lo sabías, Minox?" Preguntó Lloyd. "¿Que esto es una prisión?"

"S-Sí... era consciente..."

Esa pregunta, el guardia veterano, los extravagantes conocidos de Lloyd... Minox sumó dos y dos. Lloyd era una cosa, pero los otros dos debían estar aquí para investigar las actividades de Urgd.

Una serie de acciones sospechosas flotaron en su mente. Pero su condena estaba a punto de terminar. Si el alcaide se volvía contra él ahora... ¿Debería arriesgarse?

Dudó un largo momento, se secó el sudor de la frente y dijo: "Bueno, me alegro de que estés a salvo". Con eso, Minox se marchó a toda prisa.

A Nexamic le pareció sospechoso.

"Hermano Merthophan, ese hombre de hace un momento..."

"Mm, antiguo secretario de la finca de un antiguo estudiante-Allan. Víctima de los muchos planes de Jiou, acabó siendo el anfitrión de un Treant. Al igual que Micono, conserva esos poderes hasta el día de hoy".

Alka les había proporcionado información previa.

"Parece que sabe cosas".

"Pero está a punto de salir pronto y prefiere no meterse en líos. Lo entiendo".

Si podían reclutarlo, estupendo, pero no podían insistir. Dejaron a Minox a su aire y se dirigieron a la sala médica.

Allí, las chicas investigaban entre ronda y ronda de sus trabajos de cobertura... pero sin conseguir gran cosa.

"Hngg, no hay nada aquí. Todo es sospechoso, pero no hay nada concluyente".

"Esto también ocurrió con el Teniente General Casitas e Hydra. El Imperio Jiou... y detrás de ellos, el Reino de Profen. Son buenos para mantener su cola oculta".

Marie estaba casi impresionada.

En ese momento, Phyllo volvió a entrar.

"¡Ahí estás! ¿Cómo te fue?"

Phyllo se limitó a sacudir la cabeza con pesar.

".....intente preguntar por el alcaide... pero estaban intentando organizar la cena".

Deben haber confundido su investigación con interés. Había ido en busca de testimonios, pero la habían acosado, y parecía bastante molesta.

"Suena duro".

"... Casi le doy un puñetazo a unos cuantos".

Pero la violencia nunca serviría. Por el bien de Lloyd, Phyllo no cerró las manos en puños.

"Estoy a punto de perforar este papeleo. ¡Al menos quiero una pista de dónde está escondida esta instalación!"

No era sólo Phyllo. Toda la tripulación estaba al borde ahora.

"No es lo que esperaba. Pensé que un médico encontraría fácilmente el manual y traería a Lloyd a casa".

"...Preferiría no trabajar aquí mucho tiempo".

"¡Claro que sí! ¡Llevo este traje de enfermera por Lloyd, no por ellos! ¡Ojos fuera!"

"Hay más gente que viene a echar un vistazo que pacientes reales. Nunca podría ser médico".

Se había corrido la voz de las nuevas bellezas y había más distracciones. Los guardias deberían haber puesto fin a esto, pero también estaban ansiosos por tener la oportunidad de visitarlas.

El agrio silencio fue roto por unos golpes en la puerta.

"Sí, sí, sí sólo estás aquí para mirar, muévete. Tómate un calmante y lárgate".

Selen ya no fingía.

Pero este grupo no estaba aquí para mirar boquiabierto. Eran Merthophan, Nexamic, el guardia Astax, y el propio Lloyd.

"Er, oh... lo siento, ¿estabas ocupado?" Preguntó Lloyd.

Los ojos de Selen se transformaron instantáneamente en corazones y se zambulló en su pecho.

"¡Sir Llooooooyd! ¡Olvida que he dicho una palabra! ¡Hurp!"

Phyllo la había agarrado del tobillo y la había tirado al suelo.

"...Hoy he vuelto a golpear a un tonto."

"Deberíamos tranquilizarla. Pero aquí hay una alineación extraña".

Como para enfatizar la palabra "extraño", Nexamic empezó a posar, sus músculos amenazando con rasgar su uniforme.

"Veo que las cosas no van bien, Selen Hemein."

"¡Mwa-ha-ha! No somos unos mirones. ¡Pero siéntete libre de admirar mi trasero!"

"Hemos encontrado un colaborador".

Merthophan hizo un gesto a Astax, que se inclinó.

"Soy Astax, un guardia de aquí", dijo. No muy al tanto, preguntó: "¿Puede informarme de lo que cree que trama el alcaide Urgd?".

"Uh, esa es la cosa..."

Marie tomó la iniciativa y lo explicó todo, incluso los biocomponentes. Casi todo lo que tenía que decir era extravagante y desquiciado; en cuanto mencionó la experimentación humana, al guardia se le hizo un nudo en el estómago.

Normalmente, se habría reído, pero lo que sabía de la prisión coincidía lo suficiente como para convencerse.

Mientras tanto, Lloyd estaba indignado.

"¡Eso es horrible! Disfrazarse de campamento de superación personal, coger el dinero de la gente, ¡y luego enviarlos a una prisión para ser transmogrificados!".

Claramente no había superado la parte de "empresario sin escrúpulos" de su teoría.

"En otras palabras, Astax, buscamos pruebas que justifiquen una investigación en toda regla. Si supiéramos dónde se procesan los cuerpos, el ejército de Azami podría intervenir".

Pero Astax respondió con una mirada apenada.

"Me temo que no lo sé. Urgd es un hombre muy reservado y propenso a las represalias, así que ninguno de nosotros se atrevió a curiosear".

"¿Se cree el rey de la prisión?" Selen echó humo. "Cuanto más oigo, peor se pone".

Riho le lanzó una mirada como diciendo: "Tú sí que sabes hablar".

Phyllo dio un paso adelante.

"...Los guardias puede que no lo sepan, pero los prisioneros sí. Oí que Amidine cortejaba agresivamente el favor del alcaide".

"Ah, así que tal vez algunos internos participaron en los experimentos".

"...Es muy posible. Ese hombre es escoria".

Phyllo había sido separada a la fuerza de sus padres por su culpa y, naturalmente, lo consideraba el principal sospechoso.

Pero Nexamic hizo hincapié en sus bultos, añadiendo lo que había aprendido.

"¡Mwa-ha-ha! ¡Y Amidine visita con frecuencia el solitario!"

"¿Solitario? ¿Para qué?" preguntó Lloyd.

"Hngg", dijo Nexamic. "Lo entendería si alguien allí tuviera una complejión seductora, pero no parece ser el caso".

Pocos simpatizarían con esta perspectiva, pero hubo uno que sí lo hizo.

"Bueno, naturalmente. Si Sir Lloyd estuviera allí, ¡yo mismo iría!"

Selen. Los raros tienden a pensar igual.

Astax ignoró a ambos, ofreciendo una sugerencia más relevante.

"Oí historias de que estaba sobornando guardias para reunirse con Zalko. ¿Quizás los dos están tramando algo juntos?"

"¿Zalko el Ladrón? ¿Se... llevan bien?" preguntó Riho. "Conociéndolos a ambos, me sorprende que se lleven bien..."

"Parece que sí", asintió el guardia. "He oído que a menudo jugaban al ajedrez con un juego hecho a mano. Pero es probable que fuera más que eso".

".....¿Estaban ambos ayudando a Urgd?... ¡Amidine, villano!"

Phyllo empezó a crujirse los nudillos, pero Marie le puso fin.

"Demasiado pronto para decirlo, Phyllo. Parece que Amidine metió la pata recientemente, así que podría estar planeando escapar antes de que Urgd lo elimine."

Phyllo frunció el ceño, como si eso fuera un resultado aún peor...

"...No podemos dejarle. Si está trabajando con Urgd, le romperé las piernas. Si intenta escapar... haré lo mismo. Si chilla...Mira, esas piernas se romperán pase lo que pase."

"¡Mwa-ha-ha! Siento el peso de la historia aquí, pero no dejes que tu enemistad pese sobre el chasquido de tus primicias. ¡No debemos dejar que nuestro gran propósito se nos escape, Phyllo Quinone!"

Era fácil olvidarlo, pero Nexamic era un maestro de las artes marciales y Phyllo se calmó rápidamente.

"...Tienes razón. Gracias, Nexamic".

Resuelto esto, Astax dijo: "Suele reunirse con Zalko durante el tiempo libre de la tarde".

"Perfecto. Pasemos por aislamiento. Podemos decir que estamos siguiendo la visita de Zalko de esta mañana. ¿Le importa, guardia?"

"Puedo arreglarlo. Si el pánico de Zalko era un pretexto para ayudar a su plan, debemos ponerle fin".

Pero en realidad sólo había estado enloqueciendo por su pasado traumático.

"Merthophan, Nexamic, seguid buscando información del lado de los presos".

"Lo haré. Cuídate", entonó Merthophan.

"Um", dijo Lloyd. "¡Estoy encantado de ayudar en todo lo que pueda! ¡Atrapemos a Urgd y a esos otros empresarios sin escrúpulos!"

Esto hizo que se desvaneciera la última pizca de frustración persistente, y todas las chicas sonrieron.

"¡Hemos visto la luz!" gritó Selen. "Hasta que llegue la tarde, nos ocuparemos de las visitas de los pacientes y revisaremos el resto del papeleo".

""Mm-hmm.""

La mejora de las perspectivas hizo que todo el mundo se sintiera mejor; Merthophan lo atribuyó todo al efecto Lloyd.

Ajeno a todo esto, Amidine se dirigía a solitario una vez más. No había imaginado que volvería. Un doloroso recordatorio de su fallida fuga.

"¿Otra vez? Nunca aprendes".

Normalmente, habría sobornado al guardia con una sonrisa cómplice, pero hoy, Amidine sólo tenía mala cara.

"¿Qué, te despertaste en el lado equivocado de la cama? He oído que estuviste jugando a las cartas toda la noche. ¿Pérdidas importantes?"

Su fallida huida seguro que contaba. Sonrió como un hombre que hace una apuesta aún mayor en la próxima carrera con la esperanza de recuperar esas pérdidas.

"Enorme, pero la próxima lo arreglará todo".

"¿Sí? Ya conoces el procedimiento, hazlo rápido".

"...Lo intentaré", susurró.

Luego intentó animarse.

"Se lo he pedido a Zalko una y otra vez, y nunca está de acuerdo. Pero no tengo elección. No se sabe lo que hará Urgd. Necesitamos su ayuda".

Tendría que obligarle a estar de acuerdo. Dispuesto a discutir durante horas, se acercó a la celda de Zalko y encontró...

"¿Escapar? Con mucho gusto".

Un hombre transformado, desesperado por irse.

"Uh..."

Amidine retrocedió, aturdido. Que las cosas le salieran tan de repente era bastante alarmante.

"Y-Yo, ¿por qué el cambio repentino? Antes te parecía bien".

Zalko no se molestó en dar explicaciones. "¡Amidine! ¡Este lugar no era un santuario! ¡Es un infierno! ¡Literalmente! ¡Como si estuviera atrapado dentro!"

"Sí, lo estas... Es una prisión."

Se encontró haciendo el papel de hombre recto. Zalko estaba actuando de forma muy extraña.

"Dime qué ha provocado esto, o no puedo permitirme estar contento".

"¡No me lo estaba imaginando! ¡El demonio está aquí! ¡El demonio de pelo castaño! ¡Lloyd Belladonnnnnnnnaauughhhh!"

Lloyd avanzaba rápidamente al mismo nivel que "el que no debe ser nombrado". Y eso unió varios puntos para Amidine, que le dirigió una mirada de profunda simpatía.

"Todo cuadra. ¿El verdadero mal cliente con el que te encontraste fue Lloyd?"

"¿Lo conoces?!"

"Claro que sí. Él fue quien arruinó mis planes. Quién iba a decir que te había puesto los grilletes a ti también".

Un sorprendente punto en común.

"Heh...heh-heh-heh...nos ha pillado a los dos. ¿Por eso querías salir? Deberías haberlo dicho".

"Bueno, él acaba de llegar a—"

"¡Si me lo hubieras dicho antes, habría hecho cualquier cosa para salir! ¡No puedo estar aquí! Dijiste que garantizarías mi seguridad una vez que estuviéramos libres, ¿verdad? Confío en ti".

Zalko seguía fuera de sí, pero Amidine decidió que eso estaba bien mientras ayudara.

"Así que cuanto antes nos vayamos, mejor. ¿Se puede hacer?"

"Honestamente, los escapes se realizan mejor en solitario. Pero si ese demonio castaño está involucrado, es otra historia. ¡Si nos atrapan, siempre podemos dispersarnos y sacrificar a los demás! En cuyo caso los números..."

Amidine negaba con la cabeza.

"Lo siento, no puedo permitirme sacrificar a mis hombres."

Zalko parecía desanimado.

"Eso no es propio de ti, Amidine. Parece que fácilmente ofrecerías una".

"Ya lo intenté una vez, y no me sirvió de mucho contra Lloyd. Los hombres que tengo son los que se quedaron a mi lado. Sin ellos, soy un emperador sin ropa".

"No lo entiendo. Siempre fui un lobo solitario. Pero si el trabajo es sacarlos a todos, haré lo que pueda. Sólo haz que valga la pena".

Justo cuando estos dos villanos tramaban su huida...

Llamaron a la puerta de acero. Normalmente, los guardias se limitaban a gritar a través de los barrotes; llamar no funcionaba en solitario. Intercambiaron miradas.

"¿Qué te parece?"

"Eso no es un guardia."

Resonó la voz alegre de una chica.

"Selen, ¿son necesarios los golpes?"

"Acabo de asumir que los modales se aplican en cualquier lugar. Mi buena educación se nota otra vez".

"...No puedo creer que Selen tenga modales."

"Después de todas las veces que la han pillado espiando...Entremos".

Ambos hombres reconocieron esas voces y empezaron a asustarse.

"¿No es el niño de Sardin?"

"¿Del festival militar?"

Estaban apretados el uno contra el otro por el miedo, como si estuvieran acurrucados contra los elementos en la cima de una montaña helada.

Entonces, un veterano guardia hizo entrar a las chicas.

"Entrando, Zalko. Amidine está con... ¿eh?"

Encontraron a los dos hombres abrazados.

Riho se hizo una idea equivocada y se sonrojó. "¿Eh? ¡Whoa!"

Selen y Marie lo aceptaron.

"Oh, ¿interrumpimos?"

"¡Eso explica las frecuentes visitas!"

Pero la inquebrantable enemistad de Phyllo seguía intacta.

"...Haz algo desagradable y te lo arrancaré".

Ahí está su vena viciosa.

"¡Aiiiiieeee!"

Las fuentes de su trauma invadieron en masa, y Zalko se quedó gritando. De todas las veces que podrían haber llegado.

Pero su pánico ayudó a Amidine a calmarse.

"¡Hey, Zalko!", dijo. "¡Gritando así sólo conseguirás que se entienda mejor el malentendido! Esto no es lo que crees que es, ¡lo juro! Nada de eso".

Astax se limitó a mirarle.

"Entonces, ¿qué estabas haciendo?"

"....."

Una pregunta obvia que uno se haría en esta situación, pero era difícil de responder. No podía admitir exactamente que estaba planeando escapar, y no debería haber estado aquí en absoluto.

Y eso sólo vendió la teoría de "amigos con beneficios".

"No imaginé que el amor pudiera florecer aquí. Demasiado para nuestra teoría".

"Pero esto sugiere que no están conectados con Urgd".

"Oh, adelante, continúa. Como evangelista del amor, nunca soñaría con detenerte".

".....Si no nos sirve para nada... deberíamos aplastarlo".

Entre el lenguaje brutal y las conclusiones injustificadas, Amidine estaba ahora gritando.

"¿Por qué estás aquí?! ¿Sólo para soltar insultos? ¿No ves que le has hecho llorar?!"

Zalko estaba tan ido que temblaba como un cervatillo recién nacido.

"¿Por qué estás en solitario, Amidine Oxo del Bloque B?" gruñó Astax.

"....." Amidine no tenía una buena respuesta a eso.

"Zalko vino a recibir tratamiento esta mañana, y estamos aquí para hacer un seguimiento", dijo Marie. "Oficialmente, al menos. Pero también estamos aquí para hablar contigo, actor".

"Eso suena siniestro", dijo, rascándose la cabeza.

"Así que vamos a ir directamente al grano", dijo Astax. "¿Estás involucrado en lo que el alcaide Urgd está haciendo aquí? Si es así, cuéтанoslo todo".

Por fin las cosas cuadraban y Amidine recuperaba la compostura.

"Oh, ya entiendo. ¿Pensaste que estaba con él?"

"...Si escondes algo, te mataré."

Phyllo chasqueó un dedo, disparando una cuchilla de viento de advertencia.

"Caramba, la realeza Rokujou sí que es violenta".

Amidine había lidiado con su buena ración de amenazas, y lo manejó bien...

"¡Aiiiiiiiiieeeee! ¡Lo siento! ¡Ya he tenido suficiente! ¡No más culos de hombre!"

Zalko estaba de rodillas, en la clásica postura de sumisión, o quizá un poco más allá, en una especie de yoga. Si hubiera tenido una colchoneta debajo, habría parecido un estiramiento.

"Phyllo, ¿qué le has hecho a Zalko? Está un poco asustado... ¿y 'culo de hombre'?"

"..... No tengo recuerdos de haber hecho nada... Lo juro".

Phyllo simplemente había enviado accidentalmente a Nexamic volando, y Zalko había acabado por casualidad debajo de sus glúteos.

"Pero la forma en que está temblando... Menos mal que no trajimos a Lloyd."

"Sí, no podemos tenerlo exactamente muriendo de shock", dijo Marie. "Entonces. "

Volvió a preguntar.

"Estamos aquí para encontrar pruebas de que Urgd ha estado realizando experimentos inmorales con prisioneros. Podríamos obligarle a hablar..."

La amenaza de Marie fue interrumpida por el grito ahogado de Amidine.

"¿Experimentos?! ¡Eso es aún peor de lo que pensaba!"

"¿No eras consciente?" preguntó Selen.

Estaba más que sorprendido y contestó sin pensar.

"Sí, sabía que tenía demasiada pasta y que los presos eran trasladados regularmente a algún sitio, pero pensaba que era el típico tráfico de personas. Esto es mucho peor".

"¿Así que no te dijo nada?" preguntó Astax.

Amidine le lanzó una sonrisa sardónica. "¿No eres tú el guardia de mayor confianza del alcaide? Eres la primera persona que debería haberse dado cuenta si algo iba mal. No sé por qué crees que lo haría".

"....."

Astax se quedó callado.

Amidine se adelantó y contó sus planes de fuga.

"Sabía lo suficiente para tramar una fuga. El alcaide es de los que eliminan a quien ya no le es útil, y yo valoro mi vida".

Intentaba culpar al alcaide y librarse de su propio intento de fuga.

"¡Sí, este era mi santuario! Hasta que llegó Lloyd Belladonna... ¡Ahora no es seguro aquí! ¡No dejaré que me pulverice de nuevo! ¡La fuga es en defensa propia! ¡Tenemos derecho a escapar!"

Un argumento legal audaz, Zalko.

Pero esto significaba que la ventaja de las chicas se había esfumado.

"Bueno, mierda", dijo Riho. "Pensé que seguro que tendría trapos sucios del alcaide, pero ahora volvemos al principio".

"A este paso estaremos investigando para siempre, más prisioneros serán víctimas de él y Lloyd nunca volverá a casa".

"...Nunca confíes en un hombre de mediana edad."

"¿Mi edad no es relevante?!"

Pero mientras los demás discutían, Marie tuvo una idea.

"¡Escapa...escapa! ¡Eso es!"

"¿Qué es qué, Marie?"

"¡Ya lo tengo! ¡He encontrado un Plan B!"

"¿Plan B?!"

Las chicas se quedaron atónitas, pero Marie estaba muy segura de sí misma. Se volvió hacia Astax.

"El alcaide Urgd es notoriamente cuidadoso. A este paso, sentirá que el viento sopla a su favor y se pondrá a destruir pruebas. Si no lo detenemos a él y a su patrocinador, sólo habrá más víctimas".

"Sí, nuestra prioridad debe ser detener a Urgd", estuvo de acuerdo Selen.

"Pero no hemos encontrado pruebas definitivas, y aún tenemos que localizar la escena de los crímenes. El riesgo sigue siendo demasiado grande para que Azami envíe un equipo completo".

"Los guardias fronterizos son neutrales, y esta es su prisión. Si fuerzas la situación y no consigues nada, lo usarán en tu contra diplomáticamente. ¿Es eso lo esencial?"

"Y mientras Azami no se mueva, este patrocinador puede hacer lo que quiera".

Aquí, la sonrisa de Marie se volvió siniestra.

"Pero hay una forma de involucrar a Azami y Rokujou".

"¿En serio? Eso tendría que ser algo muy grave", dijo Astax.

Pero Marie estaba entusiasmada con la idea de detener los malvados planes de Eve y traer a Lloyd a casa, así que estaba dispuesta a proponer algo bastante loco.

"Por ejemplo, si todos los prisioneros de aquí se escaparan. ¿Qué pasaría entonces?"

Una propuesta tan audaz que hizo callar no sólo a Astax y Amidine, sino también a sus propios amigos.

"De Amidine a Zalko, de traidores a ladrones, la escoria de la tierra... todos se te escaparon de las manos. Todos los países del mundo exigirían una investigación. Y toda la responsabilidad caería sobre los hombros de Urgd".

Astax empezaba a hacer burbujas.

"¿Una fuga masiva...?!"

Marie se volvió hacia Zalko.

"Puedes hacerlo realidad, ¿verdad? ¡Eres el ladrón más famoso del mundo! ¡Esta tarea es trivial, considerando tus habilidades!"

"¡Puedo! Lo haré. ¡Sólo perdóname!"

A estas alturas, haría prácticamente cualquier cosa.

Astax parecía bastante horrorizado de que una fuga masiva pudiera ser tan fácil.

"No es por alardear, pero la Cerradura del Infierno está rodeada de valles profundos, altos muros y laderas escarpadas. No es un lugar del que nadie pueda escapar fácilmente. Especialmente en números..."

Zalko respondió como un auténtico profesional.

"Puede que sea una posibilidad remota, pero si calculas bien el tiempo..."

"Como guardia, me interesa".

Hace un momento, Zalko era un desastre tembloroso; de repente, era un experto. Cuanto más difícil era la tarea, más se implicaba.

"Pavimentar las carreteras. El único turno de trabajo que les permite salir de estos muros".

"¿A plena luz del día, delante de las narices de los vigilantes guardias? ¿En territorio donde los monstruos atacarán si das un paso fuera del camino?".

Zalko sonrió. "Nadie se lo esperaría, ¿verdad? Si podemos explotar esa mentalidad, tendremos una oportunidad".

"Urgh..."

"La clave para una fuga masiva es hacerles creer que esto podría no ser una fuga... y ganar tiempo. He oído que tenéis una tasa antinatural de incidentes por desprendimientos de rocas... así que la mayoría de los guardias responderán primero a un accidente y después a una fuga".

Zalko soltó una carcajada y Amidine pareció impresionada.

"Te has ganado tu reputación", dijo.

"Y si tenemos algunos guardias apoyando nuestro plan, aún mejor. Si podemos hacer que la fuga ocurra espontáneamente como resultado del accidente, entonces la responsabilidad recaerá menos en los guardias de la escena que en la forma en que el alcaide Urgd no hizo nada ante las señales de advertencia de problemas de seguridad en el lugar de trabajo. Eso es bueno para todos".

Esas condiciones sin duda beneficiarían al personal de la prisión- El veterano guardia no podía discutir.

"¡Me gusta!" dijo Marie, chasqueando los dedos. "¡Hagámoslo realidad! Lloyd tiene el Bloque A bajo control. ¿Bloque B?"

Miró a Amidine. Un instante después, Phyllo tenía su mano en su garganta como un cuchillo.

"...Ayuda, o te abro en canal."

"¡Sé que no tengo derecho a negarme! ¡Guarda esa cosa!"

Phyllo retrocedió y se frotó el cuello. Empezó a negociar.

"¿Somos libres una vez que estamos fuera?"

"No, haremos que te trasladen a otra prisión. Pero reduciremos las sentencias a cambio de cooperación".

Phyllo parecía más decepcionado que Amidine.

".....Bien, supongo...pero si huyes, mueres".

"¡No respondas por mí! Pero supongo que tengo que vivir con esas condiciones".

Menuda escapada, pensó, rascándose la garganta.

"El próximo turno de carretera es pasado mañana No hay mucho tiempo, pero ¿podremos

lograrlo?".

"Es inútil alargarlo. Tengo el plan preparado, sólo haz tu parte, guardia".

"Nunca antes ayudé a escapar a presos...pero haré lo que pueda".

Y así, la gran escapada estaba en marcha.

No sabían que Urgd estaba esperando su oportunidad para atacar.

Capítulo III: Refugiados En Fuga—Una Fuga Masiva Escenificada Como Un Simulacro De Evacuación

Los planes para la gran huida avanzaban sin contratiempos.

Empezaron haciendo que Lloyd acorralara a los presos.

"¡El alcaide Urgd está confabulado con un empresario sin escrúpulos! ¡Va a convertirnos a todos en ciborgs!"

Había mucha jerga desquiciada, y normalmente se habrían reído de él, pero ya se había ganado la confianza de todos.

"¡Santo Dios!"

"Sabía que ese bastardo no tramaba nada bueno".

"¡No firmé para una transmogrificación biológica!"

Así, todos se sumaron de inmediato a la fuga. El Bloque B fue igual de bien; antes de que acabara el día, todos conocían el plan. Había algunos prisioneros que aún no confiaban en Lloyd y parecían reacios, pero una mirada de Amidine se encargó de ellos.

Después vinieron los guardias. La mayoría se escandalizó cuando Astax propuso que hicieran la vista gorda ante un éxodo masivo... pero dado el historial de Urgd -el constante flujo de prisioneros que entraban y salían, el extraño número de accidentes y, sobre todo, su arrogancia y falta de confianza general-, todos los guardias apoyaron a Astax.

"Okay, gracias. De verdad".

Más guardias de los que había planeado accedieron a ayudar, y eso le hizo llorar- Mejor que nadie le diga que la mayoría de los extras sólo intentaban hacerle la pelota a Marie y a las enfermeras.

Ahora contaban con un plan de fuga aprobado por los guardias e ideado por el gran ladrón Zalko, e incluso los presos más reacios se dieron cuenta de que era una ola que merecía la pena cabalgar. Antes de que se dieran cuenta, el ochenta por ciento de la población carcelaria estaba involucrada.

Y llegó el día de la fatídica huida.

Con bullicio y ajetreo.

Sin embargo, no había ni una sola persona estresada. Se habían reunido en el comedor para desayunar, como siempre, y la pura falta de tensión aflojaba los labios.

Era como la cafetería el día antes de una excursión escolar. "¿Qué harás cuando salgas?" "Cuidar los campos en casa, supongo. ¿Quieres acompañarme?"

Los guardias habrían reprendido este tipo de charlas, pero hoy hicieron oídos sordos. Algunos incluso se despedían de los reclusos más favorecidos. Era el caos desatado.

Un plan de fuga aprobado por los guardias, ¿qué mayor farsa podría haber? No es de extrañar que el ambiente fuera más como si estuvieran preparando un simulacro de evacuación.

Había muchos guardias preocupados por dejar libres a los criminales, aunque fuera temporalmente. Pero... bueno, escucha cómo hablaban los presos y Lloyd:

"Así que Azami ayudará a los que están aquí por cargos falsos o transgresiones menores, pero los delitos mayores..."

"Oh, ese sería yo. Malversé un montón".

"Me temo que te enviarán a otra penitenciaría. ¡Buena suerte cumpliendo tu condena!"

"¡Sí! ¡Seré un prisionero modelo, para no manchar tu nombre, Lloyd!"

Todo fue así: confiaron en Lloyd y le tomaron la palabra. Los guardias estaban bastante seguros de que ninguno de ellos aprovecharía el caos para huir.

Amidine estaba haciendo prácticamente el mismo trabajo en el Bloque B. No tenían previsto que participaran los presos violentos en régimen de aislamiento (ni nadie lo suficientemente enfermo como para estar en el pabellón médico), ya que creían que no sería un problema si no participaban.

Permitir intencionadamente una fuga para que los crímenes del alcaide Urgd fueran castigados.

Un raro ejemplo de agua y petróleo trabajando juntos bajo un líder carismático contra un enemigo común.

Una vez terminado el desayuno, llegó el momento de la reunión previa a la fuga. Tenían una pizarra con consejos de Zalko para una fuga exitosa. Una visión que hizo que los guardias se encogieran.

"Okay, escucha", dijo Merthophan, dando una palmada. La cafetería se quedó en silencio. Lloyd, Amidine, Zalko, Merthophan y Nexamic estaban de pie junto a la pizarra, junto con Astax, que representaba a los guardias.

Merthophan tomaba el mando, repasando la lista de control del plan final.

"Okay, todo el mundo, ¿saben qué día es hoy?"

""¡Día de Escapeeeeeee!""

Eran como un grupo de niños de primaria de camino a casa.

Y Nexamic era su profesor de educación física.

"¡Exactamente! ¡Una Músculo ☆ Escape para asegurar que este tipo Urgd sea debidamente castigado por las fechorías que ha cometido dentro de los remotos confines de esta prisión fronteriza! ¡Y yo soy Tigre ☆ Nexamic!"

Nadie sabía qué tenían que ver los músculos, pero su pose le valió una ovación.

"¡Trabajo muscular penal!" "¡Estás tan cortado! ¡Cortado como el acero!"
"¡Tus abdominales parecen la puerta de una celda!"

Esto no era más que un concurso de culturismo, e incluso los guardias estaban empezando a participar. El estado de ánimo era definitivamente bombo para casi cualquier cosa.

Cuando el volumen bajó un poco, Zalko dio un paso al frente. Enderezó la espalda, levantó la mano y un revuelo recorrió la sala. Era el único preso lo bastante peligroso como para estar en régimen de aislamiento -incluso los guardias estaban nerviosos-, pero no le prestó atención e hizo un resumen de la ruta de escape y de las cosas con las que había que tener cuidado.

"Este escape depende... bueno, si sigues las instrucciones de Amidine, debería ir bien. No empujar, no correr, mantener la charla al mínimo".

Definitivamente sólo un simulacro de evacuación. Usó la pizarra para asegurarse de que todos sabían la ruta libre de monstruos para salir.

"De todos modos, los guardias están de acuerdo con el plan, así que... no es mucho más difícil que dar un paseo. Estamos todos juntos en esto, así que nada de peleas o de intentar salir por tu cuenta".

Dio un paso atrás y Astax ocupó su lugar. Parecía algo nervioso por hablar así delante de los reclusos, pero respiró hondo y templó los nervios.

"¡Oh, Astax!"

"¡El próximo alcaide!"

Sonrió débilmente ante los abucheos y empezó a hablar.

"Ciertamente nunca imaginé que dejaría que se produjera una fuga de la prisión, pero recuerda que esto no es obligatorio. Estarás ayudando al personal de la prisión en el manejo de los fallos de nuestro lado, y del de Urgd. No se sabe lo que puede salir mal, así que si prefieres quedarte quieto, nadie te lo discutirá".

En ese momento, el preso saliente echó sus brazos alrededor de los hombros de Minox.

"¡Nadie habla así! ¿Verdad, papá?"

"N-No...."

Minox no estaba entusiasmado, pero le costaba admitir que prefería terminar de cumplir lo poco que le quedaba de condena.

Astax se aclaró la garganta y continuó.

"El resto es como dijo Zalko. Seguid a Lloyd y Amidine por la ruta prevista, y suban a los vagones que les esperan al final de la misma. Por favor, no hagan nada raro".

Su última súplica, que recibió una ronda de gritos de la multitud.

"¡No seas tonto!" "¡No vamos a restregar suciedad en la cara de Lloyd!"

"¡Diablos, no!"

Los verdaderos creyentes de Lloyd dejaron a Astax sin una pata en la que apoyarse.

"Entonces que así sea. Eso es todo de mi parte".

Si habrían caído en el hechizo de ese chico, probablemente no violarían la ley por muy necesitados de dinero que estuvieran. Sentía que todo el asunto del castigo ya no era realmente necesario.

"Lloyd, ¿algo que añadir?" Merthophan preguntó.

"Um", dijo Lloyd, nervioso, dando un paso adelante. "No llevo mucho tiempo aquí, pero... puede que seáis toscos, pero estoy seguro de que la mayoría sois fundamentalmente buena gente".

Eso silenció a la multitud. No el que sigue a un chiste malo... sino uno de reverencia, de todos escuchando atentamente.

"Algunos de ustedes han cometido realmente delitos graves. Puede que no lo hayáis querido, que vuestros peores impulsos hayan podido con vosotros y que hayáis sentido que era vuestra única opción; cada uno tenía una razón diferente."

Miró a su alrededor con expresión seria.

"No quiero parecer despectivo, pero mírame. Incluso yo puedo avanzar hacia mi sueño si me esfuerzo lo suficiente. Puede que aún no lo haya conseguido, y a veces me desanimo, pero sé que si sigo avanzando, de algún modo funcionará. Siempre hay otra oportunidad".

Merthophan le observó con una sonrisa. El chico había logrado mucho, pero aún se consideraba "no allí todavía". Estaba impaciente por ver en qué se convertiría Lloyd en el futuro.

"Hoy, todos nos uniremos para asegurarnos de que este villano de Urgd reciba su merecido. Estoy seguro de que todos aprenderéis algo de la experiencia. ¡Sólo les pido que hagan su parte! Gracias."

Silencio.

Y luego, una salva de aplausos que se convirtió en un estruendo ensordecedor. Minox, Amidine e incluso Zalko se unieron a ellos.

"¿Nuestra parte...?" susurró Minox, con cara de pena. Pero sus palabras fueron ahogadas por el rugido.

Y llegó la hora del turno de fuga. El plan consistía en fingir un accidente durante unas obras en la carretera que hiciera que los prisioneros se dieran la vuelta y huyeran. Luego subirían a vagones militares de Azami, huirían a otras prisiones y escaparían de las garras de Urgd.

Siendo reclusos, muy pocos tenían posesiones destacables; marchaban en filas, portando las herramientas de su trabajo. Sin cuerdas ni grilletes, algo impensable, una visión que les hacía parecer más extras de una película. O como estudiantes reunidos en el patio para un mitin de ánimo.

Las chicas miraban desde la sala médica.

"Parece que casi todos siguen el ejemplo de Lloyd".

"Lo mismo pasó en el hotel. ¿Estamos seguros de que no es literalmente magnético?" Riho preguntó.

El propio chico permaneció ajeno a este poder.

"¡Él es Sir Lloyd!" Selen presumía como siempre, como si fuera su logro.

"Hasta aquí todo bien".

"...Pero Urgd aún no se ha dejado ver. Es preocupante".

"Sí, es un conspirador en la producción masiva de armas mecánicas. No se sabe cuándo podría aparecer con un ejército de ellas".

Riho se volvió hacia el bloque A.

"He oído que hay algunos prisioneros que se quedan voluntariamente. Puede que tengamos que intervenir y salvarlos".

"¿Oh? ¿Por qué harían eso?"

"...Aquellos a los que no les quedaba mucho tiempo de condena no quisieron arriesgarse".

"Inteligente. Un poco más y podrán irse con la cabeza bien alta".

Ninguno de ellos se dio cuenta de que Minox estaba entre esas pocas personas.

Mientras tanto, los prisioneros se acercaban al lugar de trabajo. Estirando los tendones antes de la carrera, respirando hondo para calmar los nervios, se despiden por última vez antes de que comience la fuga. Oh, hay uno

con el dedo corazón levantado; está claro que no ha disfrutado de su estancia aquí.

La voz de Lloyd resonaba en la piedra de un amplificador como la de un guía turístico.

"¡Bien, todo el mundo! ¡Pónganse en fila!"

Los prisioneros se apresuraron a reunirse. Se pusieron en formación y esperaron órdenes.

"Como los cadetes que acaban de entrar en la academia", dijo Merthophan.
"Me pregunto si todavía son así "

Lloyd se echó a reír- Los cadetes que le rodeaban estaban sin duda mucho más relajados con esas cosas ahora. Riho, por ejemplo, había inventado una forma de ocultar los ojos bajo el flequillo y dormir en posición de firmes.

Prefiriendo evitar ese tema, Lloyd empezó a dar las últimas instrucciones.

"¡Última revisión! La historia es que durante nuestro turno, el andamio se derrumbó, igual que la última vez".

Señaló una pila de andamios ya derrumbados con toda la energía de un chef de televisión sacando del horno el plato totalmente cocinado.

Lloyd se volvió hacia los guardias.

"El colapso hace que los guardias entren en estado de pánico. ¿Están listos?!"

"¡Listos!"

Ellos mismos estaban muy metidos en esto. ¿Estaba Lloyd creando ese ambiente, o la unidad de los presos les había ayudado a relajarse? Probablemente ambas cosas.

"¡Mwa-ha-ha! Sabemos que eso no suele llevar a mucha confusión, pero hoy, ¡por favor, síganme la corriente!"

Planteó Nexamic con consideración. Lloyd siguió adelante.

"Y un grupo de prisioneros que casualmente no tenían cuerdas ni grilletes, todos echaron a correr. ¡Serán asegurados por algunos carros del ejército Azami que casualmente estaban en las cercanías!"

"¡Mwa-ha-ha! Un montón de 'sólo☆pasó', ¡pero no le hagas caso!"

"¡No hace falta señalarlo!" se burló Amidine. La respuesta: una sonrisa extra machista. Como si hubiera sido un cumplido.

A continuación, guardias y prisioneros adoptan sus posiciones iniciales.

La voz de Lloyd resonó a través de la piedra del amplificador, señalando el comienzo de la fuga de prisión más rocambolesca del mundo.

"¡Bien, todo el mundo! ¡Hora de trabajar! ¡Estamos trabajando! ¡Estamos trabajando muy duro!"

Una vez hubo inhalado aire suficiente, Lloyd gritó con fuerza las palabras onomatopéyicas de un accidente.

"¡Bien! ¡*Ka-boom crashhhhh clang!* ¡Se ha producido un accidente! ¡Un accidente en progreso mientras hablamos! ¡El andamio se ha derrumbado y reina la confusión! ¡Guardias, actúen confundidos!"

"¡O-oh no! ¡¿Qué hacemos?!"

Los guardias hicieron una actuación digna de una obra de preescolar. Lloyd sonrió como si fuera un profesor de guardería. Y—

"¡Bien, el accidente ha pasado! ¡Prisioneros, sigan a sus líderes y escapen!"

De nuevo, era indiscutiblemente sólo un simulacro de evacuación. Era raro que el jefe de bomberos no estuviera mirando.

"¡Bien! Bloque B, ¡en fila!" Amidine rugió, y los prisioneros de su bloque formaron filas. Su reino del terror seguía activo.

"¡Bien, entonces, Bloque A, vengan conmigo!" gritó Zalko, con una voz mucho más calmada. Sus diferentes personalidades se hacían notar.

Merthophan y Nexamic hablaron con todos ellos.

"Aunque haya un ataque de monstruos, tenemos tus filas flanqueadas, así que estarás perfectamente a salvo".

"¡Mwa-ha-ha! ¿Qué son uno o dos monstruos? Mis bíceps los ahuyentarán fácilmente".

Se habían quitado el taparrabos y la braguita del bikini, respectivamente.

"¿Dónde ha ido a parar tu ropa?!" preguntó Amidine, incapaz de contenerse.

"Tenemos poco tiempo. Ven a verme después de la fuga para saber más".

"¡Mm! ¡Guarda las refutaciones para una ocasión posterior!"

Presintiendo el peligro, Amidine desvió la mirada, concentrándose en salir pitando.

"¡Yo iré en la retaguardia! ¡Todos, concéntrense en escapar! ¡Guardias, gracias por toda su ayuda!"

Lloyd se inclinó cortésmente y los guardias se quitaron la gorra.

"¡Que no nos volvamos a encontrar!" Dijo Lloyd. "¡Pero valoré la experiencia!"

Con eso, corrió tras los prisioneros que huían.

Al verle marchar, uno de los guardias dijo: "Sabe, hace un momento aún no estaba seguro de si estaba bien dejarles marchar".

"Lo mismo".

"Sí, sí".

"Pero al ver a ese chico, no puedo evitar sentir que lo tiene. Todo saldrá bien. Tanto el futuro de nuestra prisión como el de estos peligrosos criminales".

Todos los guardias asintieron.

"Esperemos que esto se deshaga de Urgd, al menos."

"Lo hará. No se ha dejado ver. Probablemente ya huyó".

Los guardias eran quizás un poco optimistas. Nadie sospechaba que Urgd había alterado su propio cuerpo y se preparaba para atacar.

"¡Hasta aquí todo bien! Ahora sólo tenemos que esperar a que Azami elimine a Urgd".

Astax observaba la fuga desde el tejado de la prisión, aliviado de que el plan hubiera salido bien.

"Si esto arrastra las fechorías de Urgd a la luz del día..."

"¿Las fechorías de quién?"

Se oyó un ruido como la respiración de un toro. Un aliento cálido en su mejilla. El veterano guardia dio un respingo y se giró. Encontró—

"¡¿A-Alcaide Urgd?!"

Adoptó la forma de una pregunta porque su figura era mucho más voluminosa. Su pecho era tan ancho que los botones de su uniforme habían saltado. Las mangas y los pantalones le quedaban tan apretados que se le habían abierto, por lo que llevaba pantalones cortos y una camiseta, algo muy informal para el atuendo de la prisión.

En el momento en que se dio cuenta de que era una máquina transmogrificada, Urgd se había puesto a fortalecerse de todas las formas posibles, haciendo que su cuerpo se abultara y se convirtiera en el monstruo asqueroso que hoy estaba aquí.

El veterano guardia jadeó ante aquellos músculos y Urgd le agarró la cabeza como si fuera una bola de bolos.

"¿Mmm? ¿Qué ha pasado? ¿Ha habido un accidente? Oh, vaya. ¡Se supone que hoy no debemos entregar cadáveres de prisioneros!"

Incluso con la cabeza asegurada, Astax tuvo que discutirlo.

"Así que estabas— No puedes— ¡unghhh!"

Urgd no le dejó terminar mientras apretaba con más fuerza. El crujido del cráneo de Astax resonó en su cuerpo y aulló de dolor.

"¡Muestren respeto! ¡Este es mi castillo, mi jardín, mi reino! No, ¡estoy dando un buen uso a los criminales! ¡Es el Centro de Reciclaje Urgd! ¡Y yo soy el capataz!"

Parecía embriagado por sus nuevas fuerzas y se mostraba especialmente locuaz.

"¡Pero tenemos productos defectuosos esparciéndose como hormigas! Eso no sirve. ¿No te ha dicho nunca tu mami que guardes los juguetes?"

Urgd miró con los ojos entrecerrados a los presos que escapaban. Su mordaza en la cabeza de Astax amasaba implacablemente su cráneo.

"¿Juguetes...? ¡Los presos no son tus juguetes! Tú eres el alcaide, ¡tu trabajo es rehabilitar!"

Pero Urgd se limitó a burlarse de sus comentarios.

"Los criminales no son capaces de reformarse ni de sentir remordimientos. Debería saberlo; yo fui uno".

"¿¿Qué...?! ¡Eso explica tu falta de historial laboral!"

La expresión de sorpresa del guardia hizo que Urgd soltara una risita.

"Valió la pena mencionarlo, sólo por la expresión de tu cara. ¿Qué se siente al ser mandado por un ex convicto?"

"Equivocado como el infierno."

"No podemos reformarnos, pero podemos rehacernos. ¡Mejorado! Si tienes suerte, conservarás tu propia mente, como hice yo, y tendrás una vida más larga y un cuerpo más fuerte".

"¡No, gracias!"

"¿Sí? Entonces no importas".

Urgd perdió interés en él, volviéndose hacia los prisioneros.

"Supongo que será mejor que cumpla con mi deber real. Recordar a esos fugitivos que esto es un reino de terror".

Imaginando cómo lastimaría a cada uno hasta que empezaran a suplicar clemencia, Urgd saltó encantado desde el tejado.

Mientras tanto, el plan de fuga de Lloyd iba viento en popa. Todo iba sobre ruedas y la sonrisa de Amidine era cada vez más confiada.

"Hemos llegado hasta aquí... ¡La fuga masiva es más fácil de lo que pensaba!"

"Bueno, me tienes a mí y a los guardias de tu lado. Es como abrir la puerta y salir a pasear. Difícilmente valga la pena".

Zalko parecía bastante decepcionado. Era del tipo artístico (de ladrón).

"¡Mwa-ha-ha!", gritó Nexamic. "¡Cuando tu guardia empieza a bajar, las cosas empiezan a ir mal! Mantente alerta".

intervino Lloyd, animando a los prisioneros.

"¡Todos, Nexamic tiene razón! Tened cuidado, ¡y escapemos de este empresario sin escrúpulos!".

"¡Sí, Lloyd, señor!"

Nadie aquí se inclinaba a cuestionar esa retórica. Le seguirían a cualquier parte.

"¡Todavía hay distancia hasta los vagones!" Merthophan dijo. "¡Pongan sus espaldas en esta huida, como lo harían si estuvieran trabajando un campo!"

Enhorabuena por haber encontrado por fin una forma de conectar las fugas de cárcel con el arado.

"Puede que esté lejos, pero con el diablo de pelo castaño de nuestro lado... deberíamos estar bien".

Pero justo cuando Zalko estaba seguro de que tendrían éxito...

"¡Mis juguetes no van a ninguna parte!"

Un enorme bulto del cielo aterrizó como un meteorito: ¡el alcaide Urgd!

"¡¿U-Urgd?! ¡¿Qué te ha pasado?!"

"¡¿Se convirtió en un gigante?! ¡¿Cómo?!"

El shock hizo que Amidine y Zalko volvieran a abrazarse. Urgd sonrió ante su evidente miedo.

"¡Ah, el actor y el ladrón están tan unidos! ¿Queréis saber cómo me he puesto así?"

Soltó un fuerte suspiro como un toro. Todos los prisioneros supusieron de inmediato que se había enganchado a la droga.

"¿Comiste tus verduras? ¿Frijoles orgánicos?"

"¡Claramente su ingesta de proteínas fue altamente efectiva! Sus músculos respondieron en un santiamén".

Merthophan y Nexamic no estaban dispuestos a dejarse sacudir por estas nimiedades, y eso enfureció a Urgd. Las venas le estallaban en la frente.

"¿Te atreves a burlarte de mí? ¿Cómo Lloyd? ¡¿También son estafadores de combate?!"

"¿He oído mi nombre?"

Lloyd se acercó y entrecerró los ojos como si hubiera descubierto a un villano. Ver a su líder con gesto sombrío hizo temblar a los reclusos. A Zalko se le doblaron las rodillas.

A pesar de su derrota anterior, Urgd seguía confiando en su nuevo poder, que alimentaba sus velas.

"¡Oh, ho! ¿Tratando de asustarme, estafador de combate?"

"¿Qué clase de nombre es ese?"

A Lloyd no le impresionó su nuevo apodo.

"¿Es esa tu habilidad de camuflaje? ¿Te haces el débil para que la gente baje la guardia y luego usas tu verdadero poder para infundir miedo en sus corazones? Brutalidad de una cara tan bonita... ¡Pero ahora conozco la treta, no funcionará!"

Con eso, lanzó a Astax contra Lloyd.

"¡¿A-Astax?!"

Tras haberle apretado fuertemente la cabeza, el veterano guardia yacía inerte.

"¡Contempla mi nueva fuerza! ¡Sométanse o acabaran todos como él!"

Estaba claramente borracho de poder. Zalko le dirigió una mirada de lástima.

"Uf, no puedo soportar ver esto, Warden."

"Mira, ladrón, si vas a pasarte a mi bando, ahora es el momento".

"No seas tonto". Zalko suspiró, encogiéndose teatralmente de hombros.

"¿Cambiar de bando? ¿Parezco un idiota que apuesta por un pato cojo?"

"¡¿Un qué?!"

Recordando su propia derrota ante Lloyd, Zalko afirmó: "¿Crees que ser más grande te hace mejor? Ya lo creo. Estás borracho de poder, pero es alcohol barato. Y cuando estés sobrio, la resaca será muy mala".

"¿Ves este cuerpo y te atreves a hablar mal? Estoy casi impresionado".

Antes de que Urgd pudiera terminar su delirante declaración, Zalko continuó.

"Vamos, deja de hurgar en mi trauma. La herida nunca cicatrizará una vez que el buen chico de pelo castaño haya terminado de rastrillarte sobre las brasas. ¿Verdad, Lloyd?"

"La forma en que pasó la pelota... se ha convertido en un esbirro total."

Amidine negó con la cabeza ante el comportamiento de Zalko, pero...

"Como alguien que fue rastrillado sobre esas mismas brasas, tengo que estar de acuerdo."

Sonrió a Lloyd.

Los ojos de Lloyd ardían de fuego y se clavaron en el villano.

"¡Mwa-ha-ha! ¡Sin piedad para los villanos! ¡Una estaca de hierro a través de aquellos que se burlan de la belleza de la carne! ¡Verdaderamente un hombre con unos tendones dignos de admiración!"

Lloyd entregó Astax a Merthophan.

"Merthophan, cuida de él."

"Okay... Lloyd."

"¿Sí?"

"Eres lo suficientemente fuerte. No te pareces en nada al chico nervioso que se presentó a la prueba de la academia. ¡Sal ahí fuera y enséñale qué es qué!"

Lloyd asintió y caminó hacia Urgd.

Urgd salió al encuentro de Lloyd, como dos luchadores que entran en el cuadrilátero. La diferencia de tamaño era evidente: a Lloyd le dolía el cuello de sólo mirar a su oponente.

Pero no mostró ningún miedo, lo que convenció a todos (excepto a Urgd) de que tenía el combate ganado.

"Convertir una prisión en una planta personal para tu villanía... ¡No eres apto para ser alcaide!"

"¡Ha! Nunca pensé que lo fuera. No soy el alcaide, ¡soy el rey de esta prisión!"

"¿Le robas a los prisioneros su oportunidad de reformarse y aun así te haces llamar rey? No hay nada peor que despojar a la gente de su valor y de su oportunidad de crecer".

"La gente no cambia. Los criminales sólo se enderezan en los cuentos de hadas".

"¡Esa frase sólo prueba que ni siquiera lo intentaste!"

El cuerpo de Urgd se estremeció de risa.

"¡A tu manera! Estás lleno de aire caliente, ¿no? ¡Tratando de parecer más fuerte!"

"¡No tienes derecho a decidir quién es fuerte o débil! ¡Alguien que nunca ha intentado cambiar debería ocuparse de sus propios problemas! ¡Voy a enderezarte, aunque tenga que machacarte!"

"¡He tomado una decisión! ¡Primero, te voy a romper las piernas! Después, un dedo cada vez, ¡no importa cuánto llores!"

"¡Ya es hora! ¡De que te arrepientas! ¡De arrepentirte!"

Con cada grito, Lloyd movía el puño.

El inconmensurable poder de un aldeano de Kunlun golpeándole justo en el coscorrón, en el pecho, en las tripas... ¡un triple combo de puntos críticos!

Urgd ni siquiera había intentado defenderse, ¡y cada golpe caía en casa!

"¿Hngg? ¡¿Hngggggggg?!"

Su cuerpo se levantó del suelo y fue lanzado hacia el cielo.

Hubo un rugido y una ráfaga de viento, como si le hubieran disparado desde un cañón. Sin volver a tocar el suelo, Urgd atravesó los muros de la prisión.

**UNSCRUPULOUS
ENTREPRENEURS...**

Warden Urgd
Rules the prison
Hell's Lock
by fear.

Lloyd's furious **Cooling-Off Punch** stands
against the evils of **capitalist prisons!**

...MUST REPENT!



El suelo crujió, y una ráfaga de tierra salió disparada de la Cerradura del Infierno, tan alta que era visible a kilómetros de distancia. Ningún prisionero se atrevió a decir una palabra.

Pero los que conocían a Lloyd se lo tomaron con calma.

"¡Mwa-ha-ha! ¡Eres aún más poderoso que antes!"

"Bien hecho, Lloyd. Hasta los granos sin madurar inclinan la cabeza".

Palabras de elogio—

Pero Lloyd no había terminado.

"¡Todos, sigan corriendo! ¡Voy a reformarlo!"

Con eso, salió volando con una ráfaga de Aero, persiguiendo al alcaide.

Mientras tanto, Urgd estaba enterrado en un montón de escombros, gimiendo y agarrándose las heridas, sin saber qué había pasado.

"¿Urghhhhhh?!"

De su boca goteaba sangre y ácido estomacal, junto con una especie de aceite; no olía a nada que debiera salir de un cuerpo humano. Y eso le hizo sentirse aún más enfermo.

"¡No se ha acabado!"

Lloyd llegó volando y le dio un fuerte pisotón. El implacable juego de pies de Lloyd hundió aún más a Urgd en el suelo.

"¡No voy a perder aquí! ¡No ante un hombre que niega la posibilidad del cambio!"

"¿Y qué si lo hago? ¡Cierra la boca o te la arranco!"

A pesar de su dolor, Urgd seguía defendiéndose. Lanzaba trozos de escombros como un niño desesperado, y mientras Lloyd se ocupaba de defenderse de aquello, extendió el brazo.

"¡Te tengo!"

Su mano se cerró alrededor de Lloyd, y Urgd lo acercó a su cara.

"¡Eres un juguete! ¡Actúa como tal! ¡Y vuelve a tu caja!"

Con eso, golpeó a Lloyd tan fuerte como pudo contra el Bloque A.

Un agujero se abrió en la pared como un proyectil de artillería, pero Urgd no soltó a Lloyd.

"¡Tengo un turno de trabajo sólo para ti! ¡Estas paredes se estaban poniendo viejas! ¡Tu cabeza va a derribarlas! ¡Es hora de una reconstrucción completa!"

Los guardias que vieron el alboroto de Urgd simplemente huyeron aterrorizados.

"¿Corriendo ya? ¡Imbéciles! ¿Verdad, Lloyd Belladonna? ¿O estás muerto? ¡¿Moriste al darte cuenta de lo que significa desafiarme?!"

"¡¿Cómo podría?!"

Lloyd se soltó del agarre de Urgd, le agarró del brazo y tiró de él. Esta vez fue el cuerpo de Urgd en el turno de trabajo, pero entonces Lloyd se congeló.

"¡.... espectadores!"

Parecía que le preocupaba hacer daño a los que aún no habían huido.

Y esa pausa momentánea era todo lo que Urgd necesitaba.

"¿Ya has acabado? Entonces me toca a mí".

Pero antes de que pudiera ser arrojado de nuevo...

"¡Aero!"

Todavía agarrado a Urgd, Lloyd voló hacia el cielo, antes de que alguien pudiera resultar herido.

"¡¿Qué clase de monstruo eres?! ¡¿Cómo puedes volar conmigo?!"

El asombro de Urgd se encontró con una mirada gélida.

"Me temo que no será tu turno otra vez. ¡No hay nadie más aquí arriba, así que no tengo que contenerme!"

"¡¿Qué...?! ¡¿Todavía no estabas a tope?!"

Lloyd se impulsó más alto con ráfagas de Aero, y el viento rodeó su cuerpo.

La presión atmosférica bajó y el ambiente se volvió frío. Una señal ominosa que hizo que Urgd empezara a sudar.

"Envuelto en una tormenta para una máxima movilidad... ¡Mi movimiento definitivo!"

Capa Tempestad: el movimiento que Lloyd utilizaba cuando iba en serio. La tormenta que arreciaba a su alrededor aspiraba escombros y polvo, y todo se arremolinaba en el vórtice que lo rodeaba.

"¿¿Que llevas puesto?! ¿¿Una tormenta?! ¿¿Qué...?! ¿¿Cómo...?"

En pleno vuelo, Urgd fue despedazado por los vientos aerodinámicos que se arremolinaban a gran velocidad, y luego cayó al suelo de golpe.

El impacto no provocó ni un solo ruido en el alcaide, que debió de desmayarse en el aire.

Pero el golpe le despertó de nuevo y tosió sangre.

"Tose...tose...guh ha ha..."

Levantó la vista, risueño. ¿Se había vuelto loco?

"¿No hay nadie ahí arriba? ¡Eso es! ¡Lloyd Belladonna! ¡¡¡¡Tú debilidad!!!!"

Una sonrisa malévola en su rostro manchado de sangre. Golpeó el suelo con el puño, y el retroceso le impulsó hacia arriba.

Parecía bastante ágil, pero era evidente que estaba bastante maltrecho; a ojos objetivos, no tenía ninguna posibilidad contra la fuerza de Lloyd.

"¿Todavía continuas? Me parece justo. Seguiré luchando".

Lloyd le admiraba por haberse mantenido en pie incluso después de haber sido golpeado con una Capa de Tempestad. Estaba dispuesto a seguir luchando.

Pero Urgd respiraba agitadamente, riendo.

"No, la pelea ha terminado."

Eso le quitó el aliento a Lloyd y sus hombros se desplomaron, pero rendirse y fanfarronear son cosas distintas, y algo en el tono del alcaide le preocupaba.

"¿Qué estás tramando esta vez?" preguntó Lloyd.

"¡No estoy tramando nada!" Urgd dijo. "No hemos luchado mucho tiempo, pero te he descubierto. ¡Eres un blandengue que no puede tomar las decisiones difíciles!"

Se dio la vuelta y echó a correr hacia la sala médica.

"¡Oh, no!"

Urgd llegó a su destino, sonriendo como si ya hubiera ganado. Su mano contra las paredes del edificio...

Se oyó un crujido.

La cara de Lloyd se puso rígida.

"¡Eso es lo que quiero ver, Lloyd Belladonna! ¡Por fin respondes como yo quiero! ¡Demasiado tarde, mamón!"

Urgd puso toda su rabia en su agarre, y la grieta se ensanchó.

"¡Ya aplasté el Bloque A! ¡Esto es fácil para mí ahora! Y hay toneladas de pacientes inmovilizados, médicos civiles..."

El plan de Urgd era tomar a todo el pabellón como rehén.

"Argh..."

Había una expresión de agonía en el rostro de Lloyd. Podría tener Aero, pero cualquier otro ataque que intentara-Urgd sería más rápido. Y si usaba un gran movimiento, eso podría hacer volar la protección. Estaba retrocediendo.

Las chicas habían notado problemas y miraban por las ventanas.

"¿En serio? ¡Está tratando de aplastar a todo el pabellón!"

"... ¿Deberíamos ayudar?"

"Si Sir Lloyd está luchando con él, un movimiento en falso podría derribar este edificio sobre todos los que están dentro."

"Hay una docena y pico de pacientes dentro y no hay tiempo para evacuar, pero tampoco hay forma de detener a este alcaide gigante".

No se trataba sólo de escapar. Ninguno de ellos podía pensar en una buena manera de salir de este aprieto.

"¿Ya lo entiendes? Puedo arrasar este edificio fácilmente. Puedes ignorar los daños y venir a por mí, pero ¿cuánta gente morirá por eso?"

"¡Marie... y las chicas! ¡Están dentro...!"

"¿Oh? ¿Alguien que conoces? Bueno, ¡eso hace que merezca la pena!"

Cada vez que Urgd hablaba, las grietas de la pared se hacían más grandes y Lloyd retrocedía.

Demasiadas incertidumbres- Si ignoraba eso, ganaría, y las chicas probablemente saldrían a tiempo.

Pero ése no era su plan ideal. El héroe de su novela favorita nunca abandonaría a nadie. Lloyd estaba aquí únicamente porque admiraba al soldado de esa tierra ficticia, que nunca permitiría pequeños sacrificios por un bien mayor. Era el tipo de hombre genial que sólo se sacrificaba a sí mismo.

"¡No puedes soltar a nadie, sea quien sea! Y como muestra de respeto por lo buen chico que eres, no haré daño a nadie, siempre que te comportes".

"¿Comportarse?"

Urgd chasqueó los dedos. Un ejército de armas mecánicas empezó a salir de los restos del crematorio.

"¿Es ahí donde...?"

"¡Era clandestino! ¡Fingió quemar los cuerpos y en vez de eso los alteró!"

"...Eso es mucho."

"¡¿Cuántos de ellos tiene ahí abajo?!" Marie se lamentó.

Había al menos cincuenta muñecas desfilando.

El mero espectáculo hizo temblar la barriga de Urgd.

"¿Quieres ayudarme a probar el lote de este mes?", preguntó. "Oh, somos buenos probando su durabilidad, así que puedes quedarte ahí y dejar que te golpeen".

En otras palabras: no te resistas, quédate ahí y muere. La vena sádica de Urgd estaba brotando de nuevo.

Pero Lloyd ya estaba decidido.

"Si perdonas a la gente de la sala médica..."

Por fin, por fin, las cosas iban como quería Urgd. Estaba babeando de expectación.

"¡Claro, claro! ¡Dejaré ir a cualquier número de pacientes! A cambio, ¡no te atrevas a contraatacar!"

Urgd levantó una mano y las máquinas se prepararon para atacar, pero...

"Ya basta de eso".

Una voz tímida y suave. Lloyd, Urgd y las máquinas se giraron para mirar.

"¿M-Minoxi?!"

Allí estaba el antiguo secretario.

La última persona de la que nadie sospechaba, y Urgd le dirigió una mirada de legítima confusión.

"¿Mm? ¿Hmmm? Oh, ¿un preso del Bloque A? ¿Un hombre tímido, demasiado asustado para involucrarse en la fuga? No le quedaba mucho tiempo por cumplir, ¿eh?"

Minoxi dio un paso atrás en señal de respuesta. Eso pareció divertir al alcaide, que continuó.

"Si no quieres morir aquí, retrocede, abuelo débil. Esa sería la opción más sabia. No eres de los que defienden lo que es correcto... y yo soy el alcaide. ¡Vuélvete contra mí, y me aseguraré de que tu sentencia dure el resto de tu vida!"

Buen momento para tirar de rango, Urgd.

Pero la respuesta de Minoxi no fue la que esperaba. Los ojos amables que había tras aquellas gafas se entrecerraron, desechando la amenaza.

"¿Sabio...? N-No es la palabra que yo elegiría".

"¿Oh?" Urgd gruñó.

Minoxi se ajustó las gafas.

"Al quedarme atrás, tuve tiempo para pensar. ¿Hice bien en velar por mis propios intereses en lugar de ayudar a los demás? Con el tiempo, me di

cuenta de que si apartaba los ojos de mi propia fechoría, nunca podría volver a enfrentarme al maestro o al joven Allan."

"¡Disfruta de tu prolongada estancia, entonces! ¡Vas a marchitarte aquí, sin volver a ver el mundo exterior! ¡Nunca conocerás a nadie que pueda estar esperándote!"

Pero Minox se defendió, su voz se convirtió de repente en un rugido.

"¡Si no tomo una posición aquí! ¡Entonces no soy diferente de cuando caí en la villanía, convenciéndome a mí mismo de que estaba justificado! Si quiero afirmar con orgullo que he cambiado, ¡no me importa cuánto tiempo lleve! ¡Expiación genuina! Viene del cambio interior".

Un grito del alma de Minox fue recibido con brutal indiferencia.

"Sí, claro, los presos pueden cambiar. Entran después de cuántos asesinatos y robos, y se sientan entre estas paredes durante años, como si eso fuera a hacer algo. Sólo un cambio de escenario, sigue siendo nada más que el mismo viejo engaño y beligerancia. Expiación, mi trasero. Cuando llegue nuestra hora, el verdugo nos espera a todos".

Sonaba como si Urgd estuviera hablando de sí mismo.

"Incluso los que actuaban como presos modelo sólo sobornaban a los guardias para que hicieran la vista gorda ante ellos y los suyos, cuidando de sus propios cuellos. De nada sirven las prisiones. Es mucho más sensato admitir que los presos no son más que juguetes con los que puedo jugar".

Evidentemente, esas palabras venían de la experiencia: de haber visto las sucias maniobras de los otros convictos y el desprecio en los ojos de los guardias. Pero las conclusiones egocéntricas enfurecieron tanto a Minox como a Lloyd.

"Tienes problemas", espetó Lloyd.

Pero Urgd no estaba escuchando. Hablaba con el vacío.

"¡Sí, estos nuevos cuerpos son la salvación! Convictos incapaces de expiación, reciclados en lo único que puede cambiar: ¡sus cuerpos! ¡Esto es un paraíso de alteraciones! ¡Yo soy el salvador! No un simple capataz, sino un mesías mecánico".

Su monólogo terminó en un grito, pero Lloyd no se dio por aludido.

"Eso no es ni remotamente cierto. Aquí hay gente que intenta cambiar. Gente extrovertida o dedicada, pero que cometió un simple error que le llevó a una condena-"

"¡No! Un criminal es igual que otro. Los mierdas siempre serán mierdas. Incluso si mueres tratando de salvarlos, ni uno solo de esa escoria que huye estará siquiera agradecido".

Urgd parecía seguro de ello.

Pero Minox replicó antes de que Lloyd pudiera hacerlo.

"¡Aquí hay uno! Soy un criminal, y estoy profundamente agradecido por lo que Lloyd ha hecho".

Urgd fue derrotado contundentemente, pero respondió como un niño que hace una rabieta tras saber que habían perdido.

"¿Hahhh?! ¡Ahórrame esa mierda! ¡Eres viejo, no cuentas!"

"Entonces, ¿qué tal un diablo guapo?"

"¿Queeeeeee?!"

Un elegante ronroneo de voz. Urgd giró hacia ella y encontró a Amidine.
¿No había escapado ya?

"¿Amidine Oxo?! ¿Por qué estás aquí?!"

Y detrás de Amidine estaba Zalko.

"¡Nunca pensé que oiría a un guardia refunfuñar porque un prisionero estaba en su prisión!"

"¿Ese ladrón también?! ¿Hngg?!"

No eran sólo estos dos. Todos los prisioneros fugados habían vuelto. Los guardias también estaban con ellos.

"¿Todos?"

"¡Hemos vuelto ♥!" Nexamic arrulló, mostrando sus tendones.

A su lado, Merthophan ofreció una explicación. "Los otros prisioneros insistieron en que no podían huir y dejarte en peligro. No hubo forma de convencerles de lo contrario".

Parecía bastante contento.

"Preferiría haber huido", refunfuñó Amidine.

Zalko le palmeó los hombros, sonriendo.

"Pero una vez que todos los demás dijeron que volverían, no podías negarte".

"No le des demasiada importancia. Sólo pensé que si nos lo debe, puedo sacarme unos años más de condena".

Amidine era medio astuto, medio caliente y frío.

"¿Así que sólo tenemos que golpear a estas cosas feas, Lloyd?"

"¡No importa si eres prisionero o guardia! ¡Superaremos esto juntos!"

Todos se alinearon, presentando un frente unificado. Eso hizo vacilar a Urgd, pero luego se rio.

"¡No importa cuántos tontos sin poder unan sus fuerzas! ¿Lo has olvidado?" Urgd aulló. "¡Tengo a los pacientes y al personal médico como rehenes! ¡Giro mi brazo, y todo el edificio se derrumba, matando a todos los que están en él!"

"No lo creo", dijo Minox, perfectamente tranquila.

"¿No? Bueno, ¡pensar es gratis! E inútil sin fundamentos".

Minox se rascó la cabeza, imperturbable.

"¿Fundamentos? ¿Qué tal si ya ha terminado?"

"¿Sobre? ¡Sobre mi cadáver! ¡Contempla! Sólo tengo que apretar, y este edificio—¿huh? "

En ese momento, Urgd notó algo raro.

Las paredes de ladrillo del edificio estaban cubiertas de raíces de árbol. Éstas no hacían más que crecer, convirtiendo la sala médica en un árbol milenario.

"Un Treant se apoderó de mí en un momento dado. Desde entonces, si me dan tiempo suficiente, puedo hacer cosas como esta. Aunque esta apariencia no es buena para el uso diario".



"¿Eh? ¡¿T-Treants?!"

Las raíces corrían desde los pies de Minoxí por el suelo hasta las paredes de la sala médica.

"Mientras dabas un monólogo, usé mis raíces para apuntalar el edificio. Ya no se moverá ante tu deslucido poder".

Por dentro y por fuera, el edificio estaba reforzado como el hormigón. Urgd había estado intentando en vano destruir las paredes todo el tiempo que Minoxí habló, y no se habían movido ni un milímetro.

Con la sala médica asegurada, Amidine empezó a ladrar órdenes.

"¡Bien, internos! ¡Saquen a los pacientes de ahí! ¡Asuman que cada evacuado viene con una sentencia reducida!"

"¡Sí, señor!"

Sus secuaces encabezaron la carga y Amidine les siguió los pasos.

Con eso, el resto de los prisioneros cargaron contra las cincuenta armas mecánicas. "¡Por Lloyd!" "¡Por la prisión!" Blandiendo herramientas y porras, atacaron.

"¡Reclusos y guardias! ¡No corran riesgos! Tigre... Bonita ☆ ¡Prensa de Cadera! ¡En! ¡Prisión!"

"Una vez debilitados, ¡golpéenlos con números! ¡Tornado agrícola! ¡Tifón Agrícola! ¡Especial Prisión!"

Nadie tenía muy claro qué había de diferente en la versión carcelaria de estos movimientos, pero Nexamic y Merthophan estaban devastando sin duda los números de las armas de las máquinas.

Esto permitió al resto apuntar a unidades individuales, uniendo fuerzas para derribarlas de una en una.

Urgd se quedó mirando. Para él, a los camaradas había que traicionarlos antes de que te traicionaran a ti, y esta visión le resultaba difícil de aceptar.

"Dijiste que los prisioneros no pueden cambiar... ¿Esto te ha hecho cambiar de opinión?" Lloyd preguntó.

"¡Cállate!" Urgd rugió, aun resistiéndose. "¡Soy el rey! ¡Soy el salvador! ¡Soy el capataz! ¡Mi castillo es mi paraíso, y tu invasión es un pecado! ¡Ejecutar! ¡Aniquilar! ¡Arrasar!"

"¡Ya he oído bastante de esta tontería del 'rey!' espetó Lloyd. "¡No eres más que un empresario sin escrúpulos!"

"¿Un qué?" Preguntó Urgd. "¿De dónde viene esa frase?"

¡Twack!

Pero antes de que terminara, el puño de Lloyd se plantó en su cara.

¡Twack!

Sin mediar palabra, un segundo golpe. Sólo entonces Lloyd suspiró.

"El periodo de reflexión es un derecho básico del consumidor".

"¡Aunque no suele implicar puños! ¡Urgk!"

¡Twack!

"¡Este es el castigo por los beneficios injustificados obtenidos a través de falsas afirmaciones de un seminario de superación personal!"

"¡¿Reivindicaciones de un qué?! Cuándo—¡gah!"

¡Twack!

"Lo siguiente, por hacer pasar una prisión por un campo de entrenamiento: ¡la furia de Gaston!"

"¡¿Quién demonios es Gaston?! ¡Blegh!"

¡Twack!

"¡Empresarios que toman como rehenes a pacientes de hospital! ¡Necesitan calmarse! ¡Y arrepentirse!"

"¡Ni siquiera sé de qué estás hablando! ¡No tiene sentidoooooo!"

Thwack, thwack, thwack.....

Cada puñetazo hacía que el cuerpo de Urgd se encogiera. Acabó cayendo al suelo como un globo gastado.

"Uh-oh, siento tu dolor. Los puños de Lloyd sí que duelen". dijo Zalko. Él mismo había recibido el golpe, y era bastante comprensivo.

El polvo se había asentado en la Cerradura del Infierno. Las murallas de la fortaleza habían quedado reducidas a escombros, como si hubieran sido sometidas a un bombardeo balístico. Quizá aún quedaba algo de polvo en el aire.

Urgd ostentaba ahora el récord de villano al que Lloyd había propinado más puñetazos, y estaba semienterrado entre los escombros, sin moverse.

"¿Qué es siquiera... un empresario sin escrúpulos...?"

Puede que no se moviera, pero seguía hablando. Con un paciente sobre los hombros, Amidine se quedó boquiabierto ante la resistencia del alcaide.

"Hablando de monstruos... Él y el chico que lo derrotó".

A los ojos de Amidine, Lloyd no era mucho mejor.

Lloyd había dado demasiados puñetazos y se había roto las manos, pero estaba ocupado enderezando los huesos.

"¿Estás bien ahí, Lloyd?"

"¡Estoy bien! Minox, ¡qué buen trabajo! Uno de los alumnos mayores de la academia puede hacer lo mismo... ¿Tú también vas a unirse al ejército?"

"Ha-ha-ha... Si tuviera cuarenta o cincuenta años menos, eso podría haber sido una opción".

Compartieron una sonrisa. La guerra nos hace amigos a todos.

"¡Un entrenamiento bastante duro para alguien de mi edad! Mañana estaré todo tieso".

Minox terminó y Merthophan se acercó a ellos, ya que había terminado de supervisar la evacuación de los pacientes.

"Buen trabajo de nuevo, Lloyd."

"¡Mwa-ha-ha! ¡Ese alcaide seguro que hizo que un escalofrío recorriera mis nalgas!"

"¡Oh, hola! ¿Están todos bien?"

"¡Mm! Todos los pacientes están contados. Tendremos que recompensar a todos. La fuga en sí ya no es relevante, ¡pero el resultado juega a nuestro favor!"

"Maria—Marie está cuidando a los que resultaron heridos".

"Oh... bueno, bien. ¡Iré a ayudar con eso!"

Lloyd salió corriendo, dejando a Amidine rascándose la cabeza.

"Mi oportunidad de huir, pero... ahora no estoy para eso".

Se rio entre dientes y Minox enarcó una ceja.

"¡No es demasiado tarde!", dijo el secretario. "Para huir... o para replantearte tu forma de vida".

Tal vez un rastro de rencor, pero Amidine no tenía ganas de enfadarse.

"Me parece justo, veterano. Pensaba aprovechar este lío para largarme, pero... la idea de que el hijo de Sardin me dispere me lo impide".

Sabía por qué el miedo a Lloyd había hecho que Zalko fuera reacio a escapar.

Minox le tendió la mano para estrechársela.

"Bien", dijo. "Si huyeras ahora, nunca tendrías la oportunidad de pagar por tus crímenes".

"Sí que has cambiado. Antes eras tan tímido".

"Incluso a mi edad, la gente puede cambiar. Aún eres joven... Tienes al menos tres oportunidades para cambiar, ¿verdad?"

"¿Para que pueda meter la pata dos veces más?". Amidine rio entre dientes. Se volvió hacia Merthophan. "Ahí lo tienes. Escóltame a la próxima prisión".

"Muy bien", dijo Merthophan. "Aun así, me sorprende que ni una sola persona huyera en el caos".

Amidine enarcó una ceja. "¿En serio? ¿Nadie?"

"Todos presentes y contados. Cada hombre estaba listo y dispuesto a cumplir condena en la próxima cárcel".

Incluso los criminales más peligrosos se habían quedado aquí. Probablemente como resultado de la amabilidad y la fuerza de Lloyd.

"Ese chico sería mejor jefe de la mafia que soldado", dijo Amidine.

"Sí, yo pensé lo mismo", coincidió Minox.

Nota al margen: Minox terminó su condena sano y salvo y regresó a Threonine. Mientras ejercía de secretario, utilizó sus experiencias en prisión para ayudar a rehabilitar a ex convictos.

Mientras tanto, las chicas buscaban el manual entre los restos del crematorio.

Riho miraba cautelosamente entre los escombros. "Cielos, ¿cómo es que nuestra misión encubierta se convirtió en un trabajo duro?"

".....Deja de quejarte... Incluso Selen está trabajando", dijo Phyllo.

"¡Ven, Vritra!" Selen dijo. "¡Estos escombros están en nuestro camino!"

"Trabajar" significaba claramente delegar trabajo en su cinturón maldito.

"Bueno, al menos Vritra lo es", dijo Riho. Selen nunca dejaba de ser dominante.

".....La ventaja del artefacto. Quiero volver a ver al Maestro, pero. puedo esperar".

"¡No estoy seguro de poder! Ugh, vamos a terminar con esto para que podamos relajarnos".

Poco después, encontraron la puerta del laboratorio subterráneo.

"¡Oh! ¡Hay una puerta oculta! ¡Yo la encontré primero!"

"Aunque... yo hice todo el trabajo", murmuró Vritra, despojado de su logro.

"Gracias, Vritra."

"... Tres hurras por el cinturón."

Afortunadamente, los otros dos lo consiguieron y eso le dejó a punto de llorar.

"*Sniff*... Si tuviera ojos, estarían llenos de lágrimas".

Mientras tanto, su ama intentaba abrir la puerta, pero le resultaba demasiado pesada.

"¡Hmph! Bueno, eso es bastante difícil de manejar. ¡Se está cerrando por su propio peso! Vritra, ayúdame aquí."

Selen cogió su cinturón y ató a Vritra con un nudo alrededor del asa. Luego ató el otro extremo a un árbol para evitar que la puerta se cerrara sobre ellos.

"¡¿La señorita Selen?! ¡Esto es innecesario!"

Usar un artefacto de valor incalculable como un trozo de cuerda de repuesto... Demasiado para la Bestia Divina.

"Entonces cojamos este manual".

"¡Ahora mismo!"

"¡Eh, oye! ¡¿Me vas a dejar aquí?!"

"...Eres el cinturón para el trabajo".

Phyllo lo hizo sonar como un cumplido, pero ¿podría realmente considerarlo como tal? Vritra se quedó solo.

"Oh cielos... Nadie me habría tratado así en su día. ¿Es este realmente mi lugar? Debo encontrar a mi hija y volver a mi verdadero cuerpo".

La desamparada Bestia Divina era en realidad un padre soltero de cuarenta y tantos años.

Hablaba solo, pero alguien le contestó.

"Cierto, el director demonio, el visaje reptiliano con la mirada de una serpiente Ishikura, eres más que una cuerda a mano".

"¡¿——?! ¡¿Quién está ahí?!"

Un tono demasiado brillante y alegre: un disfraz de conejo adoptaba una pose jovial que parecía totalmente fuera de lugar entre los escombros.

".....Eve... ¡¿Presidenta Eva?!"

"¡Esa es Lady Eva para ti, cinturón bastardo! Estoy bromeando, por supuesto."

Vritra se había puesto tensa de inmediato, pero Eva no le prestó atención y actuó como siempre. Su expresión estaba oculta bajo el disfraz, pero probablemente sonreía alegremente.

Las profundidades sin fondo de su antiguo empleador le dejaban en ascuas.

"Debes estar muy seguro de ti mismo, presentándote aquí... cuando acabamos de aplastar uno de tus nefastos planes".

"¡Me has pillado bien! Pero encontrarte solo puede ser una verdadera suerte. ¡Whoops!"

Eve se tambaleó de repente.

"Esta es malo... ¡No será un momento! ¡Allá vamos!"

A continuación, se deslizó por el montón de escombros y empezó a golpearse la cabeza contra las rocas.

Un comportamiento antinatural, un espectáculo antinatural. El disfraz de conejo se movía como un poseso, y Vritra se estremeció al verlo.

Cuando se calmó el ataque, la cabeza del conejo estaba destrozada. Tenía los ojos hundidos y las orejas arrancadas, todo un espectáculo de horror.

"Uf, por fin ha terminado. Sabía que iba a pasar, así que ¡qué más da! Déjame ir al grano".

Con una mano sujetando su cabeza rota, se volvió hacia Vritra.

"Estoy aquí para explorarte, Ishikura. Con Eugy fuera, estoy corto de personal de laboratorio."

Vritra se indignó.

"¿Crees que te escucharé? Aquel día te llevaste a mi hija. ¿Qué le hiciste?"

"Sé que me escucharás. Si no, no me dejaría ver por aquí. No tienes elección".

Eve le quitó la cabeza al disfraz. Una cara de sorpresa se reveló, pero la chica que había dentro era normal.

Probablemente no tendría ni quince años y tenía el pelo negro y liso. Tenía un aire de fragilidad en sus rasgos faciales. Como una heredera protegida con un carácter enfermizo.

Pero Vritra soltó un chillido sin palabras, como si hubiera surgido un horrible monstruo.

"¿——?! ¿——?! ¿——?!"

Estaba tan conmocionado que no le habría sorprendido que se le pusieran los ojos en blanco, y en el rostro de la chica apareció una sonrisa malévola que apenas encajaba con sus facciones.

"Hombre, ¡seguro que has clavado esa reacción! Hace que merezca la pena".

"¿Por qué?! ¿Presidenta Eva, por qué eres Asako?! ¿Mi hija?!"

"¡Esa es la cosa! Ahora soy tu hija. Pero por dentro sigo siendo la misma abuela de ochenta y nueve años".

Vritra no tenía palabras, y Eva siguió hablando.

"Lea el resto en línea—es lo que me gustaría decir, pero por desgracia estamos en un isekai".

Eve se dejó caer al suelo, retorciendo las delicadas facciones de la chica.

"Así que la cosa es ... En realidad, fui asesinado. Por tu hija."

"¿Ase—qué quieres decir?! ¡Tú eres quien la secuestró!"

Eve no dio muestras de remordimiento. Su actitud no se correspondía en absoluto con su rostro.

"Cierto. Yo, la Presidenta Eva, me la llevé... pero no recuerdas que me estaba consumiendo. No me quedaba mucho tiempo de vida. Asako también sufría de la misma enfermedad."

Eso silenció a Vritra.

"Estabas investigando esas runas locas, esperando que condujeran a una cura, Ishikura. Pidiendo todos los favores que te habías ganado como científico de primera".

"Sí, me estaba agarrando a un clavo ardiendo, y eso me llevó a las runas. Estabas allí por las mismas razones. Motivado para poner tu fe en algo con aún menos plausibilidad que tu remedio popular promedio."

"Me quedaban pocos meses de vida, así que encendí un fuego bajo Eugy e impulsé el plan. Ese dispositivo, rebosante de lo que habíamos llamado 'mana'. Sólo recientemente me enteré de que era en realidad un portal a otro mundo. "

Vritra escuchó en silencio la voz de su hija recitando las palabras de su antiguo patrón.

"Aumentar el flujo de maná del dispositivo para que funcionara la runa de restauración biológica: las probabilidades de éxito eran del cincuenta por ciento. Así que conseguí la ayuda de tu hija, y le pedí que fuera mi conejillo de indias".

"¿¿Convertiste a mi hija en tu conejillo de indias?!"

"¡No me frunzas el ceño! No es que tengas boca para fruncir el ceño".

Se rio de su propia broma.

"Conseguí convencerla y la llevé a la sala de experimentos. Estaba entusiasmada por recibir el mismo tratamiento si la restauración era un éxito. Pero tu hija tenía buenos instintos. Sintió que algo iba mal e intentó huir".

Eve no mostraba ningún rastro de culpabilidad, era como si estuviera compartiendo un relato de sus hazañas.

"Grité: '¡Quieto!' y saqué el arma que llevaba para protegerme. Supuse que si la runa funcionaba, restablecería sus heridas y su estado; estaba preparado para dispararle a las piernas, al menos. ¡Pero ella luchó! Atacó a una mujer de ochenta y nueve años. ¿Puedes creerlo?"

Sus propias acciones fueron infinitamente peores, pero claramente no le importó.

"Y en la lucha, el pecho de la Presidenta Eva—mi pecho—recibió un disparo. Me dolió muchísimo. Básicamente estaba muerto. Mi corazón se paró, y estaba esperando que mi cerebro muriera con él. ¿Siguiendo hasta ahora? ¡Pero entonces!"

Aplaudió con fuerza, como un pregonero que hace trabajar a la multitud.

"¡El dispositivo se volvió loco! Tú mismo te mezclaste en la lluvia radiactiva, así que ya sabes cómo va. Realidad y fantasía, todas arremolinándose juntas, convirtiendo a todos en estos señores del demonio".

"...Si."

"Yo estaba muerto, pero mi cerebro apenas vivía, y Asako estaba conmocionada por haber matado a alguien y se había encerrado en un caparazón en su mente. Por suerte, éramos compatibles y acabamos compartiendo este cuerpo".

"Por suerte', ¡mi hebilla de metal! ¡Has robado el cuerpo de mi hija!"

"Oh, créeme, no tengo intención de quedarme así. Tengo un plan para hacer un nuevo cuerpo y escapar de este- Es una aplicación de las armas cibernéticas, y francamente toda la razón por la que he tenido este lugar trabajando en ellas."

Eve señaló la prisión que les rodeaba.

"Sin Eugy, mi plan está en punto muerto... ¡pero mira!"

Sacó una fruta del bolsillo: parecía un mangostán.

"¿Una Fruta de Mastema? ¡Esas sellan a los señores demonio!"

"Aplica esta misma lógica a un cuerpo, y puedo atrapar un alma dentro de él. Lo contrario de cómo trabajan los débiles señores demoníacos de control mental: Abaddon o similares".



Eve empezó a hacer malabares con la Fruta de Mastema. Una sonrisa siniestra en la cara de ese niño triste.

"Mi cuerpo está todavía en obras, pero tenemos el tuyo preparado. Eugy realmente creía que estarías de su lado. ¡Era tan propio de ella! Siempre estaba preocupada por tu hija".

Vritra no respondió. Eve le lanzó una sonrisa. Bonita, inocente y sin escrúpulos. Era consciente de que era una adolescente hablando con su padre.

"Si este plan funciona, estaré fuera del cuerpo de tu hija. Su vida era todo lo que siempre quisiste... ¿Cómo puedes negarte? Únete a mí, Jin Ishikura."

Unos minutos después—

Las chicas salen del laboratorio subterráneo. Con los brazos agarrados a una pila de documentos, el polvo se esparcía a cada paso.

Tosieron varias veces, disfrutando del aire exterior.

"¡Ugh, qué deplorable! Ese celador no limpiaba bien. Encontré un trapo que había usado para limpiar la sopa derramada, ¡pero que luego abandonó en el acto!".

"... Cenizas por todas partes. Uno pensaría que te asustan demasiado los incendios como para fumar ahí abajo".

"Y una cantidad loca de polvo. ¡Incluso yo limpio antes de que se ponga tan mal!"

Puede que la suciedad les hubiera derrotado, pero habían ganado la batalla. No estaban precisamente radiantes, pero había un atisbo de orgullo, y tenían una montaña de pruebas.

"No puedo analizar los detalles, pero esto es definitivamente un manual sobre cómo convertir cadáveres en ciborgs".

"Podemos dejarle el resto a Rinko. ¡Y ahora podemos limpiar fácilmente el expediente de Lloyd!"

"... ¡Qué alivio!"

"¡De acuerdo!"

Mientras Phyllo suspiraba, Selen y Riho recordaron a Vritra.

"Oye, deberías desatarte el cinturón. Será una pena dejarlo así".

"Oh, buen punto. Vritra, desharé este nudo."

Pero el cinturón ya no era el mismo de siempre.

"Vaya, ¿te ha comido la lengua el gato, Vritra?"

"Probablemente está molesto", rio Riho. "Esto fue bastante malo."

Selen hinchó el pecho, resoplando.

"¿De qué estás hablando, Riho? Si esto le bastara para enfurruñarse, ¿no volvería a hacer otra cosa!"

"... ¿Y estás orgulloso de eso?"

Pocas personas lo estarían.

¿Cómo de dura era su vida? Riho y Phyllo sólo sentían compasión. Miraron al silencioso cinturón y decidieron que debía de estar cansado, y que debían dejarle en paz.

Selen deshizo el nudo y se puso el cinturón alrededor de la cintura. Mientras lo hacía, Lloyd y Marie se acercaron corriendo.

"¿Están todos bien?"

"¡Sentimos llegar tarde! ¿Has encontrado algo?"

Selen fue la primera en responder a sus voces, o al menos a la de Lloyd.

"¡Señor Lloyd! ¡Mira los frutos de mi trabajo! ¡Hemos descubierto la fechoría de Urgd! ¡Tose, tose!"

Se había movido con demasiada agresividad y recibió una nube de polvo en la cara. Su propia movilidad jugaba en su contra.

Mientras luchaba por recuperarse del accidente, Riho dio un informe real.

"Aquí tienes, Marie. Este es el manual que estamos buscando, ¿verdad? Es bastante complicado, no puedo entenderlo".

Marie cogió un documento y empezó a leerlo en silencio.

"Mm, esto es definitivamente de lo que hablaba mamá. ¿Había algún dispositivo dudoso?"

"... Los dejamos tirados en el sótano del crematorio", dijo Phyllo.

Marie asintió con gravedad.

"Dos pruebas irrefutables. Esto debería ayudarnos a probar que Profen está involucrado en todo esto".

Lloyd saltó.

"¿Profen está involucrado?! ¿Un reino tan grande?! ¡Imperdonable!"

"Lloyd..."

"¿Cuántas víctimas tiene este falso seminario de superación personal?! Si una nación adecuada está detrás, ¿no es de extrañar que Gaston fuera engañado!"

Como siempre, su furia fue en gran parte mal dirigida, y las chicas se quedaron boquiabiertas, y luego se dieron cuenta de que era simplemente un malentendido. Da miedo cómo puedes llegar a acostumbrarte a las cosas.

Marie se lo sacudió y miró el manual.

"Mamá dijo que el rey de Profen tiene historia con Alka, y está tratando de desatar a los señores demonio para sacudir el mundo hasta sus cimientos. Nadie en Azami puede quedarse de brazos cruzados".

"... ¿Es esta nuestra oportunidad?" preguntó Phyllo.

Marie le guiñó un ojo. "Sí, podemos irrumpir en Profen. Tenemos que atrapar a los malos".

"Vritra parecía tener historia con ella, también. ¿Estamos dentro! ¿Verdad, Vritra?"

Pero el cinturón maldito no respondió.

"¡Está muy enfurruñado! Mejor déjalo estar por ahora", sugirió Riho.

"¡No seas absurdo!" Dijo Selen. "¡Vritra nunca sería derrotado tan fácilmente! Cantaré cien versos sobre todas las bondades de Lloyd como si estuviera recitando mis oraciones esta noche".

"...Déjalo dormir."

Pero Selen aún no se había dado cuenta de que Vritra ya no poseía su cinturón: había caído en manos de su enemigo.

Era como si el verdadero último jefe hubiera hecho una amenaza que causó la traición de un miembro del grupo. Y estaban a punto de invadir el castillo enemigo, justo después de que se filtraran todas sus estadísticas.

Esto huele a que el final del juego se acerca...

"¡El cuartel general de los empresarios sin escrúpulos! Tendremos que demostrarles quién va en serio".

Pero mientras este niño inconsciente esté cerca, la historia no se desarrollará como nadie planea. Aliado o enemigo por igual.

Palabras De Cierre

Reiwa, Año 3. Un insignificante escritor de novelas ligeras llamado Satou se enfrentaba a su mayor amenaza hasta el momento.

Tres novelas seguidas, coincidiendo con la emisión del anime. Es suficiente para causar estrés y comer a través del revestimiento del estómago de cualquier hombre.

Los daños en la mucosa gástrica empeoraron con el tiempo. Las cosas se pusieron tan mal que beber líquidos calientes me producía un cosquilleo en la espalda. Era hora de ir a la consulta del médico.

Oh, cómo sufrí. Era mi segunda vez. Mientras que la primera no fue para tanto, esta vez la amenaza era real. Tantos estómagos hinchados y fotos internas. El ruido de los obturadores me hacía sentir como una modelo al revés, pero no estaba para bromas. La mierda dolía.

¿Y el resultado? H. Pylori. También me dijeron que tengo sobrepeso.

Tomé antibióticos durante una semana para ver si me ayudaban, ¡y lo hicieron totalmente!

¡Caramba! Podía comer bocadillos justo antes de acostarme sin ardor de estómago. Podía comer en exceso sin indigestión. Las comidas, los tentempiés y los cafés con leche volvían a saber bien. Di las gracias a mis médicos antes de que pudieran regañarme.

A mi editor, Maizou. Perdón por todos los problemas de nuevo, gracias por seguir conmigo. Y siento ser un desastre. Eh-heh-heh. (Se retuerce las manos.)

A mi ilustradora, Nao Watanuki, gracias por ofrecernos siempre un arte tan encantador. Tu guardián Urd era exactamente como me lo imaginaba, así que tuve que hacer que la batalla final de Lloyd con él fuera aún más intensa.

A Fusemachi, sobre la adaptación del manga. La reaparición de Minox aquí se debe enteramente a la escena que dibujaste en el volumen seis, en la que dejaba una nota diciendo que había pulido las hachas. Pensé: "¡Oh, en el fondo, el secretario es en realidad un buen tipo!", y eso resultó

ser el incentivo para el arco de la prisión. ¡No se me habría ocurrido esta trama sin ti! Gracias de nuevo.

A Souchu, sobre el manga spin-off, es todo gracias a tus habilidades que los personajes que nunca aparecieron en las novelas y los personajes secundarios en primer plano parecen todos tan vivos. Me emociono cada vez que veo que uno de ellos pasa de ser un extra a formar parte del elenco secundario (especialmente los Caballeros del Templo.) Muchas gracias.

Un fuerte aplauso a todos los que han participado en el anime. Mi madre estaba encantada. Me dijo: "Ha trabajado tanta gente, ¡más vale que les des las gracias!". Mi más profundo respeto y gratitud.

Y a mi médico, ¡estoy pensando en volver a ponerme a dieta! Una vez que termine el verano.

Además, estoy más que agradecida a los lectores que me han seguido hasta aquí. Prometo esforzarme al máximo para llevar las cosas a buen puerto... Aún no me he roto ningún hueso, pero si hace falta... ¡estoy ahí para lo que haga falta!

Aunque quizá mi estómago corra más riesgo.

TOSHIO SATOU



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.